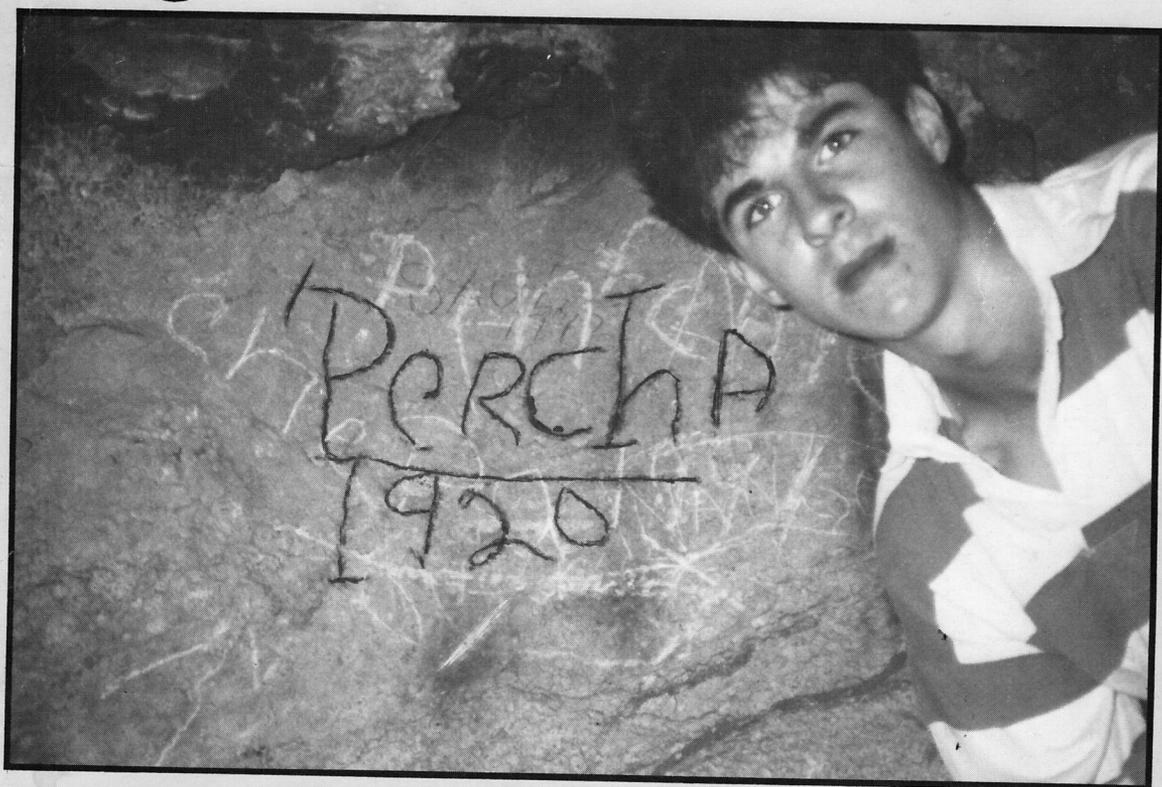


Personas, Sucesos y Lugares

Del Lajas

Que Nunca Muere



Es Un Relato De La Autoría De
Lupercio Lluch Figueroa y
Arcadio R. Figueroa Rivera

1994

*Para Eddy, Magda e hijos... Les
queremos mucho. Percha y Haydée.*

Personas, Sucesos y Lugares Del Lajas Que Nunca Muere

Lupercio (Percha) Lluch Figueroa
Arcadio R. (Cody) Figueroa Rivera

1994

Dedicatoria

A mi querida madre, quien fue todo un poema de amor y de ternura. El ser más bueno que Dios pudo crear. A ella, que me dio la vida, y me enseñó a querer a Lajas.

A mis queridos tíos Arcadio (Cayín) Figueroa y Leonor Rivera, quienes trazaron saberes en mi vida con ofrendas de dulzura y dedicación.

Rupercio Lucho Figueroa.

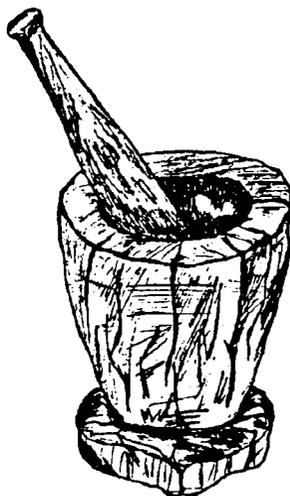


Tabla de Contenido

Nota Sobre la Portada	I
Nota de Agradecimiento	II
A Manera de Prólogo	III
Notas sobre los Autores.....	VI
Personas, Sucesos y Lugares	
Del Lajas Que Nunca Muere	1-96
La Ñapa	1-21
A Modo De Cerrante y Dada de Gracias.....	22
Indice	23
Indice de Fotografias	30

Nota Sobre La Portada

La Portada ilustra una sección dentro de La Cueva Pita, que está situada entre el pueblo de Lajas y Palmarejo, muy cerca de la Urbanización Linda Vista. La fotografía ha sido ligeramente retocada para aclarar el nombre de Percha y el 1920, año cuando se grabó. ¡Han pasado más de setenta años, toda una vida!

La Cueva Pita fue la casa refugio de nuestros indios taínos. Desde los primeros años del siglo, hasta la actualidad, ha sido lugar de excursiones, pasadías y maldades.

El joven que aparece en La Portada es hijo de Lidio Ronda y simboliza la juventud y el futuro lajeño. Nosotros pasaremos pronto, pero Lajas con su Cueva Pita, aunque pasen años y más años, seguirá siendo un reto para la juventud aventurera y atrevida.

Para bajar a La Cueva Pita es imprescindible llevar velas, fósforos o una linterna como la abajo ilustrada. Pensamos volver pronto a ella, para pasar de nuevo por la "Canoa del Indio", la Cuesta del Jabón, El Campanario, y en el pensamiento, revivir las aventuras del ayer que tanto añoramos.



Nota De Agradecimiento

Escribir este libro ha sido para nosotros una grata experiencia, llena de emociones y alegrías. Hemos revivido los años lejanos de la infancia y hemos traído a la luz del recuerdo más de mil personajes lajeños que hoy moran en la viña del Señor.

Queremos consignar aquí, nuestro más profundo agradecimiento a Francis Lluch García, Sarita y Gueo Sepúlveda, Mickey Rivera, Freddy (Cohete) Pagán, y a todas aquellas personas tan bondadosas que nos brindaron información, o que de una u otra forma hicieron posible la publicación de este libro.

Esos fueron siempre nuestros sueños dorados, llenos de las más puras ilusiones, hoy convertidos en carne de realidad. Legamos a la posteridad este relato de Personas, Sucesos y Lugares del Lajas que Nunca Muere y que vivirán eternamente, palpitando en el hondón de nuestros recuerdos.

Nota: La distribución de esta obra es gratuita, y los autores no tienen objeción a que la misma se reproduzca, siempre y cuando no sea para la venta.

A Manera De Prólogo

Este libro es como un cofre de recuerdos, que encierra en sus páginas innumerables personas, sucesos y lugares del Lajas que nunca muere. Estas páginas, más que lejanos recuerdos, son pedazos de nuestras vidas que el tiempo no se ha podido llevar. Espero que según vayas leyendo este relato, emprendas vuelo en alas de la imaginación y vuelvas a tus años de la infancia y a caminar por senderos que hace tiempo duermen el sueño del olvido. Que te sientas como si estuvieras bailando otra vez en la Terraza Figueroa y que recuerdes el primer beso y la primera cita de amor en el viejo Cine Gloria.

Que en tu peregrinación imaginaria llegues hasta el Lago Fosforescente y sientas su brisa acariciadora retozando con las olas que vienen y van ... y cuando llegues cansado a la Playita Rosada te acuestes en una hamaca hecha de sacos de pita bajo las sombras del palmar. Allí podrás sentir el rugido del mar embravecido y ver en la lejanía las olas encrespadas con su penacho de espumas blancas que luego regresan sumisas a morir en el manglar. ¡Qué ironías tiene la vida! ¡Y que don Arturo M. Dávila, Chiguán y Tomás "El Tejano" tuvieran que llevar agua del pueblo para regar las matas de Uvas Playeras, habiendo tanta agua en el mar!

¡Qué alegría inmensa sentimos cuando volvemos a escalar el Monte del Orégano, oloroso a selva, y penetramos en el corazón de esa montaña a ver si vemos al pájaro que habla y el árbol que canta! y desde la cumbre vigilar los tranquilas aguas de la Laguna Cartagena convertidas en un campo de amarizaje para traer seres de otros planetas.

En ese aflorar de remembranzas llegar hasta el Palmarejo de antes, por aquel viejo camino perfumado por jazmines y pétalos de rosas... y en una de esas noches de luna llena, sentir el encanto de su luz plateada

cayendo a raudales sobre las piñas cabezonas.

Al leer estas líneas notarás que el tiempo no ha podido apagar los recuerdos del tren, ese caballo de hierro galopando por las curvas del Culminante, ni el embrujo misterioso que encierran los cuartos oscuros de La Cueva Pita, donde dejamos grabados nuestros nombres. Y en el continuo fluir de los recuerdos escucharás el murmullo quejumbroso del agua de la quebrada de Tona filtrándose entre las rocas.

Algún día cuando tengas un tataranieto en la falda y estés hojeando este libro, espero que con justificado orgullo le digas "éste es mi querido pueblito de Lajas. Todo lo aquí mencionado lo viví yo y forma parte de mi vida, que se está apagando. Quiérello como yo lo he querido y defiéndelo con uñas dientes, y si en el silencio de una madrugada escuchas una música patriótica lajeña, ése será Perules con su latón ... desde el cielo".

Amable lector, de una cosa puedes estar seguro, y es que si este libro pudiera hablar, gritaría a todo pulmon: **!YO SOY EL LAJAS QUE NUNCA MUERE!**"



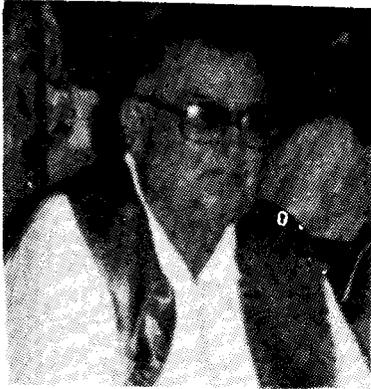
Lupericio (Percha) Lluch Figueroa nació el 10 de octubre de 1911, en Lajas, P.R. Fueron sus padres José Lluch Ortiz y Monserrate Figueroa Garrastazú. En su matrimonio con Haydeé Olivo no procrearon hijos.

Percha se graduó de Escuela Superior en San Germán. Mediante un curso por correspondencia de la Escuela Internacional de Criminología de Seattle Washington, se graduó como Experto en Huellas Digitales. Fue aceptado para trabajar en el Negociado de Huellas Digitales de la Policía Estatal, pero prefirió dedicarse al comercio.

Ha escrito varios libros entre los que sobresalen: Yo Soy Lajas I, Yo Soy Lajas II, Cofre de Recuerdos, De Política y Elecciones en Lajas, Lajas en el Deporte y La Historia de la Religión Presbiteriana en Lajas. Su primer trabajo literario fue un escrito publicado en el periódico El Yunque de Yauco. Fue asiduo colaborador en los periódicos La Democracia, La Correspondencia, El Imparcial y El Mundo.

El escritor ha participado en diversos certámenes literarios bajo los auspicios del Centro Cultural Lajeño y el Mayagüez Jr. College, siendo premiado con placas conmemorativas. Participó por correspondencia en el concurso cedros de Asia en la Habana Cuba, siendo premiado.

Ha sido un gran deportista toda su vida. A los 82 años trota una milla diariamente. Es un maestro en el billar, y es bueno en el "High Ball".



Arcadio R. (Cody) Figueroa Rivera nació el 31 de octubre de 1919, en Lajas, P.R. Fueron sus padres Arcadio (Cayín) Figueroa Garrastazú y Leonor Rivera Rivera. Tuvo dos hermanos: Elba y Osvaldo (Q.E.P.D.)

Comenzó su Escuela Superior en San Germán, graduándose luego en la Central High de Santurce. Se graduó de Ingeniero Civil en el Colegio de Agricultura de Mayagüez, donde fundó el periódico crítico colegial *La Chaveta*.

Contrajo matrimonio con Elvira de Lourdes Cordero, procreando cuatro hijos: Lourdes, Osvaldo, Teresa y César (Q.E.P.D.). Tiene seis nietos.

Trabajó en la Puerto Rico Housing Administration, Servicio de Parques, Autoridad de Acueductos y en Fuentes Fluviales. Se jubila en 1974 para dedicarse a la práctica privada de su profesión.

Líder cívico, social, militar y político. Fue candidato a Representante por el P.N.P. Sirvió en el 130 de Ingeniería en la Segunda Guerra Mundial, licenciándose con el rango de Capitán.

En 1976 funda en San Juan el periódico *El Lajeño*, que aún se edita. Colaboró en Revistas del Colegio de Ingenieros, en *El Nuevo Día*, el *San Juan Star* y *El Mundo*. Ha sido premiado en concursos literarios. Escribió un libro sobre el juego de la Billarda y está próximo a editar su *Historia de Lajas*.

Personas, Sucesos y Lugares Del Lajas Que Nunca Muere

¡Qué pena y que tristeza sacude el alma cuando vemos que nuestro pasado se va hundiendo más y más en la noche negra del olvido! Ayúdanos a rescatarlo de la polilla del tiempo; amable lector. Cerremos los ojos, y en alas de una fantasía verídica, emprendamos vuelo por la ruta de los recuerdos del Lajas que nunca muere.

Este es un relato verdadero de los sucesos, personajes y lugares de Lajas — " La Gran Piña" — visto y recordado por los que además de quererlo, lo vivimos en el espíritu oyendo sus cuentos.

Vivir es caminar por el pasado y el presente, no es otra cosa que la esperanza del futuro con el ayer como recuerdo. El ser humano estableció el lenguaje escrito para inmortalizar el ayer, el hoy y el futuro. Por eso hacemos este relato, para que no caiga en la fosa oscura del olvido el Lajas que se fue, pero que nunca podrá morir.

Antes de continuar, te damos una pequeña descripción del Lajas que es cuna de nuestros recuerdos. Lajas es un simpático pueblito en la costa sur de Puerto Rico; convirtiéndose en entidad separada de San Germán el primero de Julio de 1893. Tiene un área de 60.16 millas cuadradas y una población de 23,271 en el censo de 1990. Al fundarse no llegaba a los ocho mil habitantes. Podríamos llamarlo un "villorrio", con muy pocas casas de importancia, la mayoría de paja y yaguas o madera del monte.

Siendo esto un relato no hemos creído necesario seguir un orden cronológico de épocas, fechas, sitios y personas. Todo está incluido en el instante en que la memoria los trae a nuestro recuerdo.

Pero antes que nos adentremos en este relato de recuerdos tan sublimes, te queremos hacer una advertencia que te permitirá el comprendernos mejor.

Toda persona tiene un nombre propio y los apellidos que les dieron

sus padres. Además, tienen la mayor parte de ellos, un nombre que les dio el habla popular, el habla del pueblo. En la mayoría de los casos, este nombre dado por el habla del pueblo, es más importante para la identificación, que el nombre propio con los apellidos que le vienen de la biología genética.

Algunos puristas llaman este nombre adicional como "malos nombres", nada mas lejos de la verdad. Este nombre popular es el sello familiar que ata al nombrado con la historia de su pueblo, con el diario acontecer y con la relación amistosa.

Aquí usaremos muchos nombres populares de queridos lajeños que ubicamos en la querencia diaria. No hay falta de respeto. No hay la más mínima intención de molestar o denigrar; ni con el pensamiento.

Chiguán tiene que ser "Brocha", Juan Erlich tiene que ser "Liche", Juan Alvarado tiene que ser "Moroño", Jimmy el albañil tiene que ser "el negrito Jimmy", el ingeniero Cody Figueroa tiene que ser "el joven ingeniero", (como él mismo se intitula), y así muchísimos más. En el sobrenombre hay mucho cariño como vía de identificación. Si te mencionamos a Ñeque, tú sabes quien es; pero si te decimos Lionel Cuevas, tú estas perdido y te quedas mascando hojitas. Espero nos comprendas. Ahora a nuestro relato. ¡Acompañanos!

Empiezan a desfilan por nuestra memoria gratos recuerdos de la celebración de nuestro centenario. Lajas, "La Gran Piña", cumplió cien años el primero de julio de 1983. Sin necesidad de usar al ingeniero matemático Taitito Lluch, esto quiere decir que nos convertimos en municipio el primero de julio de 1883.

El joven ingeniero, Cody Figueroa, dice que nuestro centenario se llama el quintañón y que si lo dudan se lo pregunten a Gueo y Sarita.

El municipio de Lajas organizó la celebración de nuestro centenario a todo esplendor, resultando esta actividad muy simpática y lucida. Hubo una gran parada en la cual diferentes instituciones lajeñas, vistiendo sus mejores galas, marcharon con sus bellísimas carrozas. El Club de Leones de Lajas desfiló con su carroza adornada con flamboyanes y llena de preciosas y encantadoras embajadoras, que llamaron mucho la atención. Todas las carrozas alegraban el ambiente con una música

típica. La vieja Calle Lealtad lucía adornos y figuras relativas al acto que se estaba celebrando.

El Club Lajeño Metropolitano, con la excelente ayuda de Jaime Corales, Papo Asencio y Emilio V, botaron la bola y se robaron el "show" presentando el Lajas de ayer. Desfilaron con un carro de bueyes, típico de nuestros campos, una carroza en la que iba Pelayo con su carrito de piraguas, un bohío hecho de ramas de palmas de coco y cobijado con yaguas, y muchísimas cosas más.

Las calles fueron muy bien adornadas y una enorme multitud enardecida vitoreaba el desfile que marchaba al son de una alegre orquesta. ¡El pueblo entero se tiró a la calle para celebrar sus cien años de nacimiento!

Nos alegró muchísimo que doña Chelo, madre de Pepe y Rogelio Romeu, fuera elegida la ciudadana símbolo. Consideramos más que justa la elección, pues se le sobaban los méritos para serlo.

Nuestro gran tribuno, el Licenciado Jaime Frank Paganacci, a cargo del discurso de clausura, nos hizo en una forma lírica un emocionante relato de nuestra historia de pueblo, haciendo resaltar nuestras costumbres y virtudes. Fue muy aplaudido

Para dar por terminado este magno acontecimiento se quemaron vistosos fuegos artificiales, mientras cien potentes cohetes surcaban el espacio causando un estruendo ensordecedor. Si no estuviste presente, te perdiste lo mejor, y tendrás que esperar cien años más para presenciar el próximo centenario lajeño... hasta entonces.

Ahora la memoria con sus recuerdos nos lleva a los años aciagos de la década del 1940. A la salida de Lajas para Guánica estaba localizado un famoso cafetín conocido como el Paralelo 38, sitio donde ahora está (1994) el viejo "Sportman" . Su dueño era Armando Detrés, gran guitarrista y mejor cantante.

Para esos años estaba en su apogeo la Segunda Guerra Mundial y Hitler amenazaba con destruir el mundo. El Paralelo 38 era el oasis donde concurrían todos, desde el más humilde hasta el más encumbrado, para pasar un rato de esparcimiento y libar unos tragos. Hasta el católico Padre Pinto acostumbraba visitarlo para vender su periódico

religioso, El Debate. Varias veces se vió obligado a aceptar una copita de vino para complacer amigos y estar a tono con el ambiente.

Unos pasos más adelante del Paralelo 38 se construyó el nuevo parque atlético para la práctica del deporte de béisbol y otros más. Tiene una estructura moderna de hormigón, bien verjado, con alumbrado eléctrico para su uso de noche, área recreativa para los niños y es uno de los más grandes en Puerto Rico, en su clase. Lleva el nombre de José "Purro" Basora, atleta lajeño, quien se distinguió en el boxeo y en carreras de larga distancia en Puerto Rico y en el extranjero.

Cuando entramos a este parque nos invade una nostalgia infinita. No se podrá olvidar jamás cuando el ataúd que contenía los restos mortales del querido hermano Liche, fue cargado en hombros alrededor de las cuatro bases del cuadro de béisbol. Así lo había pedido él. Fue su último batazo de cuatro esquinas que rebasó la cerca llegando a la Eternidad. ¡Allí reposa el alma de Liche a la diestra del Señor! ¡Que descanse en paz!

En el lejano frío de Nueva York, Mario Pagán, Guiro y Machuca aún lo lloran. En Lajas, Bebo Rosado, Salvador Luchetti, Efraín y Milagros, no se resignan con haberlo perdido. Junior Robles, Marquitos Pagán, Elton hijo, Raúl Camacho, Ichy Surís y Pablo Rosado, aún dudan de su partida. Mingo Castillo y su guitarra le guardan luto, nunca lo olvidarán. Y allá lejos, Purro, en su lecho de enfermo y olvidado por muchos, está llorando la ausencia del que fue siempre amigo y hermano. Liche, junto a Enriquito, fueron leales anfitriones del que se consagró como uno de los grandes boxeadores del mundo.

Dentro de ese mismo parque se encuentra un moderno coliseo para la práctica de los deportes de sombra, (baloncesto, "volleyball", etc.) Lleva el nombre de Juan Erlich Lluch Figueroa, para honrar la memoria de un gran atleta lajeño de gran calor humano. Hay que agradecerle al alcalde de ese entonces; Walter Vélez Ramírez, quien saltando por encima de banderías políticas, dió a este coliseo el nombre que se merecía.

No quisiéramos seguir adelante sin antes mencionar aquellos momentos sublimes de la niñez que tantos compartimos: Cuando

velábamos los carros de bueyes cargados de caña, que cruzaban por el pueblo, para sacarle unas cuantas y chupárnoslas. Cuando nos trepábamos en los vagones a escoger las más dulces y blandas para meterle el diente allí mismo. Don Paco Fernández y Rafael Brau, altos ejecutivos del ferrocarril, cuando nos veían, se hacían de la vista larga.

¿Quién no recuerda cuando en los aguaceros nos bañábamos en los chorros de agua que bajaban por las chorreras, para luego acostarnos en las cunetas para que la corriente nos arrastrara? Cuando venían los truenos y caían los rayos y nos metíamos en cualquier casa o negocio aunque mojáramos el piso. Cuando nos íbamos en grupo por charcos y quebradas y cuando nos montábamos a lo puro macho, en la parte de atrás del tren. Cuando nos robábamos las quenepas de doña Uca, las guayabas de don Lito Seda y los jobos de Isabel Figueroa.

¿Cómo no recordar cuando nos subíamos a la falda de nuestras madres, y oyendo sus consejos nos quedábamos dormidos, y cuando hacíamos los viajes en grupo a la Cueva Pita? Los más osados apagaban las velas para asustar a los más cobardes. Cuando madrugábamos para asistir a las misas de aguinaldo, y luego de ellas irnos a robar los guineos de Iño Mingo y a tocar a las puertas de los amigos que no se habían levantado para la misa.

Estoy seguro que todos nos acordamos cuando era un juego espantar las gallinas que estaban comiendo, y cuando nadie miraba nos chupábamos el "deo" grande de las manos y no del pie. Recordamos cuando el día de los muertos íbamos al cementerio civil para recoger la esperma derretida de las velas, para hacer bolas y tirarnos con ellas. ¡Pena grande que esos tiempos no vuelvan!

Caminando en alas del recuerdo nos llegamos a la herrería de Miguel Tomei, hombre culto y de gran sensibilidad poética. Era un hombre muy fuerte en su oficio de fundir y labrar el hierro, atleta invencible en competencias de pulseo. Miguel compartía con los siguientes vecinos que lo querían mucho: Monsino Santiago y su esposa Angelita, sus hijos Ramón y Peyo (el del correo), don Sico Santiago y su esposa Aurelia, Constanca y su hija Yeya, dueña del negocio el

Mesón de la Cava, Carlos Medina, Juanita, la viuda de don Layo Irizarry, Ramón el sepulturero y muchísimos más.

¿Quién podrá olvidar que Miguel Tomei pronosticó con ocho meses de anticipación el desembarco aliado en Europa durante "La Segunda Guerra Mundial"? La invasión sucedió en junio 6 de 1944, como él lo predijo.

El resplandor y ruido de la fragua de Tomei nos lleva a recordar otras herrerías de Lajas: la de Manolo Camacho, que estuvo por mucho tiempo en el solar de la casa que fue de Mario Pagán y Viña, en la Calle Candelaria, la de Jerónimo Pagán en la calle principal y casi al frente de la escuela Luis Muñoz Rivera, la de Angel Flores en la salida para Palmarejo y la de Tito Nazario, viejo atleta amante del boxeo, que se estableció en Palmarejo. Las ruedas del progreso, especialmente el automóvil, contribuyeron a la desaparición de las herrerías.

Ahora en la imaginación estamos subiendo la cuesta de don Genaro Irizarry, en la carretera Lajas - Guánica, y que antes se conocía como La Cuesta de Macán. Entre esta cuesta y el cementerio civil, vivió por muchos años don Genaro Irizarry, su esposa Juanita Aponte, y su familia que era muy numerosa. De sus hijos, con los más que compartimos fue con Genarito, quien casó con Elena Morales, Ricardo, quién caso con Alice Martínez y Rafael (Papy el colorao) quien casó con Dora Lugo. Papy no terminó sus estudios de farmacia, pero no había farmacéutico que le pusiera un pié "alante". Su farmacia siempre estaba disponible al público las veinticuatro horas con y sin dinero.

Esta última pareja procreó un hijo llamado Rafi quien se graduó de farmacéutico. Actualmente es dueño y administra la Farmacia Dora. Es un excelente ser humano pero... hace trampas en el juego de billar.

Ese lugar donde vivía don Genaro con su familia se conocía con el nombre de El Palmar. En la parte de atrás había una "casucha" que se quemó y la peste a pitriche llegaba a Boquerón. Lo que sucedió fue que las cañas cogieron fuego también.

Nos detenemos cuando Moncho el guarda barreras baja las barras protectoras que le dan paso libre al tren de las nueve que se aproxima al pueblo. Este lanza a los aires un fuerte "pitío" anunciando su llegada.

El jefe de estación, Agustín Sepúlveda, espera sonriente a los pasajeros, presto para servirles. La llegada del tren de las nueve, que venía de Ponce, y el de las tres de la tarde, que venía de San Juan, eran verdaderos actos pueblerinos de donde afloran mil y un recuerdo.

A paso lento seguimos caminando por la citada carretera en dirección al pueblo y Chiguán, el hombre del eterno cigarro, nos saluda con tristeza. Es que Fano Tenorio acaba de sacarle una muela con un alicate, a sangre fría. ¿Quién no ha de recordar a Chiguán Brocha como cariñosamente se le conocía? Lo de Brocha le venía por la colilla de cigarro que mascullaba y chupaba con más de la mitad de ésta dentro de la boca. Chiguán fue un chofer de carro público muy amistoso y complaciente.

Casi llegando a la vieja casona de don Luis Irizarry escuchamos la voz de Berta Escobar, peleando con los muchachos de la escuela, que han brincado la cerca de mayas en busca de una bola que se les pasó al otro lado. Al mencionar la casa de don Luis Irizarry, una de las más grandes de Lajas, vienen a nuestra mente los gallineros de Tacle. También Telo con su cuento de las dos hermanitas siamesas, pegadas por la espalda, y que una de ellas había nacido cuatro meses más tarde que la otra. También tenemos en el recuerdo que Telo reclamaba conocer siete idiomas diferentes, todos en español. Cógeme esos gatitos por el rabo. Telo fue un hombre alegre y muy servicial. Siempre fue un excelente ser humano, que no se molestaba con ninguna broma que le gastáramos. Tenía una risa contagiosa. Su mejor frase era que él le hacía las vacaciones a aquellos que no tenían nada que hacer.

Siguiendo la misma ruta, nos llegamos en alas del recuerdo a la escuela pública Luis Muñoz Rivera. Tenemos que detenernos, el tránsito también está detenido. Debajo del palito de mangó de Pepe Escalona, Cayín Figueroa está despidiendo el duelo de Nacarile, viejo soldado de la Primera Guerra Mundial. Recordamos que para Cayín todo veterano que moría era un pilar de la democracia y la justicia, "y que esta santa bandera que cubre su féretro lo acompañará y protegerá en la eternidad". Tona, como de costumbre, llora sin consuelo y al terminar Cayín su despedida de duelo, ella le grita, "Cayín, usted si que los hecha

buenos" . El padrecito Torres, quien ofició los servicios religiosos, va de retirada.

Ahondando en los recuerdos encontramos que Lajas tuvo muy buenos despedidores de duelos, como Leonides Morales (padre e hijo), Jerónimo Irizarry, Plácido Feliú, Jacobo Morales, Cayín Figueroa, Jaime Frank y otros. Nos acordamos bien que cuando un entierro salía de la iglesia, todos los negocios, especialmente los de la calle principal, "juntaban" sus puertas hasta que pasaba el entierro".

Estando cerca de la escuela Luis Muñoz Rivera nos acordamos de nuestros queridos maestros: Jerónimo Irizarry, Pucha Collado, Leonides Morales, Josefina y Pepe Escalona, Cayín Figueroa, Millín Castillo, Mr. Torres, Emma Calder, Julita Ortiz, Cándida Machado, Amanda Ortiz, Elba Figueroa, Dora Lugo, Mario Pagán, Palmira Nazario, Leonor Rivera, y paremos de contar, porque se quedan tantos y tan buenos maestros, que llenaríamos con sus nombres el resto del libro. Perdón por las omisiones. Cayín era el único que estaba claro en que "el conocimiento con la sangre entra", y te soplaban un "cocotazo" si le fallabas en la tabla de multiplicar del cuatro.

Hablando de escuelas tenemos que recordarnos cuando recogíamos las cerezas maduras para usar el zumo para pegar láminas y figuras en las páginas de las libretas escolares. También lo usábamos para pegar chiringas. Pegaba duro y más. Todavía no había llegado "Elmer's Glue" .

Como estamos por los predios de la Escuela Luis Muñoz Rivera vamos a evocar la noche de la matanza de los conejos que había en un corral de la escuela, el botar los cinco galones de melaza y el arrancar todas las matas de tomates y pimientos. La voz del pueblo culpaba por lo bajo a Pin Paz, Percha, Goyo, Hiram Cabassa, Jaime Frank y el cubano Salvador Torrós. Dios, que está en los cielos, sabe que no fuimos nosotros como grupo, pero en el listado de arriba está el verdadero culpable.

¿Cómo no vamos a recordar a Pepe Escalona, esposo de Josefina Irizarry? Cuando se jubiló de maestro de escuelas puso un kiosquito de refrescos y golosinas frente a su casa, bajo las sombras del palito de

mangó. La nevera de cemento, enterrada en la tierra, fue fabricada por él. El Mabí la especialidad de la casa, se conservaba bien frío. Ahora, que han pasado como cincuenta años, podemos decir que Guillo, Chacho, Papy el de Dora y el Cubano, en combinación, eran los que le aligeraban las existencias a Escalona... sin pagar.

Juntemos nuestros recuerdos y vamos a recordar que Pepe Escalona era un escultor aficionado muy eficiente. Con mucha paciencia esculpió una paloma de piedra, tan bonita que parecía real. La enganchó en una rama del árbol de mangó cerca del kiosquito y cuando el viento soplabá batía sus alas como si fuera a volar. El pueblo en masa iba a ver la paloma voladora. Un día una paloma verdadera, de Juan Alameda, pasó volando bajito y desde el aire ensució a Escalona. Este, enfurecido miró hacia arriba donde estaba su paloma de piedra y le gritó: "hija de la mala madre, yo te hice para que volaras y no para que me cagaras". De eso pueden dar fe, César Feliú, Silvén y Angel Pagán, que estaban allí cuando la ensuciada.

Y seguimos arrancándole recuerdos a nuestro ayer que nunca morirá. ¡Qué alegría inmensa sentimos cuando evocamos aquellas serenatas de madrugada con esas canciones que calan tan hondo dentro del alma! "Amor es el pan de la vida" , "Bésame, bésame mucho como si fuera la última vez" , "Amor de mis amores" , "Dos almas que en el mundo había unido Dios" , "Cuando ya no me quieras" , "Usted es la culpable de todas mis angustias" , "Amor Perdido" , "No comprendo vida mía" , "Aquellos ojos verdes" , "El día que me quieras" , "Duermen en mi jardín" , "Sin tí no podré vivir jamás" y muchísimas más. Estamos seguros que si Rafael Hernández, Pedro Flores, María Greever, Carlos Gardel, Cole y otros, no hubieran existido, nosotros nos las habiéramos inventado.

Y dando un brinquito en el recuerdo, aparecen con uniforme y macana los policías Lozada, Nito el guardia, Bayrón, Segarra, Churra Eléctrica, Trucutú, Carlos Hernández, Mano Manca, Valentín (padre de Damasito), Angel Acosta, Payín, Rubén Morales con sus tres hijos policías, Mancha de Plátano, Ferrer, García, Pagancito, René Feliú y Padilla Lambe-coco. Los jefes de policía, Graciani, Muñoz, Soltero

(padre de Guane) y Pizarro, conocido como " San Felipe el Temporal". Cuando Pizarro salía en su carrito conocido como "Mar y Cielo", regresaba con el carro lleno de arrestados. Le tenían un miedo horrible.

Siendo San Felipe jefe de la policía en Lajas, un grupo de mozalbetes se dedicaba a tirar piedras sobre los techos de zinc de las casas, a altas horas de la noche. Una noche San Felipe, molesto porque no podía controlar la pedrea que estaba cayendo, cogió dos piedras y las tiró sobre el cuartel de la policía y dijo: "Si lo que quieren es tirar, vamos a tirar también". El que esto dude, que se lo pregunte a Pocholo Feliú, a Percha o a Bobby Feliú.

Y seguimos diciendo que tenemos remembranzas difíciles de olvidar. Nos acordamos cuando Petra Cabassa dejó sola la casa para ir a comprar unos menesteres en la tienda de don Paco Irizarry, y cuando regresó encontró que le habían robado el caldero grande lleno de fricasé de cabro. En el árbol de los recuerdos todos sabemos los que hicieron este "cabricidio", pero no fue Jacobo Morales ni Mario Pagán.

En los recuerdos tenemos que grabarnos bien claro el nombre de Petra Cabassa, negra y pobre pero con el alma blanca, quien se dedicaba a planchar ropa para poder educar a sus dos hijos. Hiram se graduó de ingeniero mecánico en el Colegio de Agricultura de Mayagüez y llegó a ser Presidente de la Compañía de Fomento Industrial. Su hermana se graduó con altos honores de Trabajadora Social y fue una triunfadora.

¡Qué tiempos aquellos en que uno se podía recortar por quince "chavos"! De los primeros barberos que hubo en Lajas tenemos a Marcial Urrutia, Julio Morales, Eligio Ortiz (esposo de Julia Pardo y conocido como don Loy), Maximino Morales, José Pepe (hijo de Julio Morales), Pilar, Dimas Ortiz, Gil Cintrón, Héctor, Aureo Morales, Fano Padovani, Sergio, Don Chencho García, Julio Clara y otros. Se consideraba a don Loy como uno de los mejores porque fiaba. Su última barbería estuvo en los bajos de la casa de Carlos del Toro. Se jugaban damas en su local y si Marcos Díaz estaba nos acompañaba a echarnos una pequeña, (no importaba la marca), sin pisar. El amigo y barbero Gil Cintrón hacía suertes con la baraja, levantaba pesas y practicaba la ventriloquia.

Y siguiendo en alas de la fantasía verídica del recuerdo, volvemos

a escuchar las melodías de aquel gran conjunto musical lajeño, "Los Hijos de la Noche". Lo componían: Pepe Maracas, Tato Ortiz, Berto Feliú, Armando Detrés, Lelo Phí, Armando Sepúlveda, Nabún Irizarry, Cheroles y Mr. Torres. Recordando recordamos que cuando este conjunto tocaba en una emisora ponceña recibió un telegrama felicitándolos, firmado por Marcela, La Guámpana, obra de un chusco, si usted no sabe quien es La Guámpana usted no es lajeño.

Arturito Figueroa no pertenecía al grupo musical arriba mencionado por estar viviendo en Santo Domingo, pero en música es de lo mejor que ha tenido Lajas y era muy complaciente. ¡Cómo temblaba el violín bajo las caricias de sus hábiles manos! Los recuerdos nos llevan a salvar del olvido a tres famosos violinistas lajeños: Pablo Camacho, Fey Pabón y Martín Collado. No podemos olvidar en este viaje de los recuerdos a la plena de Cañitas con Juan Morales "foetiando" el acordeón y dando al aire a: Cortaron a Elena y se la llevaron pál hospital, El Bombón de Elena, Elena quiere bombón; Cuando las mujeres quieren a los hombres, prenden cuatro velas y se las ponen por los rincones, Temporal, temporal, que terrible temporal, Qué tabaco malo, Qué tabaco malo, Tintorera del mar que se ha comido un americano, Mamita llegó el obispo, mamita llegó de Roma, mamita si tú lo vieras que cosa linda que cosa mona, El alacrán tumbando caña y La máquina patinaba cuando salía de San Juan.

No se puede quedar en el olvido el cuatro de Juan Morales resonando en Piedras Blancas, la tambora del Corino y aquel gran maestro de maestros en la música, el profesor Manuel González. Seríamos ingratos si así lo hiciéramos. Doña Gloria Fernández y Milagros Brau, establecidas en Lajas, fueron maestras de piano.

Ahora cruzan por nuestras mentes lejanos recuerdos de la política lajeña. En los pueblos pequeños la política es parte del diario vivir, donde tú no te haces de un partido político, tú naces dentro de uno. Cada apellido pertenecía a un partido político, con muy raras excepciones.

Lajas siempre ha sido un pueblo bien activo políticamente. Al principio dominaron los republicanos y sus aliados. Del 1944 en adelante Lajas se convirtió en un bastión del Partido Popular, ganando siempre. •

Las campañas políticas se hacían en la forma tradicional, mítines, cabalgatas, hojas sueltas, reuniones en las casas de los líderes y un grupo de propagandistas a sueldo. Se acostumbraba dar un gran "Mass Meeting" para el cierre de campaña en la plaza principal. Los líderes locales hacían sus discursos de relleno en lo que la plana mayor del partido se presentaban. Había profusión de cohetes y petardos. Existió la compra y venta de votos a la clara vista y por menudencias.

Ultimamente se organizan grandes caravanas de automóviles, pero el grueso de la campaña política se lleva a efecto por radio y televisión. La noche antes de las elecciones se hacen grandes concentraciones de electores, con comida y música; el que gana se queda con todo. (Igualito que antes).

Tres incidentes desgraciados han empañado la política lajeña. En la campaña del 1932, los Liberales trajeron de Río Piedras un experto para ganar las elecciones en Lajas. En un encontronazo con Amílcar Figueroa, este experto le disparó un tiro a Amílcar sin lograr herirlo. El pueblo en masa quería linchar al llamado experto. En las inscripciones de electores, en la campaña del 1936, don Aurelio Ramírez, candidato de la coalición para alcalde, recibió un balazo de manos desconocidas. Gracias a Dios el mismo no fue de gravedad.

Las elecciones del 1940 entre el Tripartismo, La Coalición y los Populares fueron muy luchadas y sangrientas. En el patio de la casa de don Luis Irizarry nuestro querido amigo Héctor (Pin) Paz recibió un balazo que le costó la vida. Antes había sucedido un encontronazo entre tripartistas y coalicionistas frente a la escuela Luis Muñoz Rivera. Inmaterial de banderías políticas todo el pueblo lamentó la muerte de tan excelente amigo. ¡Qué no se repita nunca más!

La memoria del recuerdo nos lleva ahora a la Farmacia Amparo del Licenciado Arturo M. Dávila Salgado, natural de Ciales, más que farmacéutico era el médico del pueblo, como se dice "tuvo Arturo muchos aciertos". Don Arturo le tenía miedo a los rayos y centellas y cuando comenzaban, se sentaba en su sillón forrado de goma. Su farmacia estaba bellamente decorada con unos botellones grandes de cristal relumbrante con motivos orientales. Queremos destacar que la

Farmacia Amparo era conocida como el ateneo pueblerino, pues en sus tertulias todas las noches se discutían las actividades del pueblo, la noticias de la prensa y la política local. Cuando caía la noche se sacaban los bancos de madera y se ponían frente a la farmacia, unos en la acera y otros a la orilla de la calle.

Participaban de estas tertulias Juan José Flores, Augusto Alvarez, Pepe Valle, Uco Calder, Alcides el manco, Cayín Figueroa, Pepito Lluch, Pedro el maestro, Layo Pabón, Pedro el pintor, Julio Ramírez, Quintín Ramírez, Angel Milán y los juveniles Jacobo Morales, Jaime Frank y Marcos Ramírez.

En este viaje mental por el mundo de los recuerdos nos adentramos en los periódicos, revistas y libros que se han publicado y se publican en Lajas. Ya para 1915 tenemos el periódico, El Estímulo, de Eladio Pabón Vargas, Excelsior, publicación del Instituto de Agricultura Artes y Oficios, allá para el 1907, El Nardo de Canaán, de Elpidio Pabón Tur, para la década del veinte. De esta publicación recordamos "Comprende el bardo que la vida es nada, muchas zarzas que obstruyen el camino, y una cruz al final de la jornada".

Continuamos con "Evocaciones y Semblanzas", publicado en 1976 por Jaime Frank Paganacci, que gustó mucho. Sepor, una revista más que excelente, publicada por Gueo Sepúlveda, es una gran pena que se descontinuara su publicación. Jacobo Morales publica en 1975 a Matojo I y en 1981 a Matojo II. La Historia de Lajas de Mario Pagán Rodríguez, publicada en el centenario de Lajas en 1983. La Revista El Valle de Reinaldo Medina, tuvo una buena acogida. Máximas Mínimas de Pepe Escalona, quien firmó este libro además de su nombre con las siglas F. de C. Unos decían que esto quería decir "Fácil de Comprender" y otros que "Forro de Catre". Cocina Lajeña de la muy lajeña Elba Figueroa. Ella nos da el origen de cada una de sus recetas, como por ejemplo, El pescao frito de Fey Pabón, los sorullos de Arama, la esposa de don Fey, el arroz con dulce de su mamá Leonor Rivera de Figueroa, el dulce de leche de Cesar Feliú, el dulce de coco de la esposa de Padilla Lambe-coco, y el mabí conuco de Percha – Nota, Gloria la esposa de Enrique Ortiz hace los mejores sorullos de todo Lajas. Los esperamos.

No se pueden quedar sin que mencionemos el libro de poesías 100 x 35 de Jacobo Morales Ramírez, actor de televisión. El Lajeño, por Cody Figueroa, periódico publicado por más de quince años en la zona metropolitana. El periodiquito que publicaban a mano, Cayín Figueroa y Tito Ronda, a principios del siglo. Era semanal, te lo vendían por un "chavo" y por la tarde lo iban a buscar para vendérselo a otro. Miguel A. Tomei, gran poeta lajeño, escribió varios libros de poesías que gustaron mucho. Don Arturo M. Dávila, lajeño por adopción, sobresalió en el campo de la poesía y publicó en un libro sus poesías, haciendo resaltar los valores lajeños. El mismo escribió su epitafio que en su tumba lee: "Vine al mundo para amar, y amando siempre viví, y por lo mucho que sufrí, dejádme ahora descansar".

Es justo reconocer en José Luis Vargas un magnífico escritor, autor de varios libros. La pluma de José Luis se destaca con un porvenir envidiable. El autor Lupercio Lluch Figueroa (Percha) ha publicado, Lajas en el Deporte, Historia de la Iglesia Presbiteriana en Lajas, Yo soy Lajas I, Yo soy Lajas II, el Cofre de los Recuerdos y De Política y Elecciones en Lajas. Nos acaban de informar que Taitito Lluch está próximo a lanzar al mercado su libro, "Cómo dominar una descarga eléctrica".

Lajas siempre ha tenido muy buenos escritores, sea en prosa o en verso. Desde nuestro primer periodista y siguiendo con los aquí mencionados, nos llegamos a este excelente grupo: Lydia Padovani de Ortiz, Luis Angel Feliú, Darío Feliú, Emilio A. Dávila, Atanulfo Diodonet, César Feliú, Mickey Rivera, Arturito Figueroa, Carlos González Acosta, Armando Mercado, Antonio Pagán Jusino, Luz Nereida Hernández, William Feliciano, Lily Ortiz Noriega, Hernán Ortiz Noriega, Antonio Acosta Milán, Carmen Luisa Lugo, Luis L. Pinto, Neftalí Lluch, Freddy Pagán, Jorgito Ortiz, Marcos A. Pancorbo, Arturo Irizarry Pagán, Alice Martínez de Irizarry, Zoraida Toro, Diana Tirado, Idely Izquierdo y muchísimos más que de momento no recordamos; para ellos nuestro más sentido perdón.

Un personaje famoso, que el tiempo no ha logrado apagar sus recuerdos, es Lito Seda. Su casa-negocio, en uno de los patios más

grandes de Lajas en la calle principal, frente a la Farmacia Amparo, del licenciado Arturo M. Dávila, estaba lleno de cafetos y arboles de quenepas. Don Lito se dedicaba a matar cerdos en el patio de la casa, para la venta de carne, chicharrones, morcillas picantes, carne frita y longaniza. También vendía sus palitos de pitorro.

Cuentan los que cuentan, que un día un cliente le preguntó a Lito Seda si la longaniza que le estaba vendiendo era de buena calidad y Lito le contestó: "Nene, tan buena como la que te fié la semana pasada y no has venido a pagarla". Don Lito Seda, era un hombre de muy buen humor, abuelo de Pitoco, simpático muchacho muy querido en el pueblo.



Estos recuerdos nos traen más recuerdos, a Nito Pancha, al lado de Lito Seda, quien tenía un puesto para la venta de carne de res y de cabro. Los domingos vendía lechón asado a cincuenta centavos la libra. Pompilio Morales tenía un arreglo con Nito Pancha para su-

plirle cierto número de bollos de pan para los fines de semana. Para estos tiempos Piloto se iniciaba en la carnes como ayudante de Nito Pancha. Piloto fue una persona de mucha soltura en el hablar.

La memoria de nuestros recuerdos va saltando de un lado a otro, pero es mejor así. Que la mente nos señale los caminos, y nos da mucha pena y coraje recordar la "Revuelta Nacionalista" del 1950, con sus consecuencias en Lajas. Por otro error más de juventud de don Luis Muñoz Marín, apresaron injustamente y abusivamente a los siguientes distinguidos lajeños: Félix Rosado, Pepe Lugo, Richard Lugo, Arturo Lugo, Julio Milán, Toñín Flores, Gilberto Ramírez y otros.

Después de apresarlos los llevaron en una guagua al asilo de indigentes en San Juan, que lo habían convertido en una cárcel. Allí los trataron como vulgares criminales, para ir al baño tenían que caminar

custodiados por policías provistos de bayonetas.

¡Qué tragedia! Todo por tener y defender los postulados de la bandera puertorriqueña que hoy ondea en el capitolio puertorriqueño y en todos los cuarteles de la policía.

Tres días más tarde del arresto les dijeron que se podían ir para sus casas, sin darle ninguna clase de explicación, ni dinero para pagar el pasaje de regreso a Lajas. ¡Otro abuso de poder!

Y ahora recordamos con mucho cariño a un grupo de personajes típicos lajeños muy queridos y que nunca olvidaremos. Tona y sus hijos Santos Negrete y Luis, Cachifo, Perules y su latón, Moroño, (quien acumuló más de doscientas denuncias por alterar la paz mientras estaba bebido), Fritita, Pedro Vargas, Chúpala, Adela, María Arango con sus prendas y guitarra, Yun Laguna, Chanda, Chavo Lincon, Amado, Tobías agua de coco, Chan Caga Leña, Chivirico, Ramón el Sapo, don Chere Placeres. Pacheco, el que balanceaba un palo sobre la nariz, Pascual el Bobo y muchísimos mas que mencionaremos luego.

Los circos del ayer lejano nos traen nostálgicas evocaciones: Pancha y Bayito, el circo de Los Hermanos Marcos con el Corino, el circo Yan Yack, Tossú y Lolín, y el Circo Continental, que estando en el Campo Atlético Joe Basora, se le desplomó una gradería hiriendo varias personas.

Fu Manchú y Richardine, magos de importancia internacional, actuaron en Lajas. Los hermanos Soler, entre ellos Julián, famosos artistas españoles actuaron en el Teatro Gloria para la década del 30. Los Black Bottons, orquesta con bonitas bailarinas, debutaron en Lajas a teatro lleno.

Deja que la memoria del recuerdo nos lleve a los automóviles en Lajas. Para la década del 20 había muy pocos y nos acordamos del fotingo de Enrique Figueroa, el carro Dodge de Pepito Lluch manejado por Pepín Lluch, quien paseaba la familia todos los fines de semana, y el carro conocido como El Gran Poder de don Pablo Morales. La gasolina se vendía por galones desde un dron que tenía una pluma. Esta se vendía frente a la tienda de don Paco Irizarry donde hoy está la tienda Riana (1994). Luego Toñito Rivera tuvo un garaje de gasolina con

todos los servicios en la Calle Lealtad, (hoy 65 de Infantería), casi al frente de la Calle Unión. Daniel Flores, el papá de Tita y otros más, también tuvo su estación de gasolina donde hoy se encuentra la Mueblería de la Sucesión Gayá. El galón de gasolina se vendía a veinte centavos.

Años más tarde don Salvador Ramírez, quien fue alcalde de Lajas, instaló una estación de gasolina con bomba, (en el sitio que está ahora (1994) la Plaza del Mercado), para su hijo Enriquito. Esta estación fue luego de Salvador (Celo) Ramírez, Tito Marty y don Enrique Irizarry. Con el correr del tiempo entraron en el negocio de la gasolina, Ramón Santiago, René Irizarry, Angel Juan Lugo, Neco Muñoz, Mariano Martínez y otros más que se instalaron en los barrios.

La memoria de nuestros recuerdos nos lleva a recordar los choferes de aquellos tiempos. Tenemos a Pico Irizarry, conocido por "Flama", Guyín y Santón Santiago, Luis Pagán, Chate Santana, Oscar Rivera, Toño Rodríguez, Ñales, Rafa Cócora, Balún, Chorna, Raúl Corales, Salvador Lugo, Tavo, Pepe, Chiguán, Cachimbo, Guí Pabón, Rafael Maracallo, Jorge Flores, Nando Bocoy, Papi Cancel, Santos López, Darío, Iris, Dominica, Cale, Vidal, Pedro Familia, Nene Pérez, Cachete y otros que de momento no recordamos. Tuvieron y guiaron sus camiones de carga Liche, Pepín, Nacho y Yayito, el padre de Ariel.

Sigue floreciendo la memoria de los recuerdos y nos llegamos al Salón Azul de Percha Lluch. Sus "esquimo pies" (helado cubierto de chocolate), tenían justa fama, y con tres carritos daba servicio en los campos. El Salón Azul se hizo famoso por su mabí, al que Peyo Juan Aponte bautizó con el nombre de "Mabí Conuco". Nos decía Peyo que, después de tomarte un vaso grande por dos chavos, caminabas ocho kilómetros con el sabor a mabí en la boca. Como una cortesía al Salón Azul, Mario Pagán, Félix Rosado, Cody Figueroa y Percha Lluch, cada uno aportando una línea, escribieron el siguiente poema: "Veterano guarda el peso, bebe el sabroso mabí, si no quieres quedar preso, la juma dátela aquí".

Muchos clientes visitaban el Salón Azul hasta las once de la noche para ver y escuchar el sillón que se mecía solo en la casa vecina. Esta

es la casa que actualmente ocupan Enrique Ortiz y Gloria. Para aquel entonces era de una sola planta de madera y estaba desocupada y completamente cerrada. Cuando llegaban las once de la noche había un sillón que se mecía solo en la sala. El primero en descubrir esto fue el guardia Paco Egipciaco, que al sentir el ruido forzó una persiana y vio tan increíble espectáculo. La voz se regó y todos venían a ver el sillón que se mecía solo. A los que le vimos y lo sentimos mecerse solito en medio de aquella sala, todavía se nos paran los pelos de punta. Algunos mal pensados solían decir que la mecida del sillón era una triquiñuela de Percha Lluch para atraer a los clientes.

En este local que estuvo el Salón Azul tuvieron negocio don Juan Martínez, Pepín Lluch, don Toño Ortiz Velázquez, don Santos Rodríguez y Rancho. Aquí mismo Haydee, la esposa de Percha, tuvo un bazar durante treinta y cuatro años.

Al mencionar el Salón Azul afloran otros recuerdos que compartimos con ustedes. Años antes en ese local Percha tuvo una mesa de billar que Elton (padre) administraba. Para ese tiempo, década del 30 y en Semana Santa, el profesor Pereda ayunaba en la plaza pública de Río Piedras, en protesta del sistema universitario donde él enseñaba. El negocio del billar estaba flojo y había que hacer algo para mejorarlo. Se acordó que Elton debía ayunar durante una semana frente al negocio y así se anunció. Se colocó un sillón en la acera, a la vista de todo el mundo, donde Elton estuvo una semana día y noche sin probar ni agua. El negocio, prosperó de inmediato. Algunos mal pensados en el pueblo empezaron a propagar que lo del ayuno era una tomadura de pelo. Es necesario explicar que para que Elton descansara se le cubría con una frisa. El público empezó a comentar que dentro de esa frisa le cosían chuletas y cubitos de agua. ¡ Así cualquiera!

Los recuerdos nos llevan a cruzar la calle principal y allí nos encontramos con el viejo billar y Cafetín de Gandil Quiñones, el más famoso que tuvo Lajas. No hay duda que Gandil está entre los tres mejores jugadores de billar de todos los tiempos que ha tenido Puerto Rico. Gandil fue un gran líder deportivo y un gran filósofo pueblerino. Su frase: "Mientras más ganadito más cuidadito", sigue en vigor a

través de los años. Cuando Gandil veía a Milla, (su esposa), pasar por la acera le decía: "Milla dale velocidad a las patas que el cuerpo me pide grasa".

En uno y otro tiempo, Lajas tuvo excelentes billaristas como Boyín Valle, Toño Camacho, Cayín Figueroa, Antonio Pagán y Pepito Lluch. Don Toño Matos, lajeño con una famosa caballeriza en el barrio Costa, fue el mejor jugador en el juego de carambolas. No tenía rival en Lajas. Fue el primero en Lajas en tener taco propio y de dos piezas. El farmacéutico Pedrito Figueroa sobresalió también en el juego de carambolas. Para ese entonces Lajas era conocido como la capital del billar de Puerto Rico. Teníamos dos de los mejores billaristas, Gandil y Félix Rosado, conocido como el Colorao.

Nos visitaron los mejores billaristas de la isla, como el de Juncos, Panchito el de Cataño y el Cano de San Sebastián, quienes ganaban y perdían con nuestros dos campeones. Muchas veces Chente Tomei, Liche y Bulldog ganaron fuertes sumas de dinero apostando a los nuestros. Hablar del billar sin hacer mención de Ebel Irizarry sería una gran injusticia. Fue campeón del oeste. Aún está activo y se faja con los mejores. Colacho, Sánchez el coime, Licinio, Cheroles, Cheo, Chuíto, Salvador Luchetti, Juan Pacheco, Bebo Rosado, Tico Hernández, Juan el asesino, Felo, Cuevitas, Queque, Báez, René, Tompson y Amado forman "El Hall de la Fama" del billar Gandil. El Campeón de billar de Puerto Rico en el juego del ocho, que es el más que se juega, es Puruco Ramírez, hijo de Angel Ramírez y Olga Feliú, todos lajeños.

Alumbran nuestros pensamientos una luz roja de tránsito que había en el cruce de las calles Lealtad, (ahora 65 de Infantería), y la Calle Unión. En las cuatro esquinas de esta intersección hubo negocios que hay que recordar. En la esquina donde está ahora la Farmacia Central estuvo Pepito Zaragoza y su esposa Beatriz con negocio de comercio, fonda y servicio de comidas al hogar. Luego Antonio (Toño) y Guillermina Christian tuvieron tienda de mercería, Natalio y su hermano Bey Rodríguez, tienda de misceláneas y Cico Santiago con su tienda "La Milagrosa". Nos faltaba decir que cuando estos últimos tuvieron negocio allí, ya Franco Frank, el farmacéutico, había adquirido

esa propiedad y había construido un edificio moderno en hormigón para su farmacia. Los pobres acudían donde Franco para que los recetara y a compartir con él, ya que tenía un alto sentido del humor. Todavía se comentan los chistes de Franco Frank y los de Enrique Figueroa.

Papo Gutiérrez y su esposa, la licenciada Sonia Toro, tuvieron farmacia allí después de la muerte de Franco Frank.

Doña Benita fue por muchos años el ama de llaves de dona Guillermina Christian. Benito, hijo de Benita, allí se crió y en la actualidad (1994) es dueño de un cafetín conocido, El Tamarindo. Guillermito, el hijo de Toño y Guillermina, tendía ser muy grueso y sus padres contrataron a Pablo García como profesor de boxeo para ejercitarlo en su propia casa. Guillermito murió en un accidente automovilístico en la carretera cerca del Fuerte Buchanan.

¡Qué bueno es recordar cuando recordamos que en la Calle Lealtad (ahora 65 de Infantería), vivió José (Pepito) Lluch y su esposa Monserate (Ratita) Figueroa, quienes por muchos años fueron los administradores del correo federal en Lajas. En esta casa de los Lluch estuvo por primera vez el telégrafo insular de Lajas y también la primera famosa tienda de Enrique Frank.

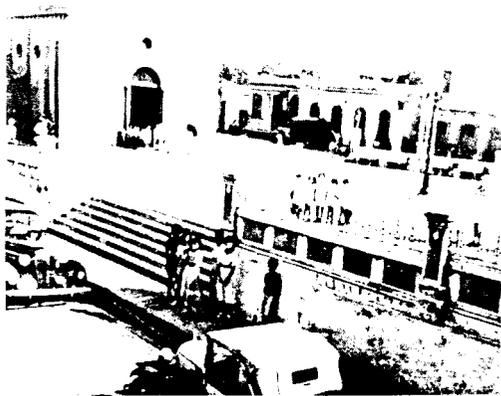


En esa misma Calle Lealtad y alumbrado por la luz roja del semáforo estaba el almacén de maderas de Toñito Rivera, engalanado con almanques y las figuras de mujeres casi desnudas. Marilyn Monroe hacía el número uno. Recordamos a un joven ingeniero al que todos los años Toñito tenía que separarle uno.

Este lugar, mucho antes de Toñito Rivera tener negocio, fue la residencia de Julia Muñoz, Cándida Machado y Amílcar Figueroa. Julia Muñoz fue una santa costurera, quien nos cosía unos pantalones deportivos si le llevábamos un saco de

trigo vacío. Costo total, diez "chavos", el saco y diez por la costura. Julia ponía el hilo y los vivos que los sacaba de trajes viejos de Cándida y Amanda.

En ese mismo local tuvieron su iglesia los pentecostales y Darío Murray tuvo negocio de billares. Allí se ubicó también la Mueblería



Plaza administrada por Cundo Pagán. También en ese local el Partido Popular estableció sus cuarteles por muchos años. Anteriormente a todo eso, en ese lugar estaba la vivienda de las Biaggi, familia muy querida. Allí se instaló el teléfono público. Fue años más tarde que pasó a ser el garaje de gasolina y almacén de Toñito Rivera. Actualmente (1994) Fífa Lluch tiene allí su tienda de zapatos.

Para terminar con las esquinas de la luz roja o semáforo, les hablaremos del punto donde hoy está "Morad Fashion". Allí, para la década del 20, Rafael Ronda tuvo cafetín y billar. El "coime" era Laguer. En este negocio estuvo la primera máquina en Lajas donde tú echabas un chavo, halabas la manigueta y salía un chicle.

Allí mismo estuvo la agencia hípica de Cayín Figueroa, por cierto muy concurrida. Anita Noriega y Guillermina Christian eran mujeres liberadas que jugaban a los caballos. Mr. X, Susana D., El Tiempo, Galgo Jr. y otros eran los favoritos. Miguel (La Burra) Lamadrid, hijo de Minita y Pucho Pérez, montaron una agencia privada de jugar a los caballos. Por un chavo tú jugabas todos los caballos que te diera la gana en una carrera. Recogían y repartían entre los dos como veinte centavos los días de carreras, nadie se pegaba. Moncho Corazón y Yimbo se dieron cuenta que jugando todos los caballos en cada carrera por un

chavo no podían fallar en llevarse el "pool" completo. Lo hicieron. No pudieron cobrar, pues Pucho decidió que no habían acentuado el nombre Gloria María, que había ganado la séptima carrera.

En esta casa de la que estamos hablando vivió por muchos años Isabel Figueroa, su dueña. Tenía en el patio el mejor árbol de jobos, agrios para unos y dulces para otros. Años más tarde la muy querida doña Quecha tuvo su negocio de costuras y venta de efectos similares en ese local. Mr. Torres y las Biaggi, tiempo después pusieron una tienda para la venta de zapatos en ese mismo sitio. Decía Leonor Rivera, madre de Cody, que Mr. Torres tenía el mejor yerno del mundo, el doctor Enriquito Ramírez, pues recetaba medicinas baratas y le oía las quejas a uno. El ingeniero Edison Lluch y esposa Fifa compraron el negocio de zapatos de las Biaggi. Mas tarde construyeron un moderno edificio en hormigón que ocupa hoy "Morad Fashion".

Dándole rienda suelta al pensamiento llevamos nuestro recuerdo a las instituciones religiosas. Para el 1814 los católicos fundaron en Lajas la primer ermita con el nombre de Nuestra Señora de la Candelaria. En el 1884 se construye la parroquia actual, siendo cura Augusto Caimaris. Para la década del 40 la Iglesia Católica lajeña es reparada por un grupo de soldados americanos de la base Borinquen (Ramey Field) de Aguadilla. Los padres Benito Sánchez, José Torres, Donato Liébana, Antonio Pinto y Rafael Candelas, dejaron gratos recuerdos en el corazón de todos los lajeños.

Tenemos el alto honor de que el más alto exponente del catolicismo en Puerto Rico lo es, S.E.R. Luis Cardenal Aponte Martínez, lajeño de pura cepa, nacido y criado en el sector "La Haya". Viene de familias humildes y pobres, se bañó en nuestros charcos y supo hacer una que otra maldad escolar. El Monseñor Obispo Ulises Casiano es otro lajeño que ha puesto nuestra bandera de la catolicidad en alto. Nos viene a la memoria unas personas muy católicas que nos dieron prestancia y orgullo: los sacristanes David y Geñito, Sabino y Sangre, que fueron maestros en el repique de las campanas de la iglesia. [Me parece estar oyéndolas]

Años más tarde Andrés Acosta, Freddy Pagan, Enio y Gueo

Sepúlveda, fueron muy buenos y puntuales en el repique de las campanas.

Recordamos con cariño la campana coreana que regalaron los veteranos.

Bajo la dominación española no había sitio para otras religiones. Con la llegada de los americanos en 1898 empezó a florecer el protestantismo y ya para el 1903 llega a Lajas la religión Presbiteriana. Los servicios religiosos se ofrecían en diferentes casas de la comunidad. En agosto 24 de 1905 se inaugura oficialmente la Iglesia Presbiteriana en Lajas. En el 1906 Emilio Castillo es nombrado secretario permanente a cargo de la propiedad de la casa-culto, localizada en la Calle Amistad, esquina con la Calle Concordia, con el frente para la Calle Amistad. La casa-culto era de madera y propiedad de don Felipe Valle.

Del 1912 al 1914 se construyó un edificio propiedad de la Iglesia Presbiteriana para la práctica de la religión. Está enclavada en el mismo sitio que esta la remozada Iglesia.



La Iglesia Presbiteriana ha tenido en Lajas magníficos ministros como Emilio Castillo, Harris (el de el Poly), Víctor Buenahora, Ricardo Gutiérrez, Juan Vidot, Ramón E. Quiñones, Pablo Casasús y Diego Rico Soltero, quien aún permanece activo a sus ochenta y ocho años de edad.

El recuerdo nos sigue manteniendo en el tema de la religión y nos acordamos que los pentecostales llegaron a Lajas alrededor del 1918, cuando vecinos de San Germán y otros pueblos vecinos, empezaron a predicar la palabra de Dios por las cuatro esquinas de Lajas.

Poco a poco esta religión fue ganando adeptos y le alquilaron una casa a Daniel Flores, donde ahora ubica la mueblería de la Sucesión Gayá (1994). Esta casa de madera y techada de zinc fue usada por muchos años para dar los servicios religiosos.



Años más tarde se mudaron para el sitio donde estuvo el almacén de madera de Toñito Rivera y donde hoy se encuentra el negocio de zapatos, Calzado Fifa (1994). También tuvieron su culto localizado en la casa que vivió Pedrito el Fotógrafo, en Pueblo Nuevo; Calle Candelaria y esquina Juan C. Ortiz. De allí pasaron a la Calle Abajo donde Flor Seda, buen pentecostal, les proveyó un local más amplio y más cómodo. Aquí estuvieron por muchísimos años, hasta hace poco tiempo que cons-

truyeron un moderno edificio con localizado a la salida del pueblo, Carretera 116, cerca de la Ferretería Don Benja. Al nombrar los pentecostales hay que recordar a Félix Acevedo, Castolino, Sico, Pura, Natanael y don Vilo.

Pasarán los años y nunca podremos olvidar la noche siniestra del ocho de marzo del 1922. Un voraz incendio convirtió en cenizas cinco casas ubicadas en el centro del pueblo. El fuego comenzó en el Club Social de Damas, sitio donde estuvo luego por muchos años la Farmacia Nueva del licenciado Lelo Irizarry, Calle Lealtad.

El incendio se pasó a la casa contigua de madera de dos plan-



tas, (allí estuvo por un tiempo el cuartel de la policía), y más tarde la Farmacia Figueroa. El fuego siguió su paso arrasador y se quemó también la próxima casa que hacía esquina con la Calle Concordia, propiedad de Enrique Figueroa. Allí había un negocio de provisiones. Unos drones de gas (Kerosine) que se almacenaban en el negocio también cogieron fuego y explotaron con ruido ensordecedor. Las llamas corrían por la cuneta. No había acueducto, ni Lajas tenía bomberos. Lo que se presentaba a nuestra vista era un cuadro dantesco y aterrador. Se llamaron los bomberos de San Germán, pero estos tardaban en llegar.

Los segundos pasaban como horas, igual que si fueran siglos. El



TERRAZA FIGUEROA

pueblo en masa, en gesto heroico y unidos todos por el dolor, hicieron una cadena de personas hasta la quebrada de Tona. Desde allí se pasaban los latones llenos de agua para lanzarlos sobre las casas vecinas que amenazaban con incendiarse.

Para que tengan una idea de esta gesta heroica, es menester decirles que del fuego a la quebrada de Tona había como doscientos metros y que se necesitaron alrededor de ciento veinte personas, entre

hombres y mujeres, para formar esa cadena humana. El fuego, en su marcha destructora, quemó también la casa donde ahora está ubicada la residencia de Arturito Figueroa. De allí pasó a la farmacia de Héctor Urrutia, local que ocupa hoy (1994), la Mueblería Rodríguez Gas. ¡Por fin allí terminó esa tragedia que aún nos atormenta en sueños!

¡El Lajas del 1994 y el Lajas de siempre, rinde tributo de respeto y admiración a estos cientos de hombres y mujeres, que desafiaron la distancia y el calor de las llamas para salvar la propiedad ajena!

El desenlace final fue el de cinco estructuras destruidas con todos

sus enseres; tres de ellas de Enrique Figueroa. Ya de madrugada y habiéndose terminado el fuego, en entrevista que se le hizo a Enrique, éste dijo: "Mañana empezaremos de nuevo".

¡Eso es ser un lajeño!

Enrique Figueroa fue Juez de Paz durante la década del 20. Perteneció a ese grupo que se conocía como los Caballeros de Colón. Fue un hombre emprendedor, pero sobre todas esas cosas tenía un hondo calor humano.

El recuerdo nos lleva de lo triste a lo alegre. ¡Qué delicia es dar marcha atrás y pasarse la sabrosura de una mixta, que no la brincaba un gato, y cuyo precio era de doce centavos! Así lo hacíamos en nuestras simpáticas fondas y friquitines. La mixta consistía de arroz con habichuelas, floreada con carne de res guisada con sus papas.

No te confundas con la palabra fonda. En tiempos de España eso quería decir un lugar donde se servían comidas al público y se alquilaban habitaciones para dormir, descansar y asearse.

La fonda de fondas en Lajas fue la de Beatriz y Pepito Saragoza, en la misma esquina de las calles Lealtad y Unión, donde está la Farmacia Central en la actualidad (1994).

Esta fonda tenía fama insular. Cuando José de Diego y José Celso Barbosa venían a Lajas, allí comían. Esta fonda daba un servicio a domicilio y por 85 centavos enviaba a tu casa, en una batea, en platos separados, arroz y habichuelas, ensalada, carne con papas, pan, postre y mantel y servilletas planchadas.

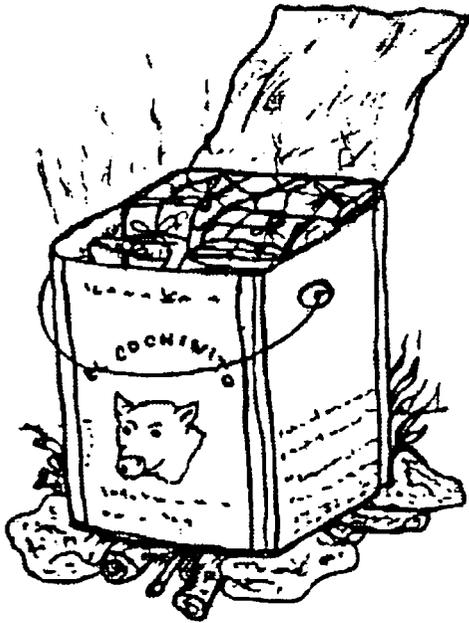
Y siguiendo con las fondas, se nos viene a la memoria la de Fundador Torres, padre de Mingo Auto Parts. Esta fonda, andando el tiempo, pasó a manos de diferentes dueños: Julio Pancorbo y Nano Irizarry, hermano de Porfirio El Cuerdo. Matilde, conocida como Mata, tuvo fondas en diferentes sitios. Deogracia tuvo fonda con cuartos para hospedaje en la Calle Abajo.

Elisa y Rancho también tuvieron fonda en varias ocasiones. Rancho era muy conocido por su decir, "Mucho ojo Rosarito que la covacha está teniendo goteras".

Leoncio y Victoria tuvieron una fonda cafetín que llamaron "El

Avispero". Corta, la hija de Ramón Santiago, se dedicaba más al negocio de fiambreras, pero si llegabas con o sin chavos, comías.

Juan Rufo tuvo un negocio de fonda-hotel y daba fiambreras.



Ultimamente su negocio estaba localizado en la salida de Lajas a Palmarejo, cerca de la entrada para Piedras Blancas

No podemos dejar en los bancos del olvido el especial de Julio Pancorbo los sábados por la noche. Consistía éste de: arroz con gallina manila del país y una rueda de pan "untao", por una peseta el plato. Podías echarle un ajisito al plato, del pote que estaba en la mesa. La mamá de Percha acostumbraba encargar tres platos y.. "si hay aguacates mándame cuatro que a Liche le gustan". El "pegao" con habichuelas, ("te vemos relamiéndote, querido lector"), lo daban por vein-

te centavos, y esto era cuando Rafa Bolillo no se lo comía. ¡Qué sabrosas aquellas comidas cocinadas con leña!

En la trayectoria de los recuerdos aparece la Terraza Figueroa en pie desde el 1937 hasta el año 1963. Para estos años hizo el papel del casino popular de Lajas. Sitio de sana diversión, bailes y alegría. Don Enrique imponía el orden a base de chistes. Se bailaba a los acordes de una música suave que brotaba de una vellonera que solamente Enrique Figueroa manipulaba.

Blanco Riveiro y Ranulfo (Hermano de Caonabo), siempre serviciales, atendían la clientela con agrado. Después de una noche de alegría y sana bohemia, Enrique Figueroa acostumbraba tender un manto sobre la vellonera al punto de las doce de la noche.

En la planta baja de esta terraza hubo por mucho tiempo un cafetín

conocido como "La Cosmopolita", famoso por sus refrescos del país. Blanco Riveiro estaba a cargo de preparar la horchata de ajonjolí, los refrescos de china y limón, y los "limbers" de coco.

Cuentan que una vez Blanco estaba preparando el refresco de china y Enrique se le acercó y le dijo, "mientras sepa a china sígueme echando más agua". Por muchos años Baldín trabajó en La Cosmopolita, siempre callado y muy bueno. Con razón Tito Marty, refiriéndose a él, dijo: "ese muchacho es un saco de vergüenza". De don Enrique Figueroa se podría escribir un libro. Siendo Juez de Paz en Lajas ayudó a capturar a Alcides Colón, un famoso prófugo que se ocultaba en predios lajeños. También fue el que encontró el revólver, (que no aparecía), con el que mataron a Arturo Garrastazu y que habían escondido en la Laguna Cartagena. Enrique tenía mucha chispa al hablar, muy sagaz, pero bondadoso.

Años atrás al frente de La Cosmopolita, y al otro lado de la Calle Lealtad, existió una casa de madera techada de zinc que pertenecía a Felipe Valle y más tarde a Tinito Martínez. Estos negocios consistían de billares y mesas de dominó, con el consiguiente cafetín de bebidas, refrescos y frituras calientes.

Estos negocios eran muy concurridos a la salida del cine. Unos llegaban tras los refrescos bien fríos y otros tras las frituras calientes. Con el correr de los años Tinito fabricó en este sitio una estructura de hormigón, con una amplia terraza. Esta se usó para actos sociales incluyendo bailes. Más tarde pasó a ser el Club del Partido Popular. Actualmente (1994), la planta baja está ocupada por un negocio de retratos conocido como Fotoimagen. César Pabón una vez tuvo su gimnasio en ese local. Tinito tuvo también un baño público en el que el cliente pagaba tres centavos por bañarse. Si no traía su jabón tenía que usar el "azul" allí disponible. Tavo el chofer era un cliente fijo, que acostumbraba salir del baño con una toalla alrededor del cuello.

Recordamos ahora a algunos más de los personajes populares de Lajas que le dieron y dan gracia a nuestra vida cotidiana. Recordamos a Sandro, Gancho, El Mongo, Trickychoque, Cara de Muerto, Víctor Esquimal, Digno, Lala Ayala, Pingüino, don Nico, María Pichoneta, Tito Pichón, Julián Bañero, Raldiris, Comisario, Chiro el Mongo, Mingo

Peje, Daniel Pulga, Jimmy el de Cesáreo, Paletto, Penetro, Quiro Conejo, Canillas, El Pollino, Juan Cocó y Tomás La Changa. ¿Qué cómo adquirieron estos nombres? Se los dió el humor pueblerino sin ser irrespetuosos y sin intención de ofender la dignidad del ser humano.

Siguiendo en la ruta de los recuerdos nos parece estar saboreando las empanadillas de Rate, a tres centavos cada una. Sus vendedores estrellas fueron: Tello y Mr. Cobre. Los fines de semana, se localizaban provistos de una mesa y una silla, cerca de la pared de don Jorge Frank. Allí estaban hasta la salida del cine, ocasión cuando más gente acudía a comer bacalaítos, empanadillas y demás frituras.

Los pasteles de Isaías, los mejores del pueblo, no se pueden quedar en el olvido. Por cinco centavos te comías dos pasteles, o te los llevabas para reforzar el arroz y habichuelas de tu casa .

Recordamos que después de los matinés del domingo, íbamos con Ricarte Irizarry a entrarle a los pasteles de Isaías. Claro, siempre y cuando nos prestaran el "ketchup" de Carlitos del Toro, quien era como un hermano. ¡Qué tiempos aquellos, no se pueden olvidar!

Recordamos con mucho cariño a los vendedores ambulantes que tuvo nuestro pueblo. Iginio el Colorao era famoso con sus piraguas de a chavo. Solía decirnos : "Dos sabores y no pidas más ná". Está en nuestra memoria, Serafín Morales, con su trapiche de moler caña de azúcar, para vender el más rico guarapo de caña en el pueblo. Lo estacionaba frente a la Iglesia Católica. Nos parece ver a Nicio Laboy, siempre alegre con su carrito de helados y barquillas. Es inolvidable la figura pintoresca de Pelayo, vendiendo piraguas en su carro, y deleitando con su estilo único de mondar chinas. Sin mirar, y al revés, te mondaba una china sin que se partiera la cáscara y sin hacerle ni un solo rotito a la china. ¡Era un artista!

Beltrán, con su carretilla de guineos y verduras, es inolvidable en Lajas. También vendía chinas, frente a la escuela Muñoz Rivera por las mañanas, y pedazos de piñas peladas, por la noche, a la hora del cine. Fiaba y le cobraba al papá. Más o menos en esa área, en la esquina Figueroa, Angelito vendía chinas y quenepas.

La lista de aquellos vendedores del feliz ayer que se fue, incluía a

Felipe el Tuerto, con sus sabrosas empanadas, a Mingo Chaplín y sus chinas en la estación del tren, a Cubita con su carretilla de guineos y verduras, por la Calle Abajo. A Joaquín Pan Viejo y a Pompilio Morales, con sus canastas repartiendo su pan por calles y veredas. ¡Venerados vendedores de sabrosuras y dulzuras!

Iluminados por la luz de los recuerdos gozamos con delirio en nuestras fiestas patronales, costumbre religiosa de nuestra herencia española. Allá para la época del veinte, la "machina" de caballitos de don Pedro la instalaban en la Calle Alice Roosevelt, (hoy Calle José M. Toro Basora), entre las casas que hoy ocupan Enrique Ortiz y el Banco Central. Años más tarde las pasaron al final de esta misma calle, cerca de la vía del tren.

En relación con los caballitos ocurrió algo que hizo reír aún a los que no sabían reír. Era de noche y todavía no habían sido instalados. A un chusco se le ocurrió llevarse uno y lo colocó en medio de la vía del tren. Se acercaba el tren de las once de la noche y el maquinista, se percató de la situación. Con los correspondientes "pitíos" y el ruido del freno logró detener el tren. El pueblo se alarmó y se tiró a la calle temiendo una tragedia. El maquinista, con mucha paciencia pero usando un lenguaje duro, propio de su oficio, movió el caballito hacia el lado y siguió su marcha.

Nosotros sabemos quien hizo la gracia, pero no lo vamos a decir. Solamente te diremos que tiene una vocal o más en su nombre, y que estuvo muy relacionado con la matanza de los conejos de la escuela Muñoz Rivera. Guillo no fue. Una carrera de caballitos costaba cinco centavos, y si era en coche costaba tres chavos.

Había que empujar los coches para que pudiera prender la machina. El que ayudaba en este particular tenía una carrera gratis al igual que el que sacaba la argolla. Los ayudadores disfrutaban gratuitamente. Estos eran muchachos que estaban parados al lado de un caballito para proteger al niño, cuyo padre creía que no podía correr solo. En esta función recordamos a Moncho Corazón, Aníbal Mañeca y otros.

Con el correr de los años, los caballitos pasaron a ser instalados en la placita de Pueblo Nuevo, y allí por primera vez se instaló una estrella,

una nueva maquinaria para la diversión de la muchachada. En alas del progreso, en los años siguientes fueron trayendo nuevas "machinas" y hubo que instalarlas en un predio de terreno sin urbanizar, que quedaba detrás de las casas que hoy ocupan en la Calle Vivoni, Sigi y Sylvia Romeu, Sarita y Gueo Sepúlveda, y Pilar el barbero, con su esposa María.

En este sector vivió doña Chúa con su esposo, el jefe de la policía Valdespino, Juan Seda y su esposa Leonor con sus hijos, (recordamos a Wilfredo) y Uco Calder con su esposa Julita y su hija Clara. También vivieron allí, Agustín Sepúlveda con su esposa Melí Ramírez y sus hijos.

Para la década del treinta, las "machinas" se instalaban en la plaza principal y al final de la Calle Victoria, frente a la casa de Edna Tomei, salida para la Haya. La voz de la experiencia y de los años, enseñó a las autoridades que la plaza se necesitaba para pasear y para la instalación de la tarima, donde tocaban los músicos.

Esto los obligó a pasar las "machinas" al lado de la Academia San Luis. Con el correr de los años, haciendo falta más espacio y necesitando sacar estas fiestas del centro del pueblo, se habilitó un lugar adecuado detrás del Supermercado Mr. Special.

Y seguimos recordando los sucesos de nuestras fiestas patronales, especialmente las "picas". El piquero le daba al cliente, por un chavo, un cartón que contenía ciertos números. Vendidos suficientes, el piquero procedía a sacar al azar un bolo de una bolsa, donde había noventa bolos. Este bolo, que tenía un número, determinaba el ganador. Este tenía derecho a escoger uno de los diferentes premios, tales como, una taza con platillo, un pote de peras, un paquete de galletas, un pote de aceitunas o una lata de sardinas. La "pica" que más gente atraía era la de Caco Alpeló. Funcionaba a base de un círculo de casitas hechas de cajones de gas y un conejo, que en su momento dado, se soltaba en el centro. La casita a la que éste se metiera resultaba ser el número ganador. Sobre cada casita estaba colocado el premio que aplicaba. En una de las casitas había un premio con doscientos dólares.

Años después, un ayudante de Caco contaba, que dentro del cajón o casita con el premio de doscientos dólares, había un repelente para que el conejo no

entrara.

Una noche en que se fue la luz, le robaron el conejo a Caco, y dicen que se lo comieron guisado. ¡Pobre Caco y pobre conejo! La voz popular, que nunca se equivoca, señala dos hijos de dos personas que fueron alcaldes de Lajas como los autores del "conejicidio".

Otro tipo de "pica" que gustaba mucho era el "aplán", un artefacto de madera con varias líneas de clavos que sobresalían dos o tres pulgadas. El que a cierta distancia lanzaba una argolla y la enganchara en uno de los clavos, se ganaba una peseta. Había que pagar un chavo por cada argolla para hacer la lanzada.

Se jugaba también en una "pica" que tenía un platillo en el centro. Si un chavo que tú tiraras desde cinco pies de distancia se quedaba dentro del platillo, te ganabas un peso. Años más tarde, con el llamado progreso, llegaron las "picas" de ruletas y caballitos. ¡Gloriosos tiempos aquéllos!

Parte importante de la celebración de las fiestas patronales era la quema de fuegos artificiales. José Yulfo Soto, era el tradicional proveedor de estos fuegos. Era muy tradicional los cohetes de luces, de lagrimitas, la pelea del perro y la perra, la rueda de fuego que al final explotaba, los "buscapiés" y otros. En la última noche de las fiestas, era una tradición elevar un globo. Una llama luminosa lo obligaba a ascender al espacio. Muchas veces, este globo, al descender le prendía fuego a las cañas de don Juan (Paz) Ortiz Toro. Menos mal que para esos tiempos había comenzado la zafra.

Trotando por los caminos del recuerdo nos encontramos en la carretera salida hacia San Germán. Al lado izquierdo, César Feliú estableció su Cafetería Feliú. Años más tarde, Ricardo Irizarry (Ricarte), tuvo allí un restaurante donde se servían comidas y bebidas. La especialidad de la casa era la cerveza bien fría, servida de barril.

En este restaurante le dimos la comida-homenaje a nuestro boxeador Purro Basora, para celebrar que había empatado con Sugar Ray Robinson. El discurso principal estuvo a cargo de Enrique Figueroa, discurso que recordamos y vamos a repetir: "Amigos todos, solamente dos palabras, una que ya dije y la otra que me la quiero reservar", dió las gracias, y se sentó.



Ricardo (Ricarte) Irizarry ha sido un ciudadano ejemplar, servicial, trabajador y buen amigo. Actualmente en este local está establecido el Café Campo.

Siguiendo por la carretera mencionada, saludamos a Alfredo "(El Soldao)" Mercado, que se entretiene limpiando su escopeta de dos cañones. Montado en su yegua Bolipul, Culebro, nos pasa por el lado a galope.

Nos detenemos unos minutos en el cafetín Mi Destino, de Angel López y Josefina Cancel. Allí escuchamos a Mario Ortiz, el excelente poeta y declamador, recitando uno de sus poemas favoritos. Aprovechamos para meternos al cuerpo una cervecita. Ya era tiempo.

Un olor a pan caliente, nos indica que estamos cerca de la panadería de Francisco Valle. Sus hijos, Blás y Juan, trabajadores y obedientes, aprenden el oficio de su padre. Ahora mismo están cargando leña para alimentar el horno.

Sin casi darnos cuenta llegamos al cafetín de Ramón Santiago, donde compartimos con los buenos amigos Santón, Guyín y Juan. La gallera Canta Claro, que está localizada detrás de la casa de Ramón

Santiago, acaba de terminar sus peleas de gallos. Se escuchan las voces de Pedrito Figueroa, Bartolomé Gayá, Neri Irizarry y Chan el gallero. Se comenta la pelea que ganó el gallo pinto de Pedrito Figueroa, con un espectacular golpe de olla, en la que corrieran más de ochocientos pesos en apuestas.

Una brisa amiga se filtra desde el patio de Tomás Báez, trayéndonos un fuerte olor a lechón asado. En una vara, Modesto Morales le está dando las últimas vueltas a una lechona, que es para la venta. Se compraba una libra de lechón por cincuenta centavos y la cabeza completa con orejas por un peso.

Un buen grupo de amigos nos detienen en el Tuto's Bar. Han formado una simpática tertulia, Antonino, London Basora, Nando y Fano Padovani, Yuyo Camacho y Andrés Christian. Cuando pasa José Basora, con su yunta de bueyes, sale a relucir el chiste de "que si Purro Basora rompió el "record", que lo pague".

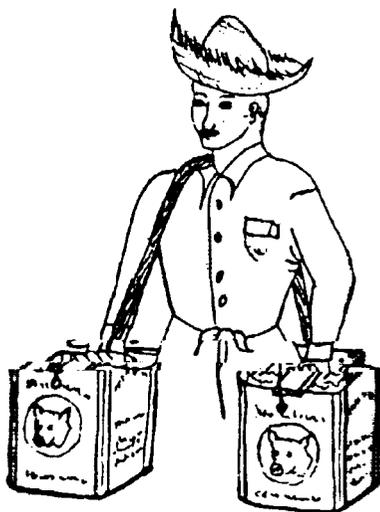
Desde el Tuto's Bar podemos apreciar el viejo cafetín "El Tokio", sitio de gratos recuerdos, y recordamos cuando en noches de sana bohemia libaban una copas de licor, Percha, Carlos del Toro y Víctor "Yun" Ramírez. Muchas veces, Leonides "Caracol", Hiram Cabassa y Jaime Frank, se unían al grupo. Noches de pura bohemia poética.

Las copas iban acompañadas del lirismo de la poesía. Recordamos con nostalgia las poesías que llenaban románticos corazones de ensueños y promesas. La Cumbre, de Carmelo Martínez Acosta, no faltaba en aquellas sesiones inolvidables. Más o menos terminaba así, "Manchar intentaste mi blanca veste; al margen del pantano, y la escala subí que había bajado, y ahora estoy altivo como siempre, sin mirar hacia abajo, por no ver tu silueta destacarse en el fango". Carmelo Martínez Acosta fue el secretario de la Cámara de Representantes de Puerto Rico del 1925 al 1930.

Otra poesía que gustaba mu-



cho era, En la Bacanal, del doctor Ulpiano R. Córdova. Unas líneas de esta poesía dicen así: "Estoy pensando en ti y tu lirismo, y saco en conclusión que todo es nada, que si este mundo que del mal disfruta, en actos de bondad fuera fecundo, mirara con piedad la prostituta, que es la mujer más santa sin disputa, de todas las mujeres de este mundo. Franca en el dicho, aunque en el hecho asombre, ella no lleva la falacia impura, de la mujer que en los altares jura, guardar intacta la honradez del hombre



Una noche en que contábamos con la asistencia del joven ingeniero Cody Figueroa, éste nos recitó un fragmento de la poesía, "El Regreso de los Vencidos" que dice así: "Temerosos de mostrar en las espaldas, las heridas que recibieron al huir".

Jaime Frank, que a la menor provocación nos disparaba un discurso o una poesía, en noches de farra y alegría, una noche nos recitó una joya que decía así "Mi vida es un velero misterioso, que flota sobre el mar de una tragedia, tenéis razón, yo soy un hombre triste, mi tesoro mayor es la tristeza".

Las copas, las poesías y los comentarios, llenaban el espíritu de fervoroso entusiasmo. El tren de las once con sus traqueteos, mientras patinaba, nos avisaba que era la hora de retirarnos. ¡Nos despertaba a la realidad! ¡Tiempos felices que el tiempo no podrá borrar!

Pasos más adelante, en la carretera de San Germán, nos encontramos con una escalera larga, muy larga, que nos lleva a la apacible gruta de San José de la Montaña. Sitio de devoción, apariciones, promesas y curaciones milagrosas. ¡Es un remanso de Dios!

Recordamos con cariño, cuando al terminarse las misas de aguinal-

do, salíamos en alegre peregrinación para la ermita de San José. Luego, a las tradicionales maldades de la juventud: escribir en las paredes, virar los pocos drones de la basura que había en el pueblo y reventar petardos. Todavía no se ha averiguado quien fue el que cambió los rótulos de la Zapatería Cintrón con el de la tienda de Lalo Martínez. Al otro día la gente reía a carcajadas.

Lo que sí se averiguó fue cuando Bobby Feliú soltó un cangrejo con una vela prendida en el carapacho, a la salida de una misa de aguinaldo. Se averiguó además, que fue Goyo Paz el que le echó anilina negra al agua bendita. ¡Cosas de muchachos traviesos!

Un peculiar acontecer en el Tokío, fue tema de conversación en toda la población por mucho tiempo. Hoy aflora en el recuerdo una boda que hizo historia. La boda, con velo y corona, fue entre dos del sexo masculino. El bizcocho, decorado con arte y profesionalismo, fue confeccionado por la repostería Sol de Borinquen de Ponce.

La policía trató de evitar esa boda por todos los medios, pero con el amor puro y verdadero, no hay quien pueda. Los casó una supuesta juez de Cabo Rojo, que corría por el mismo carril. Cuando la policía llegó a la casa nupcial con una orden de allanamiento, ya los novios se habían mudado para la casa vecina, donde no podían intervenir. Habían seguido el consejo que le dieron Félix Rosado, Percha y Jorgito, como un gesto de caridad. Comentamos esto por lo raro, Lajas nunca ha sido así.

En la prensa del país y en los pueblos vecinos se comentó la boda con mucho despliegue. Meses más tarde supimos que, uno de los cónyuges se había envenenado con cianuro. Dicen que lo hizo por celos. ¡Cosas de la vida y del amor!

En la pantalla de los recuerdos vemos el agua fresca y cristalina del manantial de los Zarillos, y recordamos los charcos de nuestro pueblo. Allí mismo se formó uño, donde José Luis y Caracol, hijos de Modesta Rodríguez, se bañaban con sus sobrinos.

Siguiendo el lento fluir de la corriente, vemos en la pantalla del recuerdo, detenerse el agua en la vieja represa municipal. En este sitio, cuando llovía mucho, se formaba el charco más grande, largo y hondo

que haya tenido Lajas. Los hombres no pudieron detener el curso de las aguas, y poco más abajo renació el viejo charco de Las Padillas. Su árbol de pana, la piedra grande y el cántico de los ruseñores, nos eran bien familiares. Muchas veces nos lanzábamos a explorar el fondo de sus aguas misteriosas y a sus orillas fabricábamos castillos de arena.

Antes de seguir adelante queremos recordar que Luis A. Ferré, gran patricio puertorriqueño, de la Puerto Rico Iron Works, fue el que instaló el equipo mecánico en la represa de Lajas. Nos contaba Jacobo Morales, padre de Jacobito y abuelo de Joaco, que Luis A. Ferré era una persona bien sencilla, que le gustaba compartir comida y bebida con sus obreros. Los grandes son siempre grandes.

En alas del recuerdo continuamos con los charcos. Bajando por el callejón de Julio Alvarez, llegamos al Charco de las Mujeres. Fue bautizado con ese nombre porque en las noches oscuras, las mujeres acostumbraban bañarse allí. Era un paraje solitario y muy acogedor. Siguiendo el curso de la quebrada, aguas abajo, está el pozo de "Los Limones", de donde, en los días de juego de béisbol en el campo atlético, Emilio Méndez, valiéndose de una "gorupa" cargaba con dos latones grandes llenos de agua, para llevárselos a Gandil y a los peloteros. De vez en cuando se colaba un sapito o una buruquena pequeña.

Poco más adelante, siempre caminando aguas abajo, sentimos el retumbar del agua, y es que hemos llegado al charco y pequeña cascada conocido como El Chorro. Los más jóvenes lo conocen como el Charco y Quebrada de Tona. ¡Sitio de travesuras y recuerdos lejanos!

Sitio, en el que hace mucho tiempo, antes de Lajas tener acueducto, iban nuestras lavanderas, con su petate y jabón azul (conocido como jabón de pino), a lavar la ropa a golpe de "foeteo" y restregarla a mano.

Al terminar la extensión de la Calle Hospital, y detrás de la casa de Raúl Seda, estaba el charco de las Masas. Era el charco preferido de los muchachos. ¡Escenario inolvidable de chapaletes y guerrillas! Era el charco donde era más fácil bañarse, "esnú".

A este charco le seguía el de las Tinas, el de Manolín Muñoz, y el de la Palmita, que quedaba cerca del cementerio municipal. Muy cerca del charco La Palmita, murió ahogado Ramón el Sapo, ironía inexplica-

ble de esta perra vida; ¡y que un sapo ahogarse!

La memoria del recuerdo nos obliga a regresar por un momento al charco de las Masas, pues allí era que nos mandaban nuestros padres a buscar agua, con dos latones, para regar las matas, cuando nuestro acueducto no funcionaba, y eran muchas las veces.

Cerca de este charco y a la vera del camino, se construyó de bloques la primera piscina que tuvo Lajas, se alimentaba de agua que se bombeaba de la quebrada. — Nota para Ripley — En la piscina cabía una sola persona.

La charca del Mondongo quedaba retirada del pueblo y allí acudían a bañarse los obreros de la caña del sector de Cañitas. La muchachada del pueblo, acudía allí a buscar cangrejos y buruquenas, que abundaban en ese sitio.

Nos alegramos mucho al recordar la quebrada del Mamey con su charco el Sin Fin. Allí pasamos ratos muy agradables, bañándonos bajo las frondas deliciosas de la arboleda que le rodeaba. Este charco estaba muy cerca de la casa de don Pedro Faría.

Cerca de este charco y bajo una palma, después de una tenida intelectual, el entonces Puto Frank, hoy excelente siquiatra, enterró para la posteridad un botellón bien sellado. Dentro había un documento pronosticando todo lo que sucedería en Lajas hasta el año dos mil. De los presentes, Porfirio el Cuerdo, fue el señalado para desenterrar y abrir el botellón cumplido el plazo. Allá estaremos...



En un sector del Culminante (vía del tren hacia San Germán), en un pedregal de terrenos propiedad de la familia Tomei, había un manantial de agua inagotable, que suplía este preciado líquido a los vecinos del lugar y mantenía con agua la llamada quebrada del Mamey.

Jamás olvidaremos el charco de don Pancho Vélez en el barrio Santa

Rosa, donde la muchachada del pueblo y de Cañitas, iba en excursión a bañarse para apagar el calor del verano.

Terminando con los charcos, hemos dejado para último el más famoso; el Charco Azul, que está en las colindancias con San Germán. Es el más famoso y el más hondo de todos los charcos de la comarca. Estaba enclavado en un hoyo muy profundo y sus aguas eran siempre azules. Los vecinos aseguraban, (a nosotros nos consta de un caso), que allí se habían ahogado varias personas.

En aquellos tiempos, para graduarse de hombrecito sin miedo, había que bañarse en todos los mencionados charcos, y nosotros lo hicimos. Incluyendo en saltar de la roca con los ojos vendados en el Charco Azul. Cruzar la represa municipal de una punta a otra en veinte segundos. Mondar un mangó debajo del agua del charco de Las Padillas, y salir luego cerca del chupadero, que muchos decían que allí la corriente halaba. Todo eso lo hicimos, incluyendo chocar dos piedras debajo del agua para restrillarle los oídos a los que estaban zambullendo.

Regresamos dándole un cambio a los recuerdos, por las calles amorosas de Lajas. Son once las originales. Todas con su historia llena de recuerdos. Nos detenemos en la Calle Alice Roosevelt (ahora José M. Toro Basora). El nombre de Alice Roosevelt tuvo su origen en la siguiente situación histórica: El Presidente de Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, iba en tren hacia el sur. Al llegar al frente de esta calle, su hermana Alice, pidió y consiguió que pararan el tren para ella observar el pueblo.

En esta calle estuvo localizado en dos sitios diferentes el correo federal de Lajas. Primero en una casa de madera en la esquina de las Calles Alice Roosevelt y Amistad, y la otra vez frente a la casa de Toñito Rivera. (Ahora en el 1994 hay un edificio de tres plantas propiedad de Hernán Ramírez).

Cuando el correo estuvo haciendo esquina con las calles anteriormente mencionadas, se nos viene a la mente que siempre estaba limpio, bien atendido y pintado de amarillo. Había un letrero que siempre nos preocupaba. "Spitting on the floor is punishable by law". En este sitio,

ahora enclava la residencia de Alice Dávila y sus gatos. El correo de Lajas tiene la fama de tener dos dueños: el gobierno federal y los Lluch.

Empezando esta Calle Alice Roosevelt, ahora José M. Toro Basora, y pegando con la casa de los Lluch, hubo un mirador donde vivió Ito Lluch. En la parte baja de este mirador, había un local donde estuvo la zapatería de Pedro Cintrón, sus hijos Rafael y Heriberto practicaban el oficio.

Luego, allí mismo estuvieron las oficinas de la primer tropa de niños escuchas que tuvo Lajas, sitio concedido gratuitamente por Pepito Lluch. El Scoutmaster, era el que luego se había de autotitular el "joven ingeniero". ¡Ya no se lo cree ni él mismo!

Años después, en este mismo sitio, estuvo localizado el negocio de relojería, fotografía y revistas, de Guillermo Lluch, quien había regresado de la guerra. Aquí se vendeaban los chismes sociales chiquitos del pueblo. Cuando Guillo cesó en el mundo de los negocios, don Santos Rodríguez ocupó el sitio, estableciendo un negocio de viandas y frutas.

En esta misma calle, esquina con Calle Amistad, vivió Fonsa Pabón con sus tres hijos: Félix, Dora y Bebo. Todavía la gente se pregunta, cómo en ese solarcito podía haber una casa con todas las comodidades, aunque tuviera dos pisos. Recordamos a Lala Ayala, a quien le gustaba largarse su traguito. Cuando Fonsa Pabón le daba diez chavitos y la llenaba de consejos, Lala le contestaba: "¡Ay Fonsa, déjate de tanto rendevús, tumba eso y dame ese dinerito, que yá lo tengo bien ganado!".

En la misma calle, en el edificio de la Sucesión de Pepe Romeu, donde está el Banco Santander, hubo una casa de madera donde vivió Félix Morales con su esposa Ramona. Además vivieron con ellos, sus hijos Fernando, Nazario, Juan, Delia, Isolina y la Prieta. Fué una de las familias de más prestancia en Lajas.

Juan, conocido cariñosamente por El Cojo, debido a problemas con sus piernas, era un personaje típico lajeño muy apreciado. Era socio de Amílcar Figueroa en sus correrías y largas bebelatas. Podríamos llamarlos, los inventores de la piña colada, nos explicaremos.

Estando en Palmarejo, pidieron un litro de "pitriche" del que hacían en Candelaria. Cuando se habían tomado la mitad y estaban vacilones,

cogieron el resto diciendo: "nos lo apuntan", pues eran clientes viejos. En vez de regresar para el pueblo, se metieron en un predio de piñas cabezonas de Celso Ortiz. Allí cogieron una piña, mondaron un pedazo y lo exprimieron en el medio litro de pitriche que les quedaba. Cabe informar que ellos acostumbraban llevar una caneca de agua de coco para pisar el palo, y le echaron un poco de la misma a la liga.

Así surgió por primera vez la piña colada. Les gustó tanto que llegaron sucios a Lajas. Algún día el Centro Cultural Lajeño, o Gueo y Sarita, le harán a ambos el reconocimiento que se merecen.

Sobre las vivencias de Juan se podría escribir una novela. Por todos es conocido que éste tuvo un negocio de planchar ropa. Aconteció que para el tiempo de la Segunda Guerra Mundial, un cliente disgustado lo llevó a la O.P.A., lo que hoy se conoce como D.A.C.O. Esta condenó a Juan a plancharle el pantalón tres veces gratis al cliente quejoso. Juan le dijo a la O.P.A.: "Yo acato la ley, si hay que plancharlo tres veces o más". "Que lleve el pantalón por primera vez y yo lo plancho, y si éste no se ha quemado, puede traerlo la segunda vez, y si en esta segunda vez no se ha quemado, que lo traiga por tercera vez, y así sucesivamente". El cliente nunca llevó el pantalón para que Juan se lo planchara.

Regresando a esta Calle Alice Roosevelt de tanta historia y sabor lajeño, recordamos que entre la casa de los Morales y la de Mingo Peje, hubo un puesto de leche que perteneció a los siguientes dueños: Joaquín Medina, Castillo y Lole Santiago. Antes de este puesto de leche, anteriormente estuvo ubicada allí la casa de Bollín, Maple y Yío, última en el casco del pueblo en tener techo de paja.

Siguiendo por la misma acera, y en la esquina de las calles Alice Roosevelt y Candelaria, estaba la casa de madera de balcón cortito, de Mingo "Peje" Ramos con su esposa e hijos. Entre éstos se destacó su hijo adoptivo Ramón Aponte, un legendario atleta. Fue un fogoso boxeador y un extraordinario corredor, que ganó dos veces consecutivas el Maratón Estatal, en la década del treinta. Este campeón murió ahogado en la bahía de Guánica.

Mingo "Peje" Ramos, personaje típico lajeño, fue una persona muy querida y respetada por los mayores. Sin embargo Osvaldo Figueroa, Sono Lluch y Francisco "Pancho" Feliú, acostumbraban gritarle "Peje" en

la misma cara, y salir corriendo.

Las peleas entre Mingo Peje y Polo Martínez, empleado del Salón Azul, eran frecuentes cuando Mingo iba a comprar un pedazo de bizcocho de mantequilla. Primero pedía una prueba, luego discutía el ancho del pedazo, y finalmente pedía la ñapa. ¡Y todo por cinco míseros chavos!

Siguiendo por ese mismo lado de la calle, en la próxima casa, estableció su hogar don Cheo Irizarry, figura preclara de la sociedad lajeña. Su familia la formaban su esposa Queca y sus hijos Adolfina, Toñita, Ismael, Alina, Reinaldo e Hilda.

Adolfina fue una excelente maestra, quien prestó sus servicios en Lajas y en otros pueblos del norte de la isla. Toñita, mujer amable y muy religiosa, se casó con Bartolo Díaz y nos dio una familia de muy buenos profesionales. Marcos, uno de sus mejores hijos, tuvo el buen gusto de casarse con Chelo Zapata, dama muy virtuosa y muy bonita. Esta murió pero Marcos siempre conserva el buen ojo. Este es actualmente Presidente de la Asamblea Municipal (1992).

Ismael fue un excelente maestro y mejor deportista. Con cuatro atletas escolares, dirigidos por él y Enriquito Ramírez, compitió en cuanta actividad escolar se daba en esos tiempos, cambiando nombres, fechas de nacimiento, escuelas de donde procedían, etc. Así logró muchos honores para Lajas.

Hilda se estableció en San Juan y fue la primera mujer presidenta de los Lajeños Ausentes. Hilda se conoció como la presidenta de los bingos. ¡Excelente persona!

Queca fue partera y Cheo fue el cobrador del agua del acueducto del pueblo. Siempre se recuerda su frase, "abona algo, aunque sea una peseta, para no cortarte el agua y dejar los nenes sin bañarse". Iba todos los domingos a los servicios de la Iglesia Presbiteriana, y el día que murió su fiel perro murió con él.

Por un tiempo vivió en esta casa Julia Muñoz con sus hijos. Años más tarde, fue la residencia de Salvador (Celo) Ramírez. Vivió esta casa con su esposa Saro Marty y su hija Fidelita. En el patio de la casa hubo un puesto de leche que administraba Víctor Henríquez.

Siguiendo por esta calle y en la misma acera, al final de la calle, estaba la casa donde vivían Chigüán, Provy Chigüán y sus hijos Víctor y Ada. A Chigüán le decían cariñosamente, Brocha, a su hijo Víctor, Brochita, y al nieto, Pincel.



HURACAN San Felipe 1928 Hacienda Beatriz LAJAS P.R

Frente donde encuentras ahora, (1994) el Banco Santander, tuvo una tienda Angel Milán. Esta era de provisiones, que luego mudó para la calle principal. Su empleado estrella fue Rate Cancel. Luego de esta tienda, allí se establecieron Rancho y Elisa con su fonda. Rancho es muy recordado con su frase, "mucho ojo Rosarito, que la covacha está haciendo goteras".

Recordamos que para los años del veinte, en esta esquina de las

calles Alice Roosevelt y Amistad, había un farol de gas kerosene. Don Trina era el encargado de prenderlo al anochecer.

La próxima casa en nuestros recuerdos de la Calle Alice Roosevelt era la de Gelo y su esposa Juanita, a quién le gustaban los cigarros. Carlos Fela era hermano de ella. Allí vivían con sus hijos Rafaela, Julio, Ana, Patria, Judith y Raúl, que nosotros recordemos. Lajas, aunque mantenía la diferencia racial, no rechazaba a los Gelos, Los Sanda, a Petra Cabassa, a Tona, ni a ninguno otro de color.

La próxima casa en esta calle era la de don Santos Irizarry y su esposa Antonia Aymat. Allí pasaron parte de sus vidas con sus hijos Santitos, Len, Ana, Monserratita, María Luisa, Migdalia, Amina, Federico, Luis, René, Amador, Fillo Bloque y Edgardo. Familia muy apreciada, y de mujeres muy bonitas. René, junto a Rogelio Romeu y Angel Luis Feliú, no se perdían cuanto baile daban en los casinos del distrito.

Detrás de las dos casas arriba mencionadas estaba la casita propiedad de Crucita, "La Maga". Así era como la conocían, pues echaba la baraja y leía en la palma de las manos el porvenir de las personas. Tenía una bola de cristal, para decirte el pasado y el futuro. Pronosticó el fuego grande de Lajas, con cuatro días de anticipación. Esto la hizo famosa, aumentando su clientela. No cobraba por sus servicios, era lo que quisieran darle.

Muchos años después María Lola Faría, que estaba dotada de esas mismas facultades, era visitada por grandes personalidades de Puerto Rico, incluyendo a Géigel Polanco. No cobraba por sus servicios, excepto lo que tú quisieras regalarle a la sirvienta, que siempre estaba en la despedida.

En colindancia con don Santos Irizarry, en la Calle Alice Roosevelt, vivió Alejandro Rodríguez y su esposa Rate, quien era la que mejor empanadillas hacía en todo el pueblo, y posiblemente en todo Puerto Rico. Su arte de prepararlas, nadie lo ha podido igualar. De sus hijos, recordamos a Tello, Toño, Yimbo, Luz y Pancha. Simpática y amigable familia.

Al final de esta calle, y en el mismo lado de los vecinos antes

mencionados, vivió Emelindo y Moncho Ramos, en una casa que tenía la forma de un dulce de coco. Allí hubo una fonda que no recordamos muy bien, pero la hubo.

Brincando de una cosa a otra, recuerda que esto es un relato, vamos a acordarnos del huracán San Felipe, que nos azotara el 28 de septiembre del 1928. Te decimos que antes no era como ahora. No teníamos televisión, la radio comenzaba, no había Defensa Civil, ni aviones para informar al Negociado del Tiempo.

Dependíamos de los informes que nos enviaban los barcos en el mar, para saber del movimiento de los huracanes o temporales. El informe se recibía en San Juan, y de allí informaban por teléfono y telegrama a los cuarteles de policía. Allí se izaba una bandera anunciando el peligro que se avecinaba.

San Felipe era un huracán feo, y venía tumbando caña como el alacrán. Con las primeras ráfagas, los pobres de casas flojas fueron mudados a las iglesias, a algunas escuelas y al edificio alcaldía. Y San Felipe nos atacó con furia, y con vientos de más de 150 millas por hora.

El viento arreció y empezó a llevarse el techo de la Logia en Pueblo Nuevo, el de la alcaldía, y el de la Iglesia Católica. La poca policía de entonces se movilizó, y llamó: "Hombres lajeños a la calle". Y no empece la lluvia con sus fuertes vientos, los árboles que caían, y una que otra plancha de zinc que volaba por los aires, los hombres, acompañados por muchas mujeres, se tiraron a la calle.

Pegados a las verjas y a las casas, evadiendo el viento, formaron líneas de manos entrelazadas, y trasladaron las mujeres, los viejitos y los niños, de la alcaldía y la iglesia a estructuras más seguras. No se perdió una sola vida. Temblaría una que otra pierna, pero no tembló el sentido del honor y la obligación lajeña.

Las calamidades tienen diferentes formas de verse. Los mayores sufrieron la pérdida de propiedades. Los menores se gozaron con las quenepas del patio de las Dávila, los jobos de Isabel Figueroa, las guayabas de Lito Seda y los aguacates de Pepe Romeu, que se habían caído todos. Podían comer a granel y recoger para llevar a sus casas. "Golpe de vista no pela pestaña".

Dándole marcha al tiempo, y con un brinco por allí y por allá, nos encontramos con uno de los personajes más típicos del Lajas que nunca muere; Sanda el Negrito. Nos parece verlo montado en su carro de bueyes, acompañado de su fiel compañero, el cabro Pepe. Va rumbo a la Estación de Abajo a recoger una mercancía, que el vagón de carga del tren dejó allí para la tienda Frank. La frase favorita de Sanda, cuando estaba metido en copas, era, "el negrito Sanda siempre está en ley", y en verdad, era negrito de color, pero con un alma de ángel.

Sus hijas Lola y América, salieron muy trabajadoras. América era muy servicial, siempre dada a hacerle un favor a aquel que lo necesitara, fuera rico o pobre. ¡El pueblo las recuerda!

Y volvemos a brincar en alas del pensamiento a la Calle Ferrocarril. La calle angosta de Lajas, sin aceras por muchos años. En esta calle y haciendo esquina con la Juan Cancio Ortiz, vivieron Gilberto y Guillermito Frank, quienes siempre demostraron querer a Lajas. Tenían muy buenos vecinos, entre ellos, Pancho Piñeiro, quien fue un alto empleado de la Mayagüez Light and Power Co.; propiedad de don Alfonso Valdés, América, hija de Sanda, Nito Pancha con sus hijos y familia, Sergio Santana, quien formó parte del equipo de baloncesto que conquistara un campeonato de tercera categoría estatal, y Angel Pagán, líder socialista y dueño de tienda.

Al final de esta calle, vivieron Ricardo Gutiérrez, ministro de la Iglesia Presbiteriana y Pancho Cruz, padre de Ramón Emilio, Pedrito y Lín. Pancho fue el carpintero del pueblo. Trabajaba desde temprano en la mañana hasta caída la noche, por seis reales "y un "bocao" de comida. Había que leerle el periódico El Mundo mientras trabajaba.

Si nos movemos un poquito más adelante, y por la calle del Culto Protestante, nos topamos con la casa de Pelegrín Santiago. Esta casa fue muy famosa por sus rosarios cantados. Por muchos años aquí se guardó la tradición del rosario, que se empezaba la víspera de Reyes y terminaba al otro día. Tarde en la noche, se servían pasteles, arroz con dulce, y majarete con almojábanas. El palito de ron y el café prieto nunca faltaban. Distinguidas personalidades del pueblo acostumbraban participar de esta fiesta popular.

Otro sitio donde se celebraban rosarios cantados o de cruz, fue el de la familia del ingeniero Erasmo Martínez, allá por Cuevas. La familia de Erasmo es muy querida por aquellos que la conocen. Elba Figueroa fue maestra de Erasmo en el barrio Palmarejo y dice que éste fue estudiante ejemplar. Erasmo es hoy importante ingeniero en el Gobierno Federal. Fue un excelente presidente de los lajeños ausentes. Se casó por Salinas con una bella salinense, salada y salerosa.

En el bloque entre las calles Amistad, Alice Roosevelt, Ferrocarril y la del Culto Protestante, mucho antes de construirse el culto y otras estructuras de valor, había cuatro callejones, que corrían de la Calle Alice Roosevelt a la Calle Culto, donde en pequeños ranchones de tabla y palma con techo de paja, vivían algunas familias obreras. El progreso se las llevó.

A muy poca distancia de la residencia de Pelegrín Santiago, y en dirección a Santa Rosa, Enrique Figueroa tenía una cuadra de caballos de alquiler. En una ocasión Enrique alquiló estos terrenos para un espectáculo público. Un Fakir de la India se enterró bajo tierra por más de media hora. ¿Qué cómo fue? No lo sabemos, pero sí certificamos que lo vimos personalmente.

Para aquellos tiempos la casa que seguía a la cuadra, era la de Martín Collado, hombre muy alegre que siempre se estaba riendo, y llamaba a la gente con el apelativo de Negrito. Tino, uno de sus hijos, emigró para los Estados Unidos y no ha vuelto a regresar. Otro de sus hijos, Chago, fue uno de los mejores mecánicos de autos que ha tenido Lajas.

Al tope de la cuesta de la Javilla vivió Mingo Avilés, persona que no empece a su avanzada edad, no había joven que se lo ganara "jalando" la azada. En esta misma área estableció su hogar Rate Estronza, un obrero de la caña muy amigable.

Por la cuesta de la Javilla transitaba Goyo Báez, con su carro de bueyes cargado de caña, para llevarlos a pesar. A cada dueño de una junta de bueyes le gustaba jactarse de que su yunta no necesitaba "cuarta" para repechar, bien cargado el carro, cualquier cuesta. Y hasta se cruzaban apuestas y llegaron a irse a las manos.

El buen yuntero, guiaba su yunta más con comandos vocales y golpes en el yugo, que con pinchar la bestia con la garrocha. La garrocha era una vara fina, recta, con una puya de metal en su extremo más finito. El yugo era de madera fuerte pero liviana, con un "asiento" en cada extremo, sin pintarlo. Verdadera obra de arte de fabricación jíbara.

En este mismo camino de la Javilla vivió don Irene Cancel. Fue el entronque de una familia de distinguidos profesionales, que hacen honor a Lajas y Puerto Rico. Entre ellos un abogado y varios maestros de educación pública, de mucho prestigio. Hace poco mencionamos a los obreros de la caña, nervio de la economía lajeña y de Puerto Rico por muchos años. Estos cobraban los sábados por la tarde, (no había cheques ni asaltadores), se aseaban, y entonces se iban para el pueblo a divertirse en las velloneras, algunos bailaban, pero todos se daban el traguito. No importaba si era del embotellado con sello o el de abajo.

Regresamos para comentar de algunas de las personas más conocidas de Lajas, la Gran Piña, pueblo de nuestros ensueños y quereres. Empezaremos con Tito Marty, siempre alegre, compartía sus chistes con todo el mundo. Creemos que Tito Marty, Liche y Nerí Irizarry, son las personas más conocidas en Lajas, cada uno en su lugar.

Lupe González, maestra con verdadera vocación, y quien supo repartir el pan de la instrucción con mucho cariño, fue muy querida por todos en Lajas. En casa de Lupe vivieron por mucho tiempo sus familiares, Carmín y Norma Coll, muchachas muy bonitas y queridas por todo el pueblo.

Goyo Paz llevaba cierta relación con Carmín Coll, pero se encontraba disgustado con ella. Alguien, no se sabe quien, aprovechó la oportunidad y mandó a publicar en el periódico El Yunque de Yauco, una carta abierta titulada, "Amor Fugaz". Entre otras cosas decía: "Ni te quiero, ni te odio, te desprecio. La barca de mis amores, navega hacia otros puertos, y a tí Carmín, a tí solamente me resta decirte adiós para siempre". Causó conmoción esta carta, pues Goyo alegaba no haberla escrito. ¿Quién fue? ¡No se sabe!

Enrique Irizarry, mejor conocido como "Mambrú", siempre se veía vestido de blanco y con su inseparable bastón. Vivía en la Costa y acostumbraba venir al pueblo en su caballo negro de paso fino, o en su quitrín.

No podemos dejar en el olvido a Monsino Seda, acompañado de su Biblia y a Pedrito el Fotógrafo, retratando en los entierros. Inolvidable es Raúl Irizarry, (hijo de Paco), alto oficial de la policía, muy estimado en pueblo y campo. En la Parguera pasó los últimos días de su vida haciendo obra cívica.

Fue Francisco Nazario un comerciante y rico agricultor, establecido en Lajas Arriba. Padre de una numerosa familia que ha dado prestigio a Lajas. Luz Leida, una de sus hijas, fue estudiante de honor. Tilo, uno de sus hijos, es doctor en medicina. Orlando Irizarry es el líder cívico más grande que ha tenido Lajas. Para consumir una obra en bien del prójimo, usaba su guagua con altoparlantes y gastaba dinero de su bolsillo. Fue una persona que compartía su cariño con todo el mundo, especialmente con los niños. ¡Que Dios lo tenga en la gloria!

Ahora tenemos a don Juan Martínez, el papá de Polo, comerciante y Juez de Paz, muy justiciero. Don Salvador Ramírez Bascarán se distinguió siendo alcalde de Lajas del 1924 al 1928. Su hijo Marcos, abogado famoso, líder independentista, y recientemente asesor del Senado de Puerto Rico en el caso del Cerro Maravilla.

Jamás se olvidará a Enriquito Ramírez, fue uno de los más grandes deportistas que ha dado Lajas. Atleta completo, especialmente del maratón. Consejero de Purro, Aponte, Padilla, William Rico y otros atletas, a quienes ayudaba económicamente. Trabajó en la policía de Puerto Rico como experto en huellas digitales, gran esposo y padre de familia, pero su mejor característica era la de buen amigo. Murió en un accidente de automóvil mientras practicaba la carrera del maratón. Fue íntimo amigo de Percha. Podríamos decir que se criaron como hermanos.

Fue Enriquito padre de dos de los mejores doctores en medicina que ha tenido Lajas, y nuestro pueblo ha tenido muchos y buenos. Nos estamos refiriendo a Angelita (Nené) y Kiko. Leonor Rivera decía que, Kiko era el mejor doctor del mundo, pues atendía en silencio tus quejas y dolamas y cuando terminaba con uno te decía, "tú estás bien y más, mejor que los que se han muerto", y uno se lo creía. Se nos olvidaba decir que don Salvador Ramírez fue el padre de nuestro querido amigo Fillo

y de Celo, quien fuera alcalde de Lajas.

Volviendo a las calles, nos encontramos con la Calle Candelaria, calle de gratas recordaciones, pues en ella vivieron los autores de este relato. Esta calle fue construida en dos partes. Primero la parte que va de la Calle Alice Roosevelt hasta el parque de Pueblo Nuevo, y luego de aquí hasta su intersección con la Calle Arturo M. Dávila.

Al final de esta Calle tuvo su garaje y apartamento, Quintín Ríos, de San Germán, quien tenía la guagua que llevaba los estudiantes de escuela superior de Lajas a San Germán. Esta guagua se estacionaba frente a la residencia de la tía Juanita Dávila, en la vieja Calle Lealtad, entre los dos frondosos árboles de quenepa que allí había. Cuando Quintín daba el último "claxonazo", si no estabas, te quedabas. En los asientos de la guagua florecieron muchos romances que terminaron en matrimonio.

En esta Calle Candelaria tuvimos muy buenos vecinos, entre ellos: Nazario Morales, su esposa Blanca y sus hijos Patato, Luis, Fifa y Diana, todos muy queridos. Angel Milán y su esposa Juanita Faría vivían en esta calle, al lado de la entrada del Monte Milán. Angel fue un reconocido comerciante en Lajas. Sus hijos Taty y Chiquin, son muy queridos en el pueblo. Taty es un doctor en medicina muy solicitado.

Pecaríamos de ingratos si no recordáramos a familias tan queridas y respetadas como: Pepe y Elsa Gayá, Ferrer y Yina, Pepe Romeu y Flor. Compartimos por muchos años con ellos y sus hijos, los que siempre queremos mucho. ¡Los buenos recuerdos alimentan el alma!

En esta Calle Candelaria vivió Pico Feliú con su esposa Laura y sus hijos Piquito, Laurita y Janet. Pico es un republicano del corazón del rollo, y no se amilanaba ante las corridas derrotas. Se defendía diciendo: "Caerán, caerán". Su mejor cuento es cuando Emilio Figueroa lo envió a una asamblea republicana en Ponce para representar el partido. Se dio unos palitos de más y se fue a ver los juegos de béisbol, en vez de ir a la asamblea. Cuando regresó a Lajas, caída la noche, Emilio le preguntó que cómo había estado la actividad, y Pico todavía medio tocado le dijo: "Emilio, Ponce por la mañana y Mayagüez por la tarde, y le dimos los nueve ceros". Don Emilio se quedó mascando hojitas.

También en esta Calle Candelaria de nuestros recuerdos, vivió en una casa bien alta de madera, Antonio Ortiz Velázquez. Era casa-logia, y allí se reunían los masones de Lajas y otros pueblos. En un tiempo, que lleva más de un ayer, esta casa fue el centro social del pueblo. Allí se celebraron suntuosos bailes, en que orquestas de renombre como la Happy Hills de San Germán, la preferida, amenizaba los actos sociales.

Eran los tiempos de la prohibición y los papás compraban sus licores a escondidas. A los hijos que se nos permitía ir a los bailes, nos filtrábamos debajo de la casa, y en los largueros donde escondían los licores, nos dábamos el palo sin abrir las botellas. Para esos tiempos los cantantes estrellas de la Happy Hills eran Norman Irizarry y Quirijo Gelpí. En esos años no existían los micrófonos, y los cantantes usaban unos fotutos para hacerse oír.

Una noche durante un baile muy concurrido, nos visitó el mayor Méndez Baz, de la Guardia Nacional y de Fajardo. Se le permitió entrar al baile por su rango y su uniforme. Había adquirido fama insular, porque en el cuartel de la policía de Guayama, le quitó la vida en una acalorada discusión, de un pistoletazo, a un alto oficial de la policía estatal. Salió absuelto en la corte.

Bailando en Lajas, luego de bastantes tragos, tuvo una acalorada discusión con René Irizarry, y Amílcar Figueroa salió en defensa de René, enfrentándose a Méndez Baz diciéndole, "Manda con lo que tengas". No pasó nada, todo se arregló.

Siguiendo con la Calle Candelaria, al lado de la logia, vivió Mario F. Pagán, con su esposa Viña y sus hijos, Jimmy y Nilda. Mario tuvo los más altos honores en la Universidad de Puerto Rico. Eran los tiempos en que Mario se tuteaba con la intelectualidad universitaria. Para esos tiempos Pedrito Figueroa estudiaba Farmacia en Río Piedras, y era el tigre social más nombrado.

Graduado Mario de maestro, regresó a Lajas en busca de empleo. La cosa no era fácil. Estaba la política de por medio. El inspector de escuelas, luego de varias negociaciones, nombró a Mario maestro rural. En agradecimiento, la familia de Mario le regaló el caballo de la familia, para que el inspector pudiera visitar las escuelas rurales. Unos días

después el caballo desapareció, y dicen los que saben, que fue vendido en Maricao. Lo contamos como nos lo contaron.

Mario Pagán llegó hasta Superintendente de las escuelas de Lajas, cuando Lajas se convirtió en distrito escolar. Mario estableció un plan que mejoró el sistema de educación en Puerto Rico. El Departamento de Instrucción así lo reconoció, otorgándole el premio a la mejor excelencia, Manuel A. Pérez.

Mario fue poeta sutil y perspicaz. Escribió la Historia de Lajas, para la celebración del centenario en el 1983. Le ayudaron Cesar Feliú y Veguita. El libro fue un éxito y ya está pidiendo una nueva edición.

Recordamos aquellos domingos en que salíamos con Mario por los barrios, a dar una vuelta y a disipar. Estando una vez en el sector de las Salinas de Lajas, lo nombramos Presidente de la República de Puerto Rico. Se le fueron los humos a la cabeza, se puso gruñón y quiso regañarnos, allí mismo le formulamos cargos y lo destituimos, después



de un acalorado debate. Hasta llegar a Lajas, Mario, algo molesto, no cesaba de cantar, "Buche y pluma no más eso eres tú, buche y pluma no más". En ese viaje se nos quemó el motor del jeep nuevo del ingeniero Raúl Martín, de San Germán, que nos lo había presta-



Frente a la casa de Mario Pagán había una pluma de agua pública. Recordamos las muchas veces que Elton Mercado, residente en Pueblo Nuevo, se enjuagó la boca allí, para no oler a ron cuando llegara a su casa. Elton es un excelente mecánico de autos, y en la actualidad es una persona muy religiosa, que repudia toda clase de vicio.

Celina Pagán, hermana de Mario, vive en Pueblo Nuevo, esquina de las calles Candelaria y Juan C. Ortiz. Su esposo Cholo Feliú, se suicidó poco después de las elecciones del 1924. Ese matrimonio tuvo los siguientes hijos: Francisco, Elvira y María, todos muy eficientes profesionales. En su segundo matrimonio, Celina tuvo una hija que lleva el nombre de Ruth Celina, muy bonita y simpática.

Celina crió como hijos de crianza; hijos de Cholo, a Payín, Turí, Osvaldo (Bobby), Gilberto e Irma. Para la fecha de este relato (1994), Celina aún vive, y tiene como noventa y seis años. Siempre ha sido una persona muy religiosa y fue secretaria de la Iglesia Presbiteriana por muchos años.

Hay que darle mucho crédito a Turí, pero que mucho, por el esmerado cuidado que le ha dado a Celina. Todas sus hijas se portan a las mil maravillas, pero hay que reconocer que el trabajo es fuerte. ¡Dios no le falta a nadie !

Celina estudió en el Politécnico y fue una excelente jugadora de volibol. Idida Frank, otra lajeña que estudió en el Poly, jugó buen baloncesto, siendo una de las primeras atletas puertorriqueñas en usar pantalones cortos.

Arsenia Pagán, hermana de Celina, y su hija Milagros, acostumbraban visitarla y también la ayudaban como podían. Milagros se ha distinguido por sus buenos servicios en la Puerto Rico Telephone Co. Ha sido una triunfadora.

La familia de don Enrique Milán y Pepita Barrancos, con sus hijos José Enrique e Hilda, quien fuera esposa de Leo Irizarry, el abogado, siempre fueron muy buenos vecinos. Se llevaban muy bien.

En esta Calle Candelaria, vivieron desde su casamiento, Cayín Figueroa y Leonor Rivera, en una casa que compraron. Sus hijos fueron: Elba, maestra de escuela, Cody, ingeniero civil y oficial del ejército y Osvaldo, quien murió a los dieciséis años mientras estudiaba en la Escuela Superior de San Germán. Osvaldo despuntaba como el mejor atleta que había de dar Lajas.

Osvaldo fue bueno en todo. Líder, árbitro de boxeo, en triple salto igualaba la marca colegial, y junto a Sono Lluch participan en cuanta competencia se presentaba, trayendo honores para Lajas.

Cayín Figueroa fue uno de los ciudadanos más preclaros que ha dado Lajas. A los catorce años fue maestro de escuela pública. En el ejército americano participó en béisbol como buen "pitcher". Por herencia salió jugador de gallos, billar, baraja y cualquier juego que se presentara. Su segundo pueblo lo era San Germán, donde acostumbraba ir a jugar y a codearse con los blanquitos. Lo llevaba Chigüán. Cayín se distinguió por su lealtad a la nación americana a la que le sirvió con el rango de Mayor en el ejército. En los días de fiesta nacional acostumbraba desplegar una bandera americana en el balcón de su casa. Bandera que lo acompaña en su tumba.

Cayín se preciaba de su amistad con Pedro Albizu Campos, el líder nacionalista. Esta amistad nació mientras ambos estuvieron en el ejército. Se carteaban, y Cayín siempre lamentó que no pudo convencer a don Pedro a abrazar la estadidad.

Terminando esta Calle Candelaria, vivió la familia de Julia Muñoz: Cándida, Amanda y Amílcar. En esta misma casa vivieron Elsie y Edith Feliú con sus padres y demás familiares, personas muy queridas. Al terminar esta calle ahora (1994), está Olga's Beauty Parlor.

Demos un pequeño brinco mental y volvamos al Cerro, caminando por la subida de la Calle Victoria. En este Cerro, también llamado el de doña Emilia, hubo una vieja casona de don Juan Ortiz, muy visitada por amigos y familiares. En lo alto del cerro está ubicado el viejo tanque del acueducto que nos sirvió por muchos años. El agua llegaba a él por bombeo, desde las bombas y represas, detrás del Tokio. Del tanque bajaba por gravedad para suplir a todo el pueblo.

El Cerro fue siempre el sitio para elevar chiringas, cometas, chulas, cajas, capuchinos y volantines. Otro sitio para volar chiringas lo fue el Cerro de Milán.

El Cerro de Lajas, siempre ha estado habitado por personas sencillas, pero bien buenas y simpáticas. Tenemos a Juancho, Lola y Bartola Corazones, dos comadronas ejemplares. Amada, quien se jubiló de su trabajo en los comedores escolares, Afel, conserje de la escuela Perry y nos parece estarlo viendo campaneando para llamar a clases, Julio Milán, quien tuvo tienda en la Calle Lealtad, en la vieja casona de Monserrate Garraztazú; Luchetti, maestro de panaderos, Consuelo, la mamá de Mijito, Grey Corazones y Yuyo Vélez, Pedro Cintrón con Yeya y sus hijos, Rafael, Heriberto y Gil, grandes amigos de la infancia.

Rafael Cintrón, aprendiz de zapatero, tiene a su haber, el habernos cosido y recosido la bola de baloncesto hasta que no le cabía una puntada más. En el Cerro vivieron también Marcial Alameda y su esposa Clema, Carlos y Lucila Alameda. Recordamos con nostalgia aquellos sonados bailes que se daban en ese Cerro.

Bien arriba de la Calle Victoria construyó su casa, Nito, el guardia. Su hijo Israel fue Juez de Paz de la corte local, por más de treinta años. Porfirio, el Cuerdo y Godo, hijos de Nito, fueron nuestros compañeros de aventuras juveniles. Porfirio merecería un libro aparte. Fue independentista furibundo, pero no rechazaba los billetes americanos. Porfirio construyó varios rifles con tubo de agua, para prepararse para la revolución. El llamado joven ingeniero le vendió algunos a Gilberto Lube y Samuel Angeli, ambos de Guayama, y éstos no funcionaron.

Emigró a California donde vivió por muchos años. Ya jubilado, regresa a Puerto Rico con un hijo doctor en medicina. Ahora en Lajas,



que nos llegaron de Aguada con

Les decimos que en el Cerro se crió Benito Camacho, punto y aparte en todo lo que participó. Con sus más de trescientas libras, (si lo pesabas "mojado" tres veces corridas), sobresalió en todos los deportes en que participó. Se fue a San Juan a trabajar y tuvo una familia feliz. Dos de sus hijas han sido

reinas del Club Lajeño Metropolitano del cual fue su segundo presidente. Juega buen billar y dominó y hace trampas.

Nos acordamos, acordándonos, cuando el Hombre Pájaro se deslizaba por una soga que amarraba del árbol de húcar que había en el



se entretiene tratando de enseñar su perro a hablar. Dicen los vecinos que el perro ha tenido más suerte en enseñar a Porfirio a ladrar... y no lo hace mal.

También vivieron en el Cerro, Herminio Toro, su esposa Teófila y sus hijos Hilda y Elein. Esta se casó con Rafita Figueroa, de los Figueroas el Telégrafo. Todos buena gente.



Cerro, hasta llegar al balcón de la casa de Toño Camacho. ¡Espectacular! En una ocasión este Hombre Pájaro, amarró una soga del campanario de la Iglesia Católica y la otra punta en el balcón de la casa de Emilio Figueroa. Subió una bicicleta en camones al campanario, para deslizarse por la soga. Después de recoger mucho dinero, y en posición de



tirarse, le explicó al público que el único que había intentado anteriormente este espectáculo se había matado. Que si al intentarlo se mataba, le daba pena por sus cuatro hijos; pero que los compromisos había que cumplirlos si el pueblo así lo quería. Luego preguntó: ¿Me tiro o no me tiro? La muchedumbre que acababa de salir de la misa le gritaba, "No, no te tires". El único que le gritaba, "Tírate", era el ayudante de la funeraria de Julio Olán. No se tiró, pero no devolvió un solo chavo. ¡Hombre listo, este Hombre Pájaro!

Bajando del Cerro a mano derecha, estaba la estación pueblo de la American Railroad Co., que di-

rigió por muchos años Agustín Sepúlveda, padre de Gueo y Sarita, dos distinguidos lajeños, y la monja, Sor Vivina. A Enio es mejor no mentarlo para nada.

Ir a esperar el tren de las nueve que subía, y el de las tres de la tarde que bajaba era parte de la función social en Lajas, especialmente los días domingo. Moroño, recogía los sacos de correspondencia para llevarlos al correo; ya había entregado los bultos que salían. Moroño era muy dado a largarse unos palos de más y muchas veces los hijos varones de Pepito y Ratita, tenían que entregar y recoger las valijas.

Bajando por la Calle Victoria, en su intersección con la Lealtad, a mano izquierda estaba la casona de las Santiler, conocida como la Casa de Piedra. Fue la única casa en Lajas que tuvo un patio interior.

Antes de esta casa de piedra y en la misma calle y acera, Augusto Pérez tuvo su dulcería para la fabricación y venta de dulces de los llamados de batea. El pequeño horno de trabajo lo había construido

Augusto mismo, y se alimentaba con leña.

Augusto tenía un selecto grupo de vendedores ambulantes entre los que sobresalían, Gabino y Fidel; con sus bateas cerca del cine. Joaquín Guiso, acostumbraba llegarse hasta las escuelas de Palmarejo, (especialmente la Hamilton) y de noche se apostaba cerca de la entrada de la Iglesia Católica. Otro vendedor estrella lo era Julio, hermano de Piloto, pero mejor conocido como Julio Batea. Este caminaba por todo el pueblo pregonando su mercancía, pero siempre pendiente de todos los recreos de la escuela Luis Muñoz Rivera.

Las bateas salían llenas de riquísimos dulces, entre ellos: bizcochitos, merengues, turrónes, budines, cucas, polvorones, bombotós, chancletas, alfeñiques, pan de mallorca, pan de maíz, (conocido como vigorón), natillas, bolas de millo, cazuela, besitos de coco, menta, donas, tocineta y otros que no recordamos. Pucho Pérez, hijo de Augusto, siempre cooperaba, le ayudaba al padre en todos los quehaceres. Se crió trabajando.

Cuando los vendedores regresaban traían sus bateas vacías, las cuales se limpiaban para volver a usarlas al otro día. Las bateas eran fáciles de cargar, abrir y cerrar. Montada sobre sus patas de tijerilla, permitía la exposición de los dulces fácilmente. Los lectores más jóvenes se asombrarán al saber que cualquiera de estos dulces costaba un chavo. Amable lector, váyase ahora y compre un dulce en cualquier dulcería. ¡Qué susto, Dios mío!

La muchachada de antes compraba, más por tamaño que por gusto y por eso el budín dominaba. Nadie quería el budín de esquina, pues era más pequeño. Los muchachos malcriados, después que se comían el budín se "lambían" las manos.

En esa misma Calle Victoria, frente a la vieja alcaldía, estuvo el cafetín Delicias, de César Feliú. Este fue uno de los ciudadanos más distinguidos de Lajas, líder social, deportista y un gran escritor.

La especialidad del negocio de César eran los refrescos del país, entre ellos: horchata de ajonjolí, chufla, limón, tamarindo, mabí y leche batida. César preparaba el mejor dulce de leche de todo el distrito, al estilo de doña Zenda, una pulgada por un chavo.

Con el correr del tiempo, este negocio tuvo otros dueños y otros nombres. Se le conoció como "La Diligencia" y "Dos Gardenias". El último dueño que tuvo fue Héctor Velázquez, excelente amigo que bautizó su negocio con el nombre de "Café Radelisa", en honor a sus dos hijas. Este cafetín dejó de existir, cuando el municipio compró la edificación para ensanchar la plaza.

Ahora se nos prenden los apagados recuerdos de la Calle Amistad, y queremos comenzar con el taller de ropa de Genarito Pagán Figueroa, allá al final de la calle, en su intersección con la Calle Arturo Dávila. A sus ochenta y cinco años en la actualidad (1994) Genarito sigue trabajando muy activo, en un nuevo taller que elabora ropa para damas. Ciudadano Ejemplar de Lajas, aunque algo retirado de la actividad social.

En esta Calle Amistad vivió por muchos años Nerí Irizarry con su esposa, hijos y cuñados, un familión. Nerí era un especialista en gallos y otras actividades donde se dio a querer. Tenía muchas amistades, y en caso de necesidad, te sacaba una muela con un alicate. De Gandil y Emilio Mayagüez, (cuñados de Nerí), ya hemos hablado. Don Tomás, otro cuñado de Nerí, guiaba "truck" de carga, pero se enfermó de los nervios y tuvo que dejar el trabajo. Cao, buen amigo, gran jugador de billar y otros deportes, donde sobresalió, se estableció en Ponce. Cao es hijo de Nerí y ha sido un triunfador.

Frente a la casa de Nerí Irizarry vivió Juan José Flores. Excelente ciudadano que llegó a ser secretario-auditor del municipio de Lajas. Le gustaba estar siempre trabajando. Llegó a ser contador público autorizado (C.P.A.). Este crió una familia muy querida en el pueblo. Una de sus hijas, Moraima, era la muchachita más bonita del pueblo. Nosotros conocemos de un joven ingeniero que siempre estuvo enamorado de ella, a lo adivino.

Frente a la placita de Pueblo Nuevo, vivió Corito Mercado, con su esposa Canda y sus hijos Tomasita, Elton, Frao, y Tom; alto oficial de la Policía, ahora jubilado viviendo en Arecibo.

Mencionando la placita de Pueblo Nuevo, recordamos que para 1928, construimos allí y por primera vez, una cancha de baloncesto de

piso de tierra. Allí el equipo "All Lajas", se cubrió de gloria. Tenemos que recordar las espectaculares defensas de Nabún Irizarry y Rafael Cintrón. El equipo A-B-C de Enriquito Ramírez y Guillo Lluch nos suplían jugadores. Al hablar del baloncesto tenemos que recordar a Peyín Toro y Orlando Irizarry, dos grandes estrellas del balón y el aro.

En esta Calle Amistad y haciendo esquina con la Juan C. Ortiz, formaron su hogar, Jorge Ortiz y su esposa Lin Pagán, con sus hijos Jorgito, Miriam, Cuchy 22, y Victor Curiro. Jorge Ortiz, comerciante afamado, fue alcalde de Lajas en 1944.

Jorgito, su hijo, es un excelente amigo, bien servicial, siempre alegre y con destreza como literato. Curiro hizo su incursión en el campo de la política y fue derrotado. Cuando derrotaron en San Juan al joven ingeniero (Cody), quien corrió como Representante a la Cámara, entre ambos fundaron el de los Derrotados. Miriam está de lleno en la política y espera estar en la alcaldía para el 1993.

En el año 1960 se trasladaron las facilidades postales federales y de los Lluch, a esta Calle Amistad, a un edificio de hormigón, propiedad de Angel Milán. Este correo ya lo administraban por nombramiento federal, Kilín y su esposo Pepín Lluch. Peyo Monsino llevaba y traía de San Germán la correspondencia, cartas y paquetes.

Para el año 1975 el correo construyó su propio edificio, con amplio estacionamiento, frente al estadio municipal Purro Basora, en la carretera que va para la Parguera. Las oficinas de Servicios Sociales ocuparon el local donde estuvo el correo, en la Calle Amistad.

En esta misma calle donde vive Jorgito Ortiz con su esposa Sonia Romeu y familia, estuvo el primer cuartel de la policía de Lajas, allá para el año 1907. La casa era de madera cobijada con zinc. Para la década del veinte, esta edificación pasó a ser la casa vivienda de doña Rita y Conrado Morales. En una ocasión, para esos mismos años, allí estuvo la primera biblioteca municipal. La bibliotecaria lo era, Minita Morales, madre de Miguel Lamadrid, quién tenía un apodo que no recordamos.

En esa misma calle vivieron en un tiempo u otro, Don Juan Martínez y Carmen Odiod, quien murió a los 104 años. Ellos fueron los padres de Juan, Polo, a quien nosotros le decíamos "Tiricio", Carmen América, casada

con Artemio el de la imprenta, Pucha, esposa de Rafa Cócora, y Aurea, casada con Miguel Pedro Bracero. Don Juan Martínez fue Juez de Paz de Lajas.

Esta familia antes mencionada, fueron muy buenos vecinos de Augusto Pérez y Lela Suárez, quienes tuvieron varios hijos, entre ellos: Pucho, Jaime Campeón, Pedro, Moncho y Fafin. Entre las féminas estaban: Lydia, Mercedes, Hilda y Zaida. Familia muy querida y trabajadora.

Pucho estuvo muchos años en el ejército, y luego trabajó para el gobierno estatal. Ya jubilado, vive en Cataño rodeado de hijos y nietos. En dos ocasiones ha sido presidente del Club Lajeño Metropolitano, rindiendo mucha labor cívica. Su hermano Moncho, también trabajó en el gobierno estatal, y fue presidente de los lajeños ausentes.

Tenemos que mencionar a Cefo y Patria, un matrimonio muy feliz, quienes compartieron sus alegrías por mucho tiempo en esta Calle Amistad. También tenemos a Moncho Ramos y Conchita Rico, otro matrimonio muy querido, que no solamente dejaron gratos recuerdos y amistades en esta mentada calle, sino que también en el corazón de todos los que los conocimos.

Y manteniéndonos en la Calle Amistad, no podemos continuar, sin hacerle un ladito a Tin Alpelo, de la conocida familia Rivera de Lajas. Esta siempre alegaba, que "carne beef", refiriéndose a Bifre Irizarry y su esposa Cuchí, le habían robado el hoyo de la letrina. Tin era simpática persona, algo afectada en su mente. Dícese, que Tito Puente, el rey de las congas en Nueva York es nieto de ella. Tin iba todos los días al correo a las nueve y a las tres, a buscar una carta que nunca llegó y que aclarara el asunto del hoyo de su letrina que se había robado Bifre.

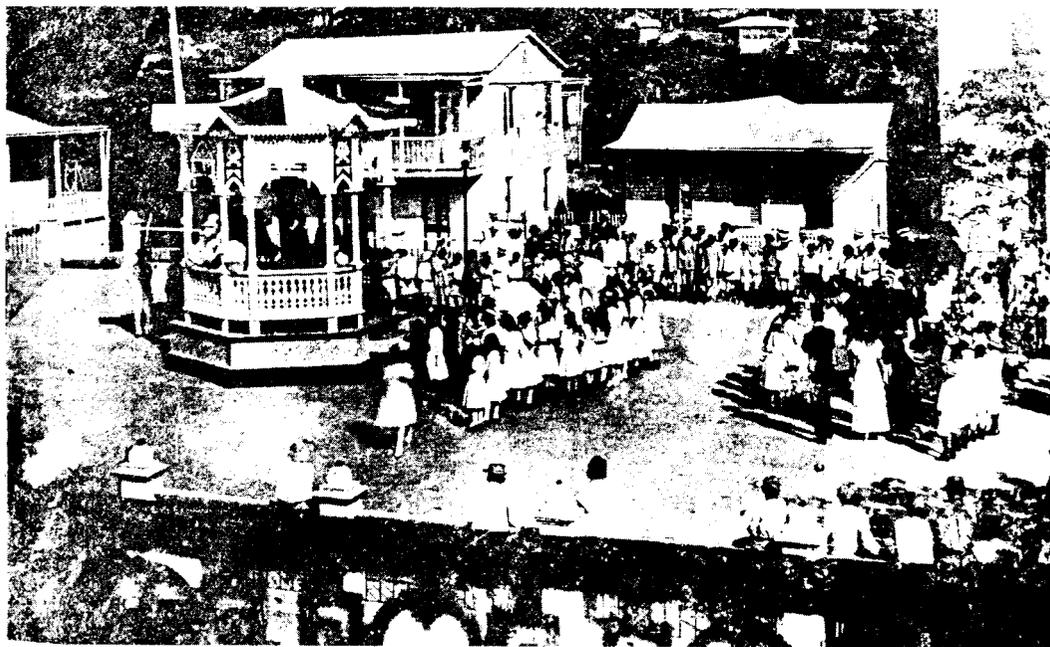
En esta Calle Amistad y haciendo esquina con la Concordia, en ese sitio y en la construcción existente, estuvo la Iglesia Presbiteriana allá para el 1906. En la década del veinte sirvió de salón de clases siendo su maestra Adolfinia Irizarry. Años más tarde, fue la casa vivienda de don Felipe Valle y luego la ocupó Tinito Martínez. Con el correr del tiempo, allí estuvo el Club del P.N.P. Hoy en día (1994), la ocupa el dentista, Tito Ruíz, con su moderno edificio de dos plantas.

Siguiendo con esta Calle Amistad y frente a la Concordia tenemos que allí vivió Berto Feliú, guitarrista y cantante. Berto tenía un humor excelente. Para los sábados de gloria siempre fabricaba un Judas. Temprano en la mañana del sábado, junto a un grupo de amigos, cogían el Judas y lo montaban en una yegua de las que dejaban amarradas detrás de la tienda Frank. Sus dueños estaban haciendo compras.

Con Judas amarrado a la silla de la yegua, le aflojaban par de "foetazos" y la yegua se iba a correr despavorida, por las calles del pueblo. Si no conseguían yegua, arrastraban al Judas por las calles a pie, "afoetiándolo". Otras veces lo amarraban a la parte de atrás del tren de las nueve.

Ido Berto para San Juan, Nín el de Nito, quedó a cargo de la actividad; pero ésta desapareció años después. Esta tradición ha desaparecido por completo. ¡Siempre te recordamos, Berto !

Siguiendo en esta misma Calle Amistad, donde hoy (1994), vive Vicentito Tomei, vivió Augusto Alvarez con su esposa Libia, allá para



la década del 30. Esta casa era de madera y se quemó completita. Augusto tenía un billete de la lotería que se quemó junto a la casa. Para mayor suerte, el billete salió premiado con él premio mayor. Dinero que nunca pudo cobrar.

En la extremidad norte de esta calle hubo una pluma de agua pública. Los moradores del Cerro bajaban con sus latones, para llenarlos y satisfacer sus necesidades. Toda la vecindad y hasta los carreteros con sus carros de bueyes y calabazos, usaban esta pluma. Con el correr del tiempo el municipio discontinuó el uso de esta pluma.

Releaguemos por un momento nuestras calles gloriosas, y pasemos a una fase del comercio de los años 1924 al 1928, cuando Juan (Paz) Ortiz Toro fue alcalde de Lajas. Gloriosos tiempos aquellos en que existía el fíao y la libreta de apuntar. Usted iba a la tienda, pedía lo que necesitaba y el dueño lo apuntaba en un cartoncito que el cliente guardaba.

Para esos tiempos tenían tienda de provisiones, Nicomedes Avilés, Isidoro (Lolo) Camacho, Pedro J. Faría, Enrique Frank, Luis (Pin) Grant, Emilio C. Figueroa, Francisco (Paco) Irizarry, Juan José Lugo, Erasmo Martínez, Joaquín A. Milán, Pompilio Morales, Antonio (Toño) Velázquez, Rafael (Fey) Pabón, Mariano Pagán, Salvador Ramírez, Florencio (Flor) Seda, Avelino Sepúlveda, Eladio Zapata y Edelmiro Vélez.

Estas tiendas fueron desapareciendo con el advenimiento de los supermercados. Se mejoró la eficiencia, pero se perdió un amor. ¿Dónde puede un muchacho ahora pedir un chavo de pan "untao", y "si puedes dame un cuerito de jamón".? Con Ricarte se podía.

Siguiendo la ruta de los recuerdos, ahora nos encontramos en la Calle Concordia. Esta es la más ancha de Lajas, pues allí el gobierno español celebraba las funciones oficiales, cuando la primera alcaldía lajeña (La casa del Rey) estaba donde están los restos de la casa vivienda de los Frank, que se quemó recientemente.

En esta calle vivió Jorge Frank y su esposa Carmen Crespo. Allí nacieron sus hijos, Lindolfo, Efraín, Chucho y Aníbal. También nacieron sus hijas Lucila, Libia, Idida y Eunice. Libia se casó con Augusto Alvarez, quien fue alcalde de Río Piedras. Eunice, quien era preciosa, tuvo la

desgracia de que Rubén Flores, hermano de Toñín Flores, se enamorara de ella, y al no ser correspondido le pegó un tiro por un ojo. Eunice se salvó, pero Rubén se suicidó. Esta tragedia entristeció al pueblo de Lajas.

Chucho fue una mente adelantada. Cuando nadie pensaba en establecer caseños, ya Chucho proyectaba nivelar el Cerro y hacer uno allí para los pobres. Tenía tendencias socialistas. A Chucho también le gustaba la aviación. Diseñó y construyó un paracaídas de sacos de azúcar, se trepó en lo alto de un palo de quenepas, se tiro y se reventó...

Lindolfo fue por muchos años empleado del gobierno insular, dedicado al cuidado de las carreteras. Efraín trabajó con el gobierno federal, mientras que Aníbal trabajó con el gobierno insular. Una familia muy trabajadora.



En una casa muy bien construida de dos plantas, en la Calle Concordia, cerca de la escuela Perry, vivió don Tomás Pabón, a la vez que tenía negocio en la planta baja. Esta casa pasó a manos de Emilio Figueroa, quien tuvo un taller de blusas.

Anterior a esto, se inauguró en esta misma casa, el 13 de agosto de 1917, el casino de Lajas, centro social con una rigidez en su administración. Las mejores orquestas de Puerto Rico amenizaron sus bailes. Al otro día, después del baile en el casino, los muchachos acudían a sus alrededores a recoger las colillas de cigarrillos. Ultimamente esta casa perteneció al ingeniero Emilio (Apy) Figueroa y su esposa Miriam Ortiz. Miriam es muy activa, y familia de alcaldes por ambos lados.

Se nos olvidaba relatar, que en el local que ocupa actualmente Rodríguez Gas (1994), el padre de Jacobo Morales, el abuelo de Joaco, tuvo una fábrica de gaseosas. Ese fue el primer negocio que hubo allí. Eran los tiempos en que las botellas de gaseosas no se tapaban con charpas, y sí con una bolita de cristal que se mantenía en su sitio, por la presión de los gases en la gaseosa.

Más tarde estuvieron allí localizadas las farmacias de Héctor

Urrutia, la de Franco Frank y la de Papy el de Dora. En una sección de este local, Mariano Martínez, estableció un negocio de mercería. Luego puso un cafetín con reservados, y un billar que administraba Pedro Gulí. En este cafetín, y en un reservado, Marcos Díaz, Papy Irizarry, Tato Ruíz y el joven ingeniero, hacían un serrucho para comprar una cuartita de ron y proceder a dárselo.

Para terminar con esta Calle Concordia, te comentaremos del kiosko en el centro de la plaza, llamada la Plaza del Rey, o Juan Ramírez, o como mejor te guste. Era un kiosko de madera con los lados abiertos. Sirvió como sitio para acomodar los músicos, oradores y cualquier grupo que daba una función para el pueblo. Para el 1918, se celebraban actividades para despedir nuestros soldados, que salían para la guerra. En esta plaza principal, las muchachas cogidas de brazos, paseaban en una dirección y los muchachos en dirección contraria, dando la vuelta.

Nos encontramos en la Calle San Blás, de gratas remembranzas. El joven ingeniero, sostiene que ésta fue la primera calle lajeña, y que San Blás fue nuestro primer patrón. Nadie le cree, y Gueo y Sarita se ríen de él. ¡Que la historia decida!

Siguiendo la costumbre, empezaremos con la residencia de Lope Rodríguez, construida por él mismo, frente a la Calle Hospital. Lope Rodríguez fue asambleísta municipal e Isabelita Porrata, principal de escuelas. Sus hijos Felipe, Lopito y Tato se fueron a una temprana edad a la Zona Metropolitana en busca de mejores oportunidades.

Felipe, ingeniero civil, quien fue jefe de ingeniería del municipio de San Juan, casó con María Feliú, y tuvieron una hija, que es una estrella operática de primera magnitud en Europa. Tato, hombre feliz, sigue siendo el mismo sinvergüenza de siempre. Muy exitoso en su trabajo. Lopito se casó con Widina Martínez, dos triunfadores que nunca se olvidan de Lajas, cada rato se ven en nuestro querido pueblo.

Cuando Lope e Isabelita fijaron su residencia en San Juan, el doctor Rafael Blanco se mudó a esa residencia y allí estableció sus oficinas. En Lajas se quiso mucho, pero que mucho, al doctor Blanco. La Asamblea Municipal lo declaró Hijo Adoptivo de Lajas. Se celebró una vistosa y bien concurrida ceremonia en el Club de Leones lajeño.

Al mudarse el doctor de esta mencionada residencia, la misma fue adquirida por el doctor Jorge Tejada, dominicano. Estableció allí su hogar y oficina; haciendo luego un anexo a la casa para oficina, laboratorio y Rayos X. Tenía una buena clientela que lo quería mucho.

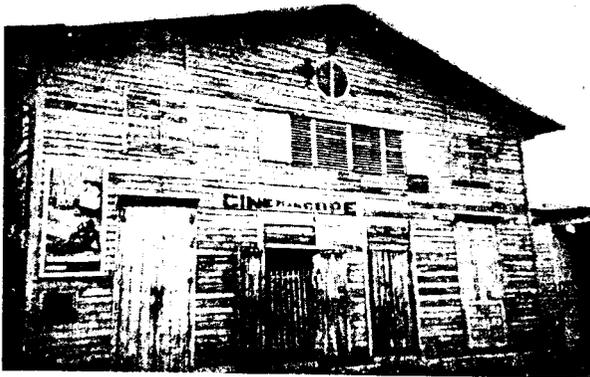
En el viejo hospital municipal, que estaba muy cerca de su casa, el doctor Tejada realizó cientos de operaciones con gran éxito. Tenía una mano prodigiosa, que le desarrolló una clientela de diferentes pueblos. Su muerte fue muy sentida. ¡Lo queríamos mucho!

Este viejo hospital municipal (ahora 1994), la Escuela Kennedy, fue construido bajo la administración de don Mora cuando fue alcalde. Este hospital siempre dió buenos servicios bajo el control de excelentes enfermeras. Entre ellas recordamos a doña Guesia, de nacionalidad extranjera. Luego pasaron por allí las enfermeras María Santana, Mrs. Ríos, Rosa la Norsa y otras que prestaron servicios en este hospital de alta calidad.

Todavía recordamos este viejo hospital. A su lado derecho, el salón para hombres y a su lado izquierdo, el salón para mujeres. En el medio, las oficinas

de servicio. Para la parte de atrás, baños, cocina, y lugar de administración y operaciones.

La esposa del doctor Jorge Tejada, Lilia, además de ayudarlo, se dedicó a la costura, pasando a ser la modista preferida del pueblo y muchísimas ciudades más. Su trato afable y la calidad de su costura, hicieron que no diera a basto en su



trabajo.

No podemos pasar por alto a Miss Sánchez, en un tiempo una de las "norsas" a cargo del hospital municipal. Recordamos a Miss Sánchez, cuando las finanzas del hospital estaban algo flojas, pedir en las casas de los vecinos, "un platito de comida para estos infelices". Esta era la mamá de Rubén Sánchez, gran amigo nuestro de la juventud, quien emigró para los Estados Unidos.

Al lado del hospital, construyeron su residencia, Jacobo Morales y Margarita Ramírez. Más luego, vivieron en esa misma casa, Bifredo Irizarry y su esposa Cuchí, y luego Oscar Rivera con su esposa Basílica Sorrentini. También vivió allí un tiempo, el maestro Eladio Seda, natural de Rincón. Fue un gran atleta, músico y padre de dos bonitas hijas. Por el lado, muy cerca, está el callejón (ahora calle), extensión de la Calle Juan Cancio Ortiz, donde vivía Sanda con su familia.

Más hacia abajo, en esta Calle San Blás, vivieron Carlín Ramírez, padre del amigo Moisés, el cubano Salvador Torrós, Julita Ortiz; maestra retirada, Quintín Ramírez; agricultor y deportista, el doctor Pascual Rivera con su esposa Minguita y sus hijas Iraida y Viola; bonitas ellas.

En esta misma casa que vivieron el doctor y Quintín, vivió César Feliú con su esposa Cambu y sus hijas Nydia y Carmencita. Esta casa era de madera, pero César la construyó en hormigón. Poco más abajo estaba la casa de Enriquito Frank y su esposa Quecha, con sus hijos Harry Luis, Luis Enrique, Bernice y Geñita, como hija de crianza.

Seguimos bajando por la Calle San Blás, y tenemos la familia Suárez. Gabino Suárez estuvo a cargo del Registro Demográfico de Lajas hasta su jubilación. Frente a los Suárez vivió Emma Calder; maestra de escuela, casada con el doctor Vélez. Fueron sus hijos Ligia y Fernando. Este era un tipo travieso, líder de la ganga de la plaza del mercado.



Haciendo esquina con la Calle Unión, estuvo la tienda La Flor de Lis, de Domingo Delgado, líder socialista y hombre muy querido en el pueblo. Ya en esta esquina sentimos el fuerte olor a pan caliente y es que estamos al frente de la Panadería Frank, famosa por su pan de manteca. Los maestros de "pala", Pancho Henríquez, padre de Zoé, y Luchetti, imparten órdenes a Tapia, Juan Cucaracho, Esteban, Rate el Moco y Gelo Marín, quienes obedecen prontamente sin molestar. ¡Gran conjunto de trabajo!

En esta panadería, trabajó también, Ramón Martínez, uno de los mejores lanzadores de béisbol que ha tenido Lajas. El complejo Frank consistía de panadería, ferretería, almacén de maderas, tiendas de provisiones y tienda de mercería. El más grande que ha tenido Lajas. Ahora es administrador y dueño el licenciado Miguelito Herrero, quien es muy querido en Lajas. Félix Rosado y Guillito pueden dar fe de ello.

Recordamos otras panaderías en Lajas, la Olivo en Palmarejo, la de Angel Morales, famosa por sus galletas de manteca, y la Panadería Valle con su insuperable pan francés.

Tenemos que mencionar la Panadería Coralí, de Raúl (Cuadro) Corales Jr. Esta se estableció muy cerca de la Escuela Luis Muñoz Rivera. Además de toda clase de dulces, hacía pan de manteca, sobao, el de agua y el francés. Esta panadería cogió mucho nombre porque el pan nunca se ponía viejo, no soltaba migajas, tenía poca tripa, y si tú lo mirabas bien, tenía tres puntas. Ultimamente, han florecido otras panaderías; pero de último cuño.

Al mencionar la Panadería Frank, recordamos a Pascual Frank, abogado, quien fue juez de distrito en San Sebastián, buen amigo. A Yito Frank, un bohemio deportista, y a Jaime, abogado, amigo de la infancia, fue Juez Superior, atleta, gran literato, autor de libros muy leídos. Casó con Gloria Ramírez. De Jaime, podrían contarse cientos de anécdotas.

¡Qué alegría inmensa cuando recordamos el viejo Cine Gloria, más tarde Teatro Rairi! Los miércoles por la noche exhibían películas a un precio especial de cinco centavos en la planta baja (luneta) y tres chavos

en la planta alta (gallina). Gallina era el balcón de arriba en el teatro.

Los artistas más famosos de aquellos tiempos fueron: Charles Chaplin, Tim Mc Coy, Yakima Canutt, Gloria Swampson, (era puertorriqueña), Tongolele, Shirley Temple, Pola Negri, Mary Pickford, María Antonieta Pons, Rodolfo Valentino, John Barrymore, Douglas Fairbank, la deslumbrante Marilyn Monroe y otros. Luego nos llegaron los artistas mejicanos.

En los tiempos del cine mudo, Mario Milán, quien era de San Germán, venía a Lajas a tocar piano, para así animar las funciones. Regresaba en el tren de las once. En algunas ocasiones Rina Irizarry, hija de don Jero, tocaba la pianola. Goyo (Paz) Ortiz hacía sus prácticas de piano en el viejo Cine Gloria.

El teatro tenía para la venta diferentes dulces: vacas lecheras, pilones, marrallos, maní tostado y otros.

Recordamos lo que hay que recordar. Ñeque Cuevas, Freddy Pagán y Papuncio Ortiz, velaban cuando los empleados del teatro rompían las entradas o taquillas ya usadas y las botaban por el puente de La Haya. Al día siguiente estos tres "caballeros" acudían bajo este puente y unían las partes correspondientes para formar taquillas completas. La noche de la función esperaban que hubiera tapón de cineastas en la entrada y entregaban sus taquillas lo más campantes. ¡Dios mío, qué angelitos!

Allá para la década de los treinta se celebró en Lajas un reinado de simpatía. El último escrutinio y la proclamación de la reina se celebró en el Teatro Gloria, y el baile de coronación en la Casa Alcaldía. Resultó electa reina Divina Lluch Figueroa, la de Pepito y Ratita. En segundo lugar llegó Molly Ortiz. Dicen algunos viejitos que en este reinado hubo trasuntos de política local, republicanos versus liberales. Otras candidatas muy bonitas en este reinado fueron: Eunice Frank, Palmira Nazario, Fredeswinda Pagán, Elba L. Figueroa y Rosa A. Lugo.

Al lado del teatro había un taller de costura de José A. Morales (don Mora), padre de Jacobo y abuelo de Jacobito, quien brilla como artista de radio y televisión, poeta, escritor y mejor que todo eso, excelente persona.

Don Mora, conocido como el alcalde constructor de puentes, tenía

un carrito Ford de aquellos de patitas, los de manigueta. Güi Pabón, chofer y mecánico de autos, desarmó el motor de este carro para arreglarlo. Cuando terminó su trabajo, le sobraron tuercas y tornillos por un tubo y siete llaves, (como dice el decir). No se sabía donde iban. ¡Milagros de la mecánica, el carro prendía pero no corría!

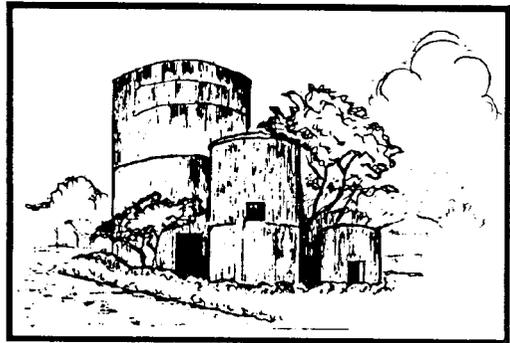
La casa que le seguía, más o menos donde hoy está la Academia San Luis, pertenecía a la familia Camacho. De ellos recordamos con mucho aprecio a Luis y Toño Camacho. Fueron sus vecinos el doctor Pablo Hernández y su familia. Entre ellos recordamos un doctor que ejerció la medicina en los altos de la vieja casa de madera de don Paco Irizarry, a la salida para San Germán. Otro de sus hijos, abogado de profesión, llegó a ser miembro de nuestro Tribunal Supremo. Nos referimos al padre de nuestro ex-gobernador, el Honorable Rafael Hernández Colón. El doctor Pablo Hernández conservó una estrecha amistad con Pepito Lluch y su familia mientras trabajó en Lajas.

Cerca del puente de La Haya, vivió Serafín Morales con su esposa e hijos. De sus hijos recordamos a Angel, quien tocaba el órgano en la Iglesia Católica, César, quien servía de guía en las excursiones al Charco Azul, Rubén, quien se jubiló de la Policía Estatal, (éste tuvo tres hijos policías), Cheo, Chiquito, Cano y Chuíto, quienes se dedicaron al comercio y otros dignos oficios.

Frente a ellos vivió don Pancho Vélez y más tarde el matrimonio de Mingo Feliú y Edna Tomei. Mingo fue destacado político y Edna excelente educadora.

Vive en nuestros recuerdos la figura de Toto Ramos. Siempre le caracterizó una costumbre muy peculiar, que para él era algo así como un ritual. Cuando salía del teatro y se dirigía a su barrio Cotuí acostumbraba detener su jaca al pasar por el puente de La Haya. Entonces descargaba su revólver disparando al aire, reservándose una bala... para luego seguir.

Pasos más adelante del men-



cionado puente vivió Gilberto Ramírez, uno de los más grandes deportistas que ha tenido Lajas. Gilberto tenía la gran habilidad de, a la vista, determinar el peso y estatura de cualquier persona, y cuando se equivocaba era por muy poca cosa. Le gustaba discutir, pero siempre quedaba buen amigo. Su esposa Elvira Lugo, de mucha bondad, siempre ha sido una persona que se desvive por servir al prójimo. ¡Bonita misión!

En esta misma salida para La Haya, vivió Tomás el Tejano, policía insular, que más tarde se dedicó a mecánico de carros y radios. Sus discusiones a todo volumen con Ito Lluch en la plaza mayor, atraían mucho público. No bien uno de ellos decía algo, el otro asumía la posición contraria, y eso era hasta la madrugada.

Donde en la actualidad (1994) está la escuela Grant Pardo, estuvo por muchos años nuestro campo atlético municipal, que fue escenario

de grandes desafíos. De las primeras novenas de béisbol que tuvo Lajas fue el "All Lajas", integrado entre otros por Mayán y Nito Alvarado, Domingo Santiago, Rómulo Irizarry, Boyín Valle, Angel Luis Feliú, Gorila Santiago, Franco Cancel, César Feliú y otros. Recordamos que había que pagar diez centavos para entrar a ver el juego. Nerí Irizarry y Julio Olán eran los promotores de estos juegos. Ellos cercaron el campo atlético con ramas de palma de coco.

Años más tarde, alrededor de la década del veinte, se organizó el equipo de béisbol "Handcraft". Lucieron un bonito uniforme, donado por el industrial lajeño Víctor Buenahora. En este equipo esta-



por la ruta
del recuerdo

Domingo, 30 de
septiembre de 1953, 7:20
a.m. Es la máquina
número 68, 'La Nieta'.
Suena el silbato; el
conductor Epifanio
Pérez, da la señal; el

ban algunos de los veteranos del "All Lajas" y además Pascual Frank, Juan Paguín Santiago, Sifredo Torres, Figueroa el Fotógrafo, Juan Angel Lugo, Luis El Chino, William Basora, Celso (Quena) Rivera y otros.

Para los años del treinta se organizó el equipo de béisbol Farmacia Frank, con Monserrate (Gandil) Quiñones como dirigente, y Franco Frank, como apoderado. Entre otros formaron parte de este equipo Emilio Quiñones, Laudelino, Juan (Plata) Jusino, Ramón Martínez, Lupercio Lluch, London Basora, Celo Ramírez, Toñín Matos, Julio Omar, Ricardo Irizarry, Enrique Ramírez, Rola Ortiz, Guillermo Lluch, Marino Lugo, Payín Feliú, William Granado, Dominica, Yike, Epifanio Ojeda, Pancho Murillo y otros. Perdón por algún olvido. La madrina del equipo lo fue Leila Irizarry de Feliú.

Sirvieron de árbitros en diferentes épocas Antonio Camacho, Franco Cancel, Tito Ronda, Rafael Brau, Nicolás Cancel, Eladio Seda, Jaime Frank, Cody Figueroa, Payín Feliú, Félix Rosado y otros. Para que los jugadores pudieran tener agua para tomar, era Emilio Méndez, el que se ocupaba de buscar dos latones del preciado líquido en El Pozo de los Limones. Es justo recordar que los lanzadores tenían problemas con las

bolas cada vez que se mojaban en la quebrada.

Recordando, queremos recordar otros equipos de béisbol que en una u otra época existieron en Lajas, a saber: La Estación de Abajo, La Plata, El Cerrete, La Beatriz, La Costa, Las Salinas y el Palo Viejo de Yuyo Ramírez, Tito Marty y Chaco Marty. Estos tres le hacían honor al nombre del equipo.

Ya casi terminando con los recuerdos del béisbol, re-



cordamos que Percha Lluch, (además de excelente lanzador junto a sus hermanos Guillo, Sono y el primo Osvaldo Figueroa), fueron de las mejores primeras bases que tuvo Lajas. Mascoteaban bonito. Pascual Frank y Bobby Feliú, también fueron excelentes primeras bases.

Cerca del mencionado campo atlético y en dirección a La Haya, estaba localizado el matadero municipal. Leocadio era el encargado de matar las reses. Los vecinos, Rosita la de Caco, Monín, Vidal y Yío, eran seguros clientes que compraban el mondongo bien barato. Carlos Fela, asiduo cliente en el cafetín de Minito, (cerca del matadero), era fijo espectador en la matanza de reses.

Por ese camino de La Haya, el recuerdo nos lleva a la finca conocida como La Puente, que una vez fue propiedad de Felipe Valle y luego de Enrique Frank. Fueron sus administradores Félix y Angelino Cotte. Cuando esta finca pasó a manos de la Sucesión Frank, Pascual, uno de los herederos, construyó en una colina de la finca, un pabellón o



bohío muy vistoso. Ese era el sitio de la reunión de bohemia de Los Tolones, grupo compuesto por Carlos del Toro, Alberto Nazario, Minito Ortiz y Pascual Frank. Todos muy amantes del dios Baco, mejor dicho, Ron Superior Puerto Rico.

Después de las casas de Luguito y Piloto, donde el camino de La Haya se encuentra con el callejón de la quebrada, muy cerca vivió una de las muchachas más lindas que ha tenido Lajas. Eso lo dice el joven ingeniero.

Casi sin darnos cuenta y siempre guiados por el recuerdo, llegamos a La Haya, cuna de Maximina y Orlando Morales, Piloto, Laguer, Mando Detrés, Rosendo Ortiz, "Rate el Abogado", Carlos Fela, Tomás Ortiz,

Machendo, Raquel e Isacar Morales, los Rodríguez, Pedro, Julio, Santos, Lila y otros. La familia Camacho es una de las más grandes y queridas de La Haya. No podemos olvidarnos del negocio de Caildo y de la familia de Erasmo, Neco y Juan Torena, todos famosos por sus aventuras.

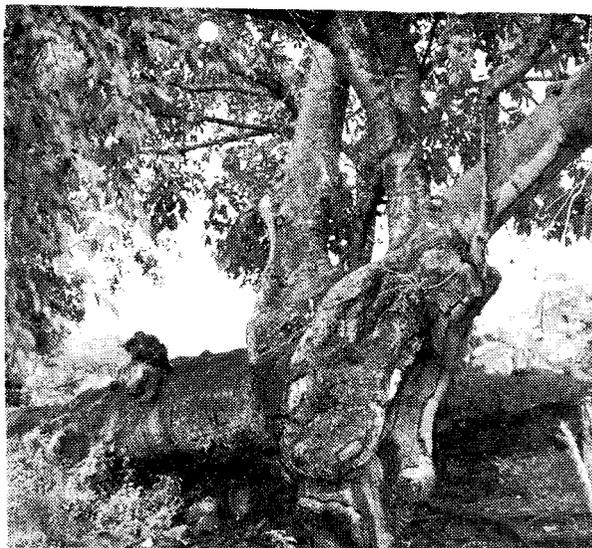
Montados en el tren de los recuerdos (en segunda), nos llegamos a la Estación de Abajo y saltan a la vista las famosas Cambijas que alimentaban de agua a las máquinas del tren. Debajo de La Cambija mayor había un pozo profundo cuyos potentes motores y bombas subían el agua a la susodicha Cambija y desde allí, por medio de mangas y una caldera, se alimentaba la insaciable sed de las máquinas del caballo negro conocido como el tren. No nos estamos refiriendo a Romero Barceló, pues él es blanco.

De esta estación, sitio para reparar la maquinaria del tren, salían las máquinas con los vagones llenos de caña rumbo a la Central Guánica. De aquí también salía el automotor de las once de la mañana lleno de pasajeros en dirección a Ponce, el cual regresaba a las seis de la tarde. También este automotor cubría la ruta a Boquerón.

Entre los que trabajaron para el ferrocarril en la Estación de Abajo recordamos a Rate el Sarco, Juan Cruz, Chufra, Mario Rivera, Méndez, Chito, Oriol, Cayín, Felipe, Delio, Elgi Torres, Sico, Laurencio, Antonio Medina el celador, Adolfo Toro en vía y obra, William el manquito, Yuyo Camacho, Domingo Martínez, todo un caballero a cargo de un lorí, quien con un grupo de obreros reparaba las vías del tren.

En el taller donde reparaban las máquinas del tren, estaban don Concho como jefe, Tomás Benítez; primer ayudante y otros obreros. Los viernes, día de cobrar, los hermanos Pepe y Arturo Lugo tenían preparados los dados para prender la manigua de topes. ¡Qué suerte, siempre ganaban! Muchas veces tuvieron que prestarle dinero a los conductores de Ponce que se quedaban "Pelaos".

Don Chencho García, de oficio barbero, vivió en la Estación de Abajo con su familia. Entre ellos estaba Pablo, muy buen boxeador y amigo, quien muriera en un accidente ferroviario. Martín, boxeador y barbero, tuvo agencia de bicicletas en el pueblo de Lajas. Los últimos años de su vida los vivió en Arecibo. Allí tuvo una fábrica de persianas



Miami. En esta Estación de Abajo vivieron también Juana y Carlina Rivera, personas que se dieron a querer.

En la Estación de Abajo había dos cafetines muy concurridos; uno era de Pedro Pata Gorda y el otro de Juan José Lugo, quien fuera asambleísta municipal. Los dos tenían velloneras que servían para bailar. En este último mencionado cafetín, en una noche trágica y durante un baile, mataron de un tiro a

Wilfredo Acosta, un joven músico, muy querido por todos. Al día de hoy no se sabe quien lo mató.

El cafetín de Foro Báez estaba bastante cerca de la conocida Estación de Abajo. Este cafetín tenía vellonera pero estaba prohibido bailar. Se vendían bebidas alcohólicas y cosas propias de un cafetín. Estaba localizado en lo que ahora es la carretera vieja que conducía a Guánica. Este negocio era muy concurrido, apadrinado por la juventud lajeña, que acostumbraban sacar las sillas a la acera y desde allí, ver pasar la gente y los carros.



En este litoral vivieron Felipe Morales, Toña Cancel, don Sico, Pura, Jesús Laboy, Josefa Ortiz y Juanita Sanabria, viuda de don Chencho García.

Esta última pareja mencionada, procreó un grupo de hijos de los que recordamos de momento a Raúl, Bey, Cheo, Tata, Elba, Rosa, Laro, Peyo Juan, Gudelia, Yiya y Mima. Estos han formado una colonia en Arecibo, donde viven y trabajan arduamente. Todos han triunfado en la vida. Con frecuencia visitan a Lajas, su lar nativo. Estos han formado un equipo de béisbol que lleva por nombre "Los García".

Antes de retirarnos de estos simpáticos litorales, te decimos sin mencionar nombre, que un poco más arriba del cafetín "La Escuelita" de Pascual Ramos, vivió un buen hombre. Cuando ibas o regresabas de la Parguera, si tú no le gritabas "Quenepa" tú no eras un buen lajeño. El respondía con una pedrea y palabras que no podemos publicar. No obstante, no podíamos dejar de gritarle, "Quenepa". Eso forma parte de la verdadera historia lajeña.

El recuerdo nos regresa a las calles originales de nuestros quereres y ahora nos encontramos en la Calle Cancio Ortiz, (algunos la llaman la del Mercado), y nos detenemos en la vieja Plaza del Mercado construida en el 1927.

Por este mercado han desfilado infinidad de placeres. A casi todos los recordamos con cariño y gratitud por haber sido muy buenos servidores públicos. Ramón Pérez, es uno de ellos, y padre de Harry Luis Pérez, nuestro Representante a la Cámara (por el PPD), durante catorce años.

Harry es un simpático lajeño, apreciado por todos. Ramón levantó su familia de bien con un puesto de viandas.

Regresando a la Plaza del Mercado tenemos a Oscar Ramos, esposo de Toña Cancel, quien fuera asambleísta municipal. Estos son los padres del ingeniero Enoc Ramos Cancel, excelente amigo y profesional, quien le ha dado mucho prestigio a Lajas.

Y seguimos con los vendedores: Víctor Henríquez, Bartolito Morales, Bulldog, Rómulo Riveiro y Juan (Paguín) Santiago. Este último controlaba los puestos de carne. Piloto mataba sus cabritos de vez en cuando. En la parte de afuera de la Plaza del Mercado había dos puestos. Uno era de Blanca, la esposa de Nazario Morales, el cual pasó más tarde a manos de Torito. El otro era de Fito Morales, persona muy querida. En

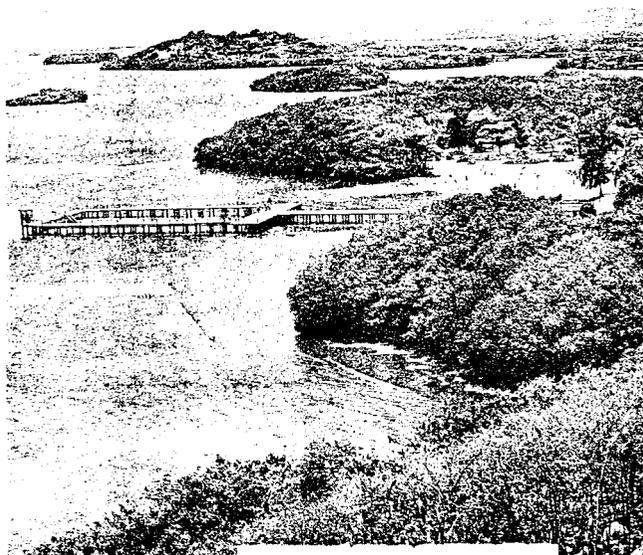
la actualidad los puestos de la Plaza del Mercado están sometidos a una fuerte competencia de los supermercados.

Al final de la Calle Juan Cancio Ortiz y haciendo esquina con la Calle San Blás, vivió una familia muy querida por todos. Allí vivió don Emilio Castillo, ministro Presbiteriano, con su esposa Angelita. Estas fueron personas muy fieles y consagradas a la fe, que vivían plenamente en la prédica y en práctica. También ocupó el puesto de administrador de correos a principios del siglo. Fue el primer administrador, y el correo estaba donde vive actualmente Arturito Figueroa (1993). Su hija Teresa, casó con don Jerónimo Irizarry, quien en el magisterio, ocupó los más altos puestos en el distrito escolar de Lajas. Fue el maestro de todos nosotros y también uno de los fundadores del Club de Leones de Lajas. Fue el primer presidente del Club, llegando a ser Vice-gobernador de los Leones. Junto a Teresa, criaron una familia muy unida, entre ellos Alida, Nabún, Rina, Estela, Milla, Liry, Chacho y Taty. Con todos hemos compartido y los queremos mucho.

En alas del recuerdo la memoria nos lleva al sector Cañitas. En primera instancia, mencionamos al negrito Andino, quien siempre lucía un cinturón colorado. Se decía que Andino era her-

mano de padre del prócer José Celso Barbosa, paladín de la estadidad para Puerto Rico. Andino tuvo un cafetín muy concurrido, pues todos en el sector lo apreciaban y respetaban.

En Cañitas vivió y aún vive, Carmen Gregory, quien llegó a ser asambleísta en el término de 1936-40. Esta se jubiló como trabajadora



de los comedores escolares de Lajas. Los que la conocemos la queremos mucho. ¿Quién no conoce a Luis Pimba Alvarado? Jugando pelota A.A.A. en los Estados Unidos, ganó en dos ocasiones el trofeo "Guante de Plata". Llegó a las Ligas Mayores y jugó de los "Yankees" de Nueva York, donde se distinguió por su fildeo. Se retiró luego de muchos años en el béisbol rentado.

El Cano y Berto, quien murió hace poco, compartieron una bohemia alegre y tranquila. El negrito Peyó, fue siempre un saco de vergüenza y será recordado por todos los que le conocimos. En una forma muy seria y respetuosa, gustaba leerle la palma de la mano para la buena suerte, a cualquier persona que lo solicitara. No aceptaba regalías pero gozaba en su interior por la ignorancia de sus clientes. Era un filósofo de alma blanca.

En Cañitas se encuentra la Ceiba Acostada que aún vive y retoña. El ciclón San Felipe en el 1928 la sacudió hasta tumbarla. Muchas personas van a este lugar a ver este milagro de la naturaleza.

Pasos más adelante del sector Cañitas se encuentra El Cerrete, donde la juventud del treinta acostumbraba visitar para jugar béisbol. Julio Fumero y Carmelo Laí, apoderados del equipo La Beatriz, decidieron hacer de este sitio su campo de juego local. Fueron muchas las veces que caminamos seis millas, ida y vuelta, para ir allí a jugar, y como dijera el poeta, "Juventud Divino Tesoro".

Lajas tiene lugares y cosas que es necesario que las visitemos para recordarlas mejor: La Cueva Pita, La Estación Experimental en Palmarejo, la Laguna Cartagena, Sierra Bermeja con su Monte del Orégano, las piñas cabezonas de Palmarejo, Candelaria y París, la Gruta de San José, el Monte de Las Animas, donde elevaban chiringas, las ruinas de la casa de nuestro Cardenal Aponte Martínez, las Salinas del Papayo, el Conchero Indígena de Las Cucharas en el barrio Candelaria, y muchísimos sitios en la Parguera, que mencionaremos más adelante cuando se nos prenda la chispa del recuerdo.

Visita uno de nuestros muchos charcos y date una bañadita en uno de ellos. Claro está, que ahora tienes que usar unos pantaloncitos ya que ahora eres pelú abajo.

Lajas tuvo y tiene un grupo de pintorescos personajes, todos muy queridos, cada uno con su peculiar particularidad que los hacía destacarse en lo suyo, muchos de ellos tenían un oficio que les hacía necesarios en el pueblo. Recordamos a Pedro Champion, Neri Vázquez y Lin el de Pancho Cruz, excelentes zapateros en los tiempos de "lezna y aguja gruesa". Tenemos a Chelino, quien trabajó en la extinta, P.R.E.R.A., cuando Nano el de Elena Suárez estaba a cargo de la repartición de alimentos, donados gratis por el Gobierno Federal. Entre estos alimentos predominaban la harina de maíz, las ciruelas secas, habichuelas, manteca, arroz, mantequilla y otros.

Recordamos a Ramón y Gotay, dos de los mejores pintores que ha tenido Lajas, sin olvidarnos de Joseíto Pagán, quien era bueno y más. Su frase típica era, "que la brocha corre con el grano". Seguimos con Franco Quiñones, mecánico de carros, hombre fuerte y osado a quien mataron de un marronazo mientras dormía. A don Guín, vendedor de prendas por los campos. A Jimmy el Negrito, experto albañil que nos había llegado de Aguadilla. A Vangelo, veterano de la Segunda Guerra, que trabajaba en cualquier cosa. A Oriol, mensajero del telégrafo, y Julio El Manicero, quien se distinguió como fotógrafo, podríamos seguir hasta el día del juicio final, donde no podrá haber apelaciones, pero ...

La memoria del recuerdo nos transporta hasta La Parguera, donde pasamos ratos inolvidables. Nos llena de recuerdos la melodía del viento acariciando la Mata de la Gata, con su gobernador Vilches. En honor a la verdad, el primer gobernador de la Mata de la Gata fue Puto Frank, nombrado por Mario Pagán en una tenida de ron, "pescao" frito y sorullos en palangana, de los que hacía Arama la de Fey Pabón.

No podemos mencionar la Parguera sin referirnos al Capitán Bilica, viejo lobo de mar marcado por las furias del mar. Nos parece estar viendo las parpadeantes luces del faro de Cabo Rojo brillando con luz trémula sobre las tranquilas aguas del Cayo Henríquez. Recordamos la terraza del Salón Rosaly, ahora convertido en un Parador de los apreciados hermanos Pancorbo. Aprovechamos la oportunidad para decir que el papá de Julio Pancorbo, era un hombre bien educado,

conocedor de la música de cámara y el buen teatro.

Seguimos con los recuerdos de la Parguera y nos solazamos en las verdes palmeras de Playita Rosada, recordando a Tacho, el manglar del Mágimo, el Veril, Gundo; calafateando la lancha de don Luis Irizarry en Puerto Viejo, Mitoño, siempre alegre y tambaleándose, Pepe Vega y sus hijos, don Lino, Leo, Santos Máquina, el muelle de los Cancel, sus hijos todos trabajadores y triunfadores, los Canales, sitio de pesca y de sombra, y con las maravillas del Lago Fosforescente.

No podemos olvidarnos de Peyanco, el capitán de la lancha de Félix Lugo, la Isla de Maguelles con su Jardín Zoológico, Caracoles, donde Sono padre y Pedro Irizarry se bañaban a media templa, para dominar el frío. También nos place recordar a Pablo, el capitán de la lancha Nordo de Liche Lluch. Esta lancha hizo varios viajes a Santo Domingo a pescar y a pecar. Las provisiones eran diez cajas de ron Don Q blanco y una libra de pan, hasta que Pablo dijo, "¿ Por qué tanto pan ?"

No se pueden quedar en los escondrijos del olvido la casa de Fabiany, donde para Semana Santa venían las mejores familias adineradas de la isla para jugar baraja con mucho dinero. Se amanecían jugando y allí mismo comían.

La Parguera acogió en su seno como hijo adoptivo al gastroenterólogo, doctor Arturo Acosta Gregory, quien tiene casa y lancha allí mismo. Este tenía por costumbre meterle un tubo por la boca al "pescao" que se iba a comer, para saber si estaba bueno. Un día se le quedó el tubo en la oficina y Papá Dios lo castigó. Le dio una ciguatera que lo hizo andar de carrerita. Gracias a Dios, que aprendió a usar el papel por los dos lados.

Hemos dejado para casi último a Fey Pabón, excelente lajeño y mejor parguereño. Fey simboliza a la Parguera. Pescador, negociante, dueño de una fonda, líder cívico y el mejor conocedor de la historia de la Parguera. Su esposa Araminta, muy bondadosa y muy buena. Su sopa de pescado con harina de maíz nativo nunca podrá ser igualada.

Su hijo Tito era simpática persona. Recordamos la vez que declaró a Percha Lluch, abogado de Cortes Supremas con todos los derechos que confiere la ley. Le dijo: Mire, Percha, usted tiene un año de leyes por

correspondencia, tiene dos años de estudiar mandolina que te aumenta varios créditos, por religión no te puedo dar créditos, pero tienes muchos años de mala fe y de bebedor "empedernío", con los que completas la carrera de abogado. Además eres primo de Cody, persona muy desagradable. Tito nunca le perdonó a Cody Figueroa la vez que tiró el gato de la casa en la olla de sopa caliente de su mamá Araminta.

La Parguera era sitio de veraneo de las mejores familias de San Germán y otros pueblos de la isla. Recordamos al doctor Pascual Rivera y su bondadosa esposa Minguita, que veraneaban allí y en Boquerón. Tenían una hija, Viola, muy bonita, que luego fue reina del Casino de Yauco.

Cuando el entonces presidente de los Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, pernoctó en la Parguera y dijo que: "las mujeres lajeñas eran las más bonitas que había visto en su vida, y que Lloréns Torres era el mejor poeta del mundo". También tenemos que Ted Williams, uno de los mejores peloteros que ha producido los Estados Unidos en Grandes Ligas, visitó la Parguera con la intención de establecerse allí permanentemente. Podríamos seguir hablando de la Parguera, pero para terminar con este barrio pasaremos al siguiente relato.

Un aflorar de recuerdos gratos nos llevan por obligación de veracidad histórica a la casita que construimos en los manglares de la Parguera. Estaba situada entre la Parguera y Playita Rosada. En su frente lucía un rótulo que leía "La Casita", y dos dados dando "Crá". Los veleros que se acercaban creían que era La Aduana, porque en su balcón se levantaba un asta de treinta pies de alto con la bandera americana.

Esta casita se construyó con sobrantes de madera que nos regalaron. Recordamos al alcalde Jorge Ortiz, quien nos regaló los setos de una letrina y los aprovechamos. Orlando Irizarry, gran amigo, nos dio las formaletas con que construyera su casa y así sucesivamente. Aún nos mueve a risas, recordando a Félix el Colorao de Fonsa, cuando dijo: "Si hay alguien que me alimente de clavos, yo levanto una pared en una tarde". Cayó la tarde misteriosa y fría y no había puesto dos tablas, pero había acabado con la botella.

La casita tenía sala, comedor y cocina juntos en una sola pieza. En



la cocina colgaba un rótulo que leía: "Cocina Cantina No Pellizque". A pesar de eso, Tebo el Colorao, muchas veces no se podía aguantar. El "pescao" frito despedía un olor que tentaba. El cuartito de baño estaba en una unidad aparte. Para su construcción se utilizó un "pasaportó" que abrió en el piso un roto redondo y grande. Los desperdicios caían directos al

agua.

Lo mas importante e interesante de esta casita era su terraza dentro del mar, al descubierto. Allí se celebraban las fiestas que se convertían en fiestones, participando medio pueblo.

Para que pudiéramos tener pescado fresco y poder cocinar el famoso "Puchero" tuvimos que hacernos de doce nasas. Juramos y perjuramos que muchas veces levantamos catorce nasas por equivocación. ¡Dios bendiga las equivocaciones! Tenemos que reconocer que la que más "pescao" cogía, y la que siempre nos sacó de apuros fue aquella que colocamos debajo del baño.

En esa famosa casita anclaban dos lanchas. Una de ellas llamada Oleada, era de doce pies y de fabricación casera, con un viejo motor de cinco caballos de fuerza. La otra fue bautizada con el nombre de Tripita, en honor a Tripa de Pollo el que comía piedras. Esta era una yola de diez pies que compramos por doce dólares. Le pusimos un motor de tres caballos de fuerza que nos regalaron dañado, y que nosotros arreglamos.

No quedó sitio que no visitamos contra viento y marea. Las furias del mar son mudos testigos. En una ocasión un bufeo se nos apareó y nos dimos cuenta que era más largo que Oleada. Peyo Juan Aponte fue

el primero en verlo, y blanco como un papel hacía señas temblando. Nosotros también temblamos.

Las primeras casas de mar en la Parguera, las tuvieron don Luis Irizarry y su hermano Cornelio, los Vivoni, el doctor Pascual Rivera, Fabiani y otros. Pero éstas eran mayormente casetas de baño cercadas y algo dentro de la playa. La Casita, fue la primera (con permiso del guardabosque), en fabricar un muelle por dentro del manglar para ubicarse dentro del mar. En la construcción de esta casita trabajaron cuatro ingenieros: Cody, Sono, Francisco Feliú y Cuqui Remus. Con todo y eso, quedó descuadrada por los cuatro lados. Ni Pepe Vega Jr., de la Parguera, logró enderezarla.

Muchas veces la terraza de nuestra casita se convirtió en un ateneo lírico, especialmente cuando los tragos se subían a la cabeza. Recordamos a Pancho Feliú recitándonos, "Yerba Mora, no hilvanes más reproches, en el trapito gris de mi conciencia, que no tengo la culpa de quererte, ni tú, la culpa de que yo te quiera".

Sono, acostumbraba tener un vaso sanitario en las manos, (estilo Pepe Romeu), y brindando pasaba a recitar, "A los guapos mozos ve, con odio que desespera, la jorobada mesera del concurrido café. Al llegar, siempre la miro con lástima, porque sé, que jamás en un suspiro, entregó el alma en espera, la jorobada mesera, del concurrido café".

¡Qué ironías tiene la vida! El astuto Félix el Colorao, recitaba, "Los claros timbres de que estoy ufano, han de salir de la calumnia ilesos, hay plumajes que cruzan el pantano y no se manchan, mi plumaje es de esos". ¡Hombre listo ese Colorao!

Muy cerca de la Casita, había una especie de charca dentro del mar, donde acudían a entretenerse los tiburones. Los viejos pescadores del litoral, bautizaron ese sitio como "El Bañero de los Tiburones". No tenemos duda de ello, una vez los vimos jugueteando. En una ocasión, el ingeniero Bilito Garcés, de Arecibo, y casi de Lajas, se tiró de cabeza en ese sitio y un tiburoncito salió disparado a comérselo, pero la madre tintorera le gritó a su cria, "No te lo comas que te ajumas, ese hombre está lleno de ron hasta los tobillos". Y se salvó Bilito.

Tenían la costumbre de bañarse desnudos en ese sitio Angel López,

Tebo, Chuíto, Cody, Félix, Percha, Luis, Lopito y Chamo. Un vecino del lugar les preguntó, por qué se bañaban desnudos. Tebo el Colorao le contestó: "Para dominar al tiburón es más fácil estando sin ropa". El señor se retiró mientras decía: "Eso mismo les pondrán en la lápida".

Reviviendo el recuerdo glorioso de nuestro pasado que nunca muere, vamos a entrar en la Calle Unión, que tiene un sector conocido como la Calle Abajo. Marcos Díaz, buen amigo, líder cívico y de buen ojo en lo femenino, llama esta calle "Down Street".

Comenzando con la casa donde está la Funeraria Nazario, vivió allí a principios de la década del veinte, la familia de Alfredo y Marcos Nazario. Petra Figueroa, la telefonista del pueblo por muchos años, también vivió allí con su esposo Juan Aponte, de Cayey, y su hijo Pedro Juan (Peyo). Les acompañaba Divina Lluch, hija de Pepito y Ratita.

Con la muerte de Petra, esta residencia pasó a ser ocupada por la Funeraria de Julio Olán Mejía. La misma había estado antes en una sección del edificio que ocupa la Plaza del Mercado Municipal (1994). Julio Olán fue un hombre muy alegre, y apreciado por quienes le conocían. Su última voluntad, y así se cumplió, fue que lo enterraran cantando la canción El Zorzal.

Frente a esta funeraria estuvo y está, la tienda de Carlos del Toro, conocida como La Nueva Prosperidad. Hoy son sus dueños y administradores, su hijo Papín y su viuda Hilda del Toro. Para la década del treinta, estando vivo Carlitos, en la parte de atrás de la casa, construyeron un reservado tipo pabellón. Este era muy visitado por Berto Nazario, Yuyo Ruíz, Raúl Irizarry, Payín Feliu, Nabún, Caracol, Yun, Percha, Jaime Frank, Mario Pagán, Minito, Pepe Toro, Pascual Frank, Pico Feliú y otros. Todos eran muy buenos al palo y cualquiera podía actuar de bateador designado.

Los sábados por la noche, Carlos acostumbraba cenar la tradicional tortilla con pasteles y arroz junto con habichuelas. Por coincidencia siempre aparecían Berto Nazario, Guillo y Percha Lluch, no fallaban en coger su aproximación. Carlos del Toro fue un distinguido ciudadano lajeño, líder político y más que todo eso, un buen amigo.

Al lado de La Nueva Prosperidad estuvo el Cuartel de la Policía,

comandado por el oficial Toro. Este tuvo un altercado con Fafin Pérez, quien fue arrestado y llevado al cuartel, donde le propinaron una buena tanda de macanazos. Este edificio era de dos plantas, y cuando la gente empezó a enterarse del abuso que se estaba cometiendo arriba, se arremolinó indignada y trataron de asaltar el cuartel. La policía pidió ayuda a San Germán, controlándose así la situación que pudo haber terminado en una tragedia.

En la misma calle y en la casa siguiente, vivió don Pablo Morales, con su esposa Nicia. Sus hijos fueron Angel, Ramón y Luis. Sus hijas, Yuya, Margarita y Loly. Esta familia era muy religiosa y bien querida en Lajas por ser muy trabajadora.

En el patio de la casa tenían un molino de moler maíz, para la venta. Ellos mismos lo operaban.

Don Pablo no acostumbraba maldecir ni decir malas palabras, pero cuando se daba un martillazo en un dedo decía, "Carijo".

Don Pablo Morales tuvo funeraria por mucho tiempo y prestaba excelentes servicios. Te construía el ataúd y te enterraba. Un hermoso caballo tiraba del carro fúnebre.

Dice la leyenda pueblerina que cuando Pablo y Nicia visitaban un enfermo, se podía apostar pesos a morisquetas a que ese enfermo no lo salvaba ni el médico chino, ni le quedaba ningún recorte pendiente. También nos dice la leyenda que Pablo, de un "ojazo", determinaba la estatura de un enfermo para luego hacerle el ataúd con el largo requerido.

Seguimos en la misma Calle Unión, calle que al pasar por la Panadería Frank pierde su nombre y la llaman Calle Abajo, "Down Street". La tienda de Lalo Martínez estuvo situada frente al mencionado cuartel de la Policía. Lalo era un hombre alegre, siempre estaba cantando y haciendo chistes. Su hija Ilia Martínez, fue muy buena maestra de escuela. Casó con Jusisino Pujals y tuvieron un hijo de nombre Jaime, quien ejerce su profesión de médico. La casa que le seguía era la vivienda de don Lalo y familia.

En el local que estuvo la tienda de don Lalo Martínez hoy se encuentra la moderna tienda Norma, y la casa residencia la ocupó por

muchos años, Adolfo Rivera y familia.

Al otro lado de la calle y casa mencionada, se encontraba la vivienda de don Juan Flores y esposa. Entre sus hijos estaban: César Flores, padre de Yuyiño, Julio Flores, quien ejerció el magisterio, Emelina y Emérita. Esta familia era muy unida y cariñosa. Por eso se ganaron el aprecio de la comunidad.

Más luego, allá para la década del cuarenta, el Partido Socialista tuvo su club allí. En ese mismo lado de la calle y haciendo esquina con la Calle San Blás, Angel Pagán tuvo un cafetín que administraba su hermano Alejo. Para aquel entonces, en este cafetín era el único lugar en Lajas donde se podía comprar el periódico El Mundo. Tobías, conocido también como Agua de Coco, ayudaba en las faenas de este negocio. Todavía nadie ha podido superar el dulce de batata que vendía Angel. Era del llamado, "de cuchara grande".

Años más tarde el Centro Espiritista ocupó este local. Los líderes espiritistas eran José Lino Falú Zarzuela, Domingo Pardo y un señor de apellido Avilés de San Germán, que venía en su guagua, y la gente decía que la traía llena de espíritus.

La panadería Frank y la tienda de Domingo Delgado, ya han sido mencionadas. Ahora entramos de a "verdura" en la Calle Abajo (Down Street).

Los pentecostales estuvieron por mucho tiempo en una casa que era propiedad de Flor Seda. Frente a ésta vivió Luis Pagán con su esposa Juanita. A Luis, chofer de carro público, lo apreciaban mucho. De sus hijos recordamos a Freddy, que cuando pequeño lo llamaban siquitraque, y cuando mas grande pasaron a decirle cohete. Freddy cuando pequeño era un "jodoncito", y ya de hombre, pasó a persona muy servicial y líder cívico. Todos nos preciamos de ser su amigo y hermano.

Cerca de la casa arriba mencionada vivió Lolo Monfort, quién tenía unas pailas grandes para hacer dulce de batata y mangó. Estas pastas las vendía al comercio y a domicilio. Cuando Lolo salía a entregar su mercancía, sus vecinitos Ñeque Cuevas, Freddy y otros amiguitos, acostumbraban entrar en secreto al patio, dicen "que para probar la templa". Muchas veces se les pasaba la mano y

dejaban las pailas que no había que lavarlas.

Siguiendo por la Calle Abajo llegamos al primer callejón, y allí estaba establecida la familia Morales, personas muy trabajadoras. Más adelante estaba la residencia de Aurora Ortiz, quien trabajó incansablemente en los comedores escolares, hasta su jubilación. Aún continúa activa. Muy cerca de allí vivió doña Nené, madre de Nora Avilés y otros, muy apreciados.

En esta misma calle la pantalla del recuerdo nos enseña el cafetín de Peyón. Famoso por su máquina de moler café, que tenía un aroma que invitaba. El pueblo lo bautizó con el nombre de "Café Peyón". En la parte de atrás de este local había un apartamento donde vivían Rate el Cano y Toya.

Algo más adelante tenían su residencia Velito y Chepa. Velito se distinguió como un buen vendedor de huevos y gallinas. No obstante, si necesitabas otra clase de ave, él te la conseguía. Junto a ellos se criaron Cefo, quien se casó con Patria, y Jalisco. Cefo fue chofer de carro público, y sobresalió como lanzador en béisbol. Jalisco se dio a conocer como un buen boxeador aficionado.

En este mismo lado de la Calle Abajo, Cheo Rodríguez tuvo una tienda de provisiones, siendo este sitio más tarde uno de los clubes estadistas, capitaneado por Ché Delgado. La casa que le seguía era la de Bartolomé Gayá, casado con Ramonita Arce. Estos procrearon una familia muy distinguida y trabajadora. Bartolomé Gayá fue un comerciante triunfador.

Por un lado de la vivienda de Bartolomé Gayá había un callejón por donde uno podía llegar hasta las siguientes personas: Quiro y Margarita, Cheo y Yeya, Macetero; gran coleador de gallos, Plácido y Ramonita, doña Pancha, Felipe el Cortao, Alcides el Manco, Ñales el chofer, Víctor Esquimal, Isaías Tierra, Lolo y Zenaida, Geña y Mariana Ayala, Digno y su hija Irma, y otros más que escapan a la memoria.

Continuamos por ese mismo lado de la Calle Abajo y nos encontramos con la casa negocio de Edelmiro Vélez, quien hacía dulces de palito para la venta. Operaba un baño público. Había que pagar dos chavos para bañarse con jabón azul. Si no usabas jabón, solo pagabas un

chavo. Para las fiestas patronales Edelmiro tenía una machina que daba vueltas, y era una atracción para esos tiempos. Se le conocía como la "Ola Marina".

Algo más abajito vivió Marcela, mejor conocida como "La Guámpana", quien llevó una vida alegre. Varias generaciones de lajeños se hicieron hombres en esos predios. Fueron muchos los que tuvieron que hacer fila.

Si la memoria del recuerdo no nos traiciona, más adelante estaba el cafetín conocido como El Zoológico. Lo bautizaron así por los apodos de animales de sus asiduos visitantes: Ramón el Sapo, Tomás la Changa, Daniel Pulga, y otros. Más tarde este negocio tuvo los siguientes dueños: Fillo Ramírez, Rubén Pabón y Nito Casiano.

El último negocio en este lado de la Calle "Down Street", como dice Marcos Díaz, fue El Avispero de Leoncio, quien junto a su esposa Victoria, tuvieron cafetín y fonda, por muchos años. Victoria gozaba de la fama de ser una de las mejores cocineras del pueblo. Nunca fallábamos en Noche Buena en visitar esta fonda cafetín, donde nos obsequiaban con uno bien largo, de a cono. A la muerte de Leoncio, Victoria siguió sirviendo fiambreras desde su casa, y atendía clientes que iban allí a comer.

Ei que fuera nuestro gran amigo Jaime Frank, escribió de Victoria en una ocasión lo siguiente: "Ella me conoce de siempre, y detenido el tiempo por la dulzura de sus manos de melaza, sigo siendo niño."

La ruta de los recuerdos nos obliga a mudarnos al otro lado de la Calle Abajo, y nos encontramos con El Lirio, negocio de mercería de Lolo Camacho. Al lado de este negocio hubo una fonda de Basilica y Deogracia Basora. Muchos comisionistas se hospedaban allí. El negocio que le seguía era de pulpería, de Juan Seda, más tarde de Marcial Alameda.

Poco tiempo después aquí se estableció Rate "El Abogado", y tuvo una farmacia muy concurrida. Se dice que recetaba y atendía bien a sus clientes y cobraba razonable. Siguiendo esta misma trayectoria nos encontramos con una edificación de madera y techada de zinc, que sirvió como almacén para la distribución de los alimentos que distribuía

la P.R.E.R.A., agencia federal. Años más tarde esta edificación sirvió de escuela pública.

Poca cosa más adelante vivieron Rosa la Norsa y Ceferino. Le seguía un edificio de hormigón, donde para la década del veinte, estuvo la planta eléctrica municipal, a cargo de Paco Cabassa. Con el correr del tiempo pasó a ser el Parque de Bombas, hoy oficina de la Defensa Civil local. Terminando esta calle vivió Daniel Pulga, buena persona y buen zapatero. En este local estuvo en un tiempo el Club Socialista.



Entre la casa de Daniel y la de Layo Pabón, había un callejón donde vivió el Colorao Seda, padre de Camelia. Este fue

un fiel amante del deporte de los gallos. Todavía lo recordamos coleando y moviendo rejones. Su vecino, Luis Morales, se dedicaba a la venta de carbón y otras chucherías, como la venta de palitos de ron.

Se nos hace imposible terminar los recuerdos de la Calle Abajo, si no comentamos de Efigenio, el galán más grande que ha tenido Lajas. Fige, y así se le conocía, vivió y cohabitó bajo un mismo techo con sus tres cónyuges. Para "record" y para la historia, ellas eran Rate la Cotona, Beco y Mencha, su última adquisición. Efigenio fue un buen amante de la buena música. Tocaba muy bien una sinfonía de mano, y se dice que con su musiquita, adormecía a las mujeres.

La memoria del recuerdo nos lleva ahora a la Calle Salvador (Celo) Ramírez, quien fuera alcalde de Lajas por tres términos. Este fue un alcalde muy activo y deportista. Esta calle joven ha dado excelentes resultados para aliviar el tránsito en el pueblo. Antes fue casi un callejón.

En esta calle lo primero que nos encontramos, es la casa de Layo

Pabón Vargas. Este ilustre lajeño fue maestro de escuelas, jefe de los camineros de carreteras, escritor y excelente poeta. Su poesía "Mierda" le ganó mucha fama entre los lajeños, y los de afuera que la han leído. Don Layo y su esposa Anita procrearon una familia muy apreciada, entre ellos: Elpidio, Guí, Sale, Dotty, Lillian, Edwin, Alma y Guita. Este último se distinguió en el negocio de arreglar y pintar bicicletas. Cosas de la vida, murió impactado por una motocicleta.

El vecino más cercano que tenía Layo era su hermano Fidel Pabón, de oficio carpintero, con ideas socialistas. Le conocimos tres hijos: Alcides, Rubén y Yuya. Cuando Fidel estaba carpinteando y se martillaba un dedo, acostumbraba mandar a buscar un libro de maldiciones que tenía, y lo usaba. Fidel o don Fillo, como se le conocía, ocupó el cargo de Juez de Paz en Lajas, en la década del treinta. Cuando oficiaba una boda, cobraba por adelantado tres dólares. Terminada la ceremonia, acostumbraba darle una nalgada a la novia, y le decía: "Ya están autorizados por ley para hacer lo que tienen en mente".

Frente a la residencia de los Pabón vivió Santitos Ortiz, quien trabajaba en la Estación Experimental de Palmarejo. En sus horas libres era mecánico de carros, en su casa. Al lado de la casa de Fidel Pabón vivió Tomás Benítez, padre de Cheroles y Baldín. Benítez era un fiel amante de las muñecas y miniaturas de loza, y se pasaba su tiempo libre limpiándolas.

Benítez tuvo un buen vecino que respondía al nombre de Pedro Familia, experto mecánico, arreglando carros en los bajos de su casa. Pedro Familia y su ayudante "Vitín Carretón", además de buenos mecánicos, eran muy buenos choferes.

Recuerdo que al lado de la casa arriba mencionada, Armando Detrés tuvo un cafetín con billar, conocido como el "Blue Moon". Zoé, una muchachita muy lista, acostumbraba ayudar en los quehaceres del negocio.

Al final de esta Calle Salvador (Celo) Ramírez, y en su final con la Calle Hospital, vivieron un grupo de personas muy laboriosas y serviciales, que mencionaremos a continuación: Monsino Seda, un hombre muy religioso y respetable que levantó un familión, Ramón y Leonor,

(que nos dieron al Representante Harry Luis), y Silvén, con su esposa María y sus hijos.

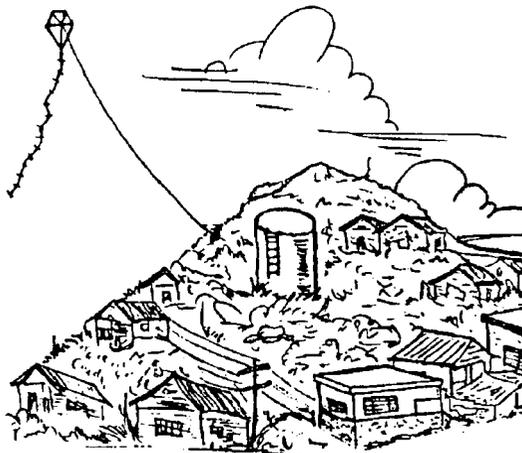
Por allí vivieron también Elvira, Clorinda, Macario, Nelson, Flavio y Yun Laguna, de una misma familia. Joséfa con su hijo El Gordito, quien goza de fama de buen cocinero. Doña Teresa, con una familia grande y unida, entre ellos Toño, que siempre andaba con un paraguas. Cabo Rojo con su esposa Silvia e hijos, Juan Alameda y su esposa Margot, y sus hijos Luis y Patria, Melesio y Cirilín, y El Pollino, buenos compueblanos quienes no se podían quedar fuera del relato. Ahora mencionaremos a Eduardo Martínez, de oficio carpintero, y su esposa Marcolina Montalvo, mujer muy trabajadora, que ayudaba al sostén de la familia, pues eran muchos. En este terminal, y frente a la casa de Raúl Seda, vivió Víctor Henríquez.

Esta memoria del recuerdo, que nos brinca de uno a otro sitio, y nos advierte que este relato no es historia, geografía, ni estadística fría, nos lleva ahora a la carretera que va de Lajas a Palmarejo.

Nos detenemos frente a la bonita casa de Juan (Paz) Ortiz y Anita Noriega. Posiblemente es la casa más señorial de Lajas. Estos Ortiz Noriega son una gran familia, de mucha prestancia social y económica. En hijos varones tuvieron la tripleta de Pin, Rola y Goyo. ¡Qué muchachitos! También unas hijas muy bonitas: Lili, Bucha, Toty, Yiyo y Molly. Yiyo es la esposa de Rafa Peligro.

Más adelante estaba el hotel de Juan Rufo, sitio preferido de los comisionistas de la isla. Al otro lado de la carretera estaba el cafetín de Tuto Camacho, que vendía de todo un poco.

A la entrada de Piedras Blancas, a la derecha, Yeyo Ortiz tuvo un



cafetín muy concurrido por personas a las que les gustaba darse el palito ordenadamente. Unos pasos más adelante te encontrabas con la lechonera de Juancho Roura, quien te atendía personalmente.

Casi sin darnos cuenta llegamos a la Capital de Lajas, Palmarejo. Corazón adentro nos acordamos de Juan Cancio Ortiz, Matildita, Cheo Romeu, Ernesto Zapata, Eladio Zapata, Nando Ortiz, Alejandro Zapata, Silo Pagán, Tavín Ortiz y su tienda, Tito Nazario, Jorge Ortiz, Domingo Pardo; buen comerciante, Cheito Vilanova, Ebel Ortiz el profesor, Carlitos Pagán; comerciante, Tuto el zapatero, Carola Pagán, el doctor Bassat, Pancho Olivo, Juan Lole, Pepe Vélez, Héctor Urrutia, la fábrica para enlatar piñas, la Escuela Hamilton en la Segunda Unidad Escolar en Palmarejo y del Instituto de Agricultura Artes y Oficios, (hoy Universidad Interamericana)

También recordamos a Neco Verdún, vendedor de dulces y mavi. Los muchachos de la escuela le decían: "Me fías un mavi que el viernes te pago" y Neco luego de fiárselo le contestaba: "Ojalá y Dios lo quiera". Rogelio Romeu le hacía trampas y le bebía el mavi gratis.

No podemos retirarnos de los contornos del barrio Palmarejo sin antes mencionar la familia Feliciano. Es una familia muy querida por todos los que la han tratado. Don Berna, como cariñosamente le decíamos, falleció hace poco. ¡Hombre de los de antes, honrado y trabajador a carta cabal!

Entre sus hijos se encuentran Enel, William y Nino, tres triunfadores que han dado prestigio a Lajas. William es un excelente abogado, quien mantiene en pie el Club de Lajeños Ausentes en Ponce. Se ha hecho cargo de mantener viva en Puerto Rico la tradición del juego de la "Biyarda", y todos los años celebra un festival de la biyarda en Lajas, el que cada año cobra más interés.

Nino es un formidable ingeniero, buen atleta desde pequeño, bueno en el dominó y en el billar. Su esposa es muy bonita, excelente persona y gran cooperadora.

Enel es el más viejo y más feo del trío, es un estupendo abogado, muy trabajador y de mente sagaz. El Club de los Lajeños Ausentes le debe mucho por su gran dedicación al mismo. Toda la familia Feliciano

es muy querida en el pueblo y en los campos de Lajas. El resto de la familia convive con nosotros en Lajas y honran su apellido.

A los lajeños se nos conoce por varios apodos o gentilicios. De todos estamos orgullosos, aunque alguien crea que algunos tengan connotaciones negativas. Y nos explicamos. El primer apodo es que somos el pueblo "Tira Piedras". A orgullo lo llevamos. A principios del siglo veinte los "blanquitos" sangermeños acostumbraban venir a Lajas a enamorar nuestras muchachas, quienes eran y son las más bonitas del mundo. También tenían la costumbre de preguntarnos que "cuando íbamos pal pueblo", implicando que Lajas no era pueblo y San Germán sí lo era. Nos cansamos de todo esto. La juventud lajeña de aquel entonces tomó la decisión de entrarle a "pedrá" limpia a los sangermeños que nos visitaban a "enamoriscar" a nuestras muchachas, cuando se retiraban a pie por la noche. Triunfamos, nos merecemos el mote, y a orgullo lo tenemos.

Nos dicen también los Piñeros y con razón. Lajas produce las piñas más grandes y dulces del mundo. Nuestra piña cabezona no tiene comparación con ninguna. Palmarejo, Candelaria y París tienen el terreno único para producir esta joya del paladar.

También se nos conoce por la "Ciudad Cardenalicia", pues aquí nació y se crió el hoy S.E.R. Luis Cardenal Aponte Martínez. Este es el más alto exponente del catolicismo en Puerto Rico. No nos sorprendería que algún día llegará a Papa, en Roma. Ya lo es para nosotros.

Hay otros mal intencionados que propagaron con ruindad la canallada de que "En Lajas no hay Caridad". Hace muchos años los presos de las cárceles estatales eran usados en la construcción de carreteras. Se establecieron campamentos en los pueblos en los que trabajaban. En Lajas se estableció uno. Un preso se fugó de este campamento y abusó sexualmente de una joven residente en uno de nuestros campos. El pueblo se alarmó y se cerraron las puertas de las casas, por protección. No se abrían las puertas ni para darle un poco de agua a un ciego. Un preso del campamento compuso una plena que entre otras cosas decía, "Lajas, yo me voy de Lajas, pues en Lajas no hay caridad". Esta plena fue grabada en discos hasta en Nueva York.

Nuestro gran lajeño Arturito Figueroa, gran musicólogo, compuso la contra-plena que aclara y nos defiende de tanta infamia. De que en Lajas hay caridad y mucha, pueden dar fe los muchos que han llegado de afuera y aquí se han establecido y viven felizmente. No hay quien los saque ni con una grúa de este santuario de paz, tranquilidad y sosiego. En los últimos años se nos conoce como La Gran Piña, invento del joven ingeniero, quien se cree que Lajas es el ombligo del mundo.

Algo adentro de nosotros nos avisa que nos hemos olvidado de los festivales de chiringas, celebrados en Lajas. El Cerro de las Animas y las Colinas de la Parguera, (que fueran de don Luis Irizarry), son mudos testigos de reñidas competencias entre volantines. Algunos de los cuales sobrepasan los cuarenta pies de largo.

A estos festivales acuden a competir grupos tanto de la isla, así como de países vecinos. Se acostumbra izar las banderas de los países representados y la nuestra. Es una verdadera fiesta de pueblo, donde participan desde el más pequeño hasta el más grande. Hay diferentes premiaciones. Se elevan toda clase de chiringas.

Es una costumbre dedicar estos festivales a personas distinguidas, tales como: Abelardo Díaz Alfaro, al lajeño Jacobo Morales, Don Cholito y otros. En 1992 se celebró el festival de chiringas y tigüeros en una colina muy cerca de la población, (según cálculos de la policía), asistieron más de diez mil personas. Este se le dedicó al ilustre licenciado José Enrique Ayoroa Santaliz, Quique Ayoroa, como se le conoce en Lajas. Este es uno de los seres humanos más grandes que hemos conocido. ¡Lástima que no haya nacido en Lajas! Pero no importa, es lajeño y le queremos mucho.

Ya estamos cerrando este relato de las personas, sitios y sucesos de este nuestro Lajas, (La Gran Piña), de nuestros quereres. El pueblo que Dios, (ese gran Lajeño), creó en su día de descanso, para tener un segundo paraíso donde recrearse.

Este relato lo podías haber escrito tú, amable lector, y siempre sería lo mismo. Podría variar en alguno que otro detalle, alguno que otro nombre, algún lugar o suceso, pero siempre sería lo mismo. Lajas será siempre Lajas, la única, la Gran Piña, la eterna.

Y ahora te preguntará, al igual que nosotros: ¿Qué es ser lajeño? Esto es fácil de contestar. Ser lajeño es un estado inefable del alma, en paz contigo mismo, amando y siendo amado, respetando y siendo respetado, en comunión divina con todo ser humano y el medio ambiente que nos rodea, es ser humilde sin humillaciones, y altivo sin altanerías.

Somos y pertenecemos al Lajas que nunca muere, somos los viejos y nuevos caminos, somos el ceremonial de lo viejo en los nuevos altares, somos el cuento mágico de los sueños de todos los tiempos, somos el pasado que traza el porvenir. Somos el ayer y somos lo moderno. Imagínate que ahora estamos viendo hasta extraterrestres en nuestra Laguna Cartagena.

Somos lajeños porque lo llevamos en la sangre. Porque nuestros espíritus religiosos, de vastas miras y dilatados horizontes, gritan a los cuatro vientos que somos todo fe, esperanza y caridad. Porque desde que se prendieron nuestros primeros suspiros hemos caminado bajo el sol y las estrellas parpadeantes de este Lajas que nunca muere. Porque aquí echaremos el último sueño en el silencio de la noche eterna, tan larga, tan oscura ... junto a los nuestros.

Lajas no es ni el Chorro de Tona, ni la Cueva Pita, ni la Ermita de San José. Lajas es muchísimo más. Lajas es una ciudad perfumada por las caricias de Dios, ya que somos todo amor. Lajas es un oasis para el cansado nativo que regresa en busca de paz y sosiego. Lajas es un estado inefable de ternuras en comunión con Dios. Esto es así porque estamos amarrados a un pasado glorioso, actuamos con dignidad en el presente, y marchamos hacia un futuro pleno de bienandanzas y caridad. Lajas es un estado del alma con los pies en la tierra y el corazón en unión con Dios. ¡Somos lajeños de sangre y corazón!

Hay veces que nos sentimos tentados a resentirnos porque alguien nos acuse de creernos que somos superiores. ¿Por qué resentirnos? Lo somos. Nuestra nobleza es tal que le permitimos a gentes no nacidas en Lajas, el ser lajeños, siempre y cuando se sientan y actúen como tales.

Somos grandes en nuestro Cardenal Aponte Martínez, en nuestro Cancio Ortiz, y también somos igual de grandes en los puños de Purro

Basora, en las piernas maratonistas de Padilla y Aponte, en el verso de Jacobo Morales y Jaime Frank, en el latón de Perules, en los ingenieros Nino Feliciano, Sono Lluch y Jaime Corales. Somos grandes también en un Sanda el negrito con su carreta de bueyes, y en un Frank Figueroa con bayoneta calada defendiendo la democracia en los campos ensangrentados de Francia, somos grandes en Pimba Alvarado y somos grandísimos en las manos médicas de Nené, hija de Estela y Enriquito.

Si en el fondo de estas páginas encuentras algo que no te suene a la verdadera historia lajeña, y el espectro de la duda se apodera de ti, puedes estar completamente seguro de que lo que aquí se ha relatado es la pura verdad, y que todo sucedió en ese ayer lejano del que fuimos testigos.

Ya casi terminando, y agradeciendo tu bondad en leer este relato, te vamos a explicar como nosotros podemos evaluar si tú eres un verdadero lajeño. Pasemos a la prueba.

Si con los resplandores de un nuevo día, no importa donde estés, y casi abriendo los ojos, ves pasar por el espacio las garzas blancas de las que Jaime Frank nos habla en su libro, y percibes el olor a tierra mojada, llena de matojos, a los que Jacobo Morales les canta en sus obras literarias, si además sientes en una lejanía cercana a ti los primeros repuntes musicales del latón de Perules que llegan desde el cielo ... y una lágrima de orgullo resbala por tus mejillas, entonces y nada más que entonces, tú eres un lajeño neto y completo, y tendrás vida plena.

¡Qué el Gran Lajeño (Dios) te bendiga desde El Gran Valle Del Amor y La Esperanza, cuando tenga tiempo, y EL siempre saca tiempo para los suyos!

La Ñapa

Amarrados a las simpáticas costumbres que existían en aquellos tiempos que hemos estado recordando, te vamos a regalar también la "ÑAPA" de nuestro relato.

La palabra Ñapa nos arranca nostálgicas evocaciones a todos los que nos criamos antes del año 1940. La ñapa era un regalo que le daba el dueño de una tienda al cliente, cuando éste pagaba lo que había cogido fiado. Por lo regular el regalo consistía de una lata de mantequilla danesa o un pote de peras. Todo dependía de la cuantía del pago o abono que hacía el cliente.

El muchacho a cargo de llevar la compra a la casa tenía asegurada su ñapa, un pedazo de pan "untao" con mantequilla salada, que venía en latas grandes. Algunos preferían una rueda de salchichón.

Bifredo Irizarry, dueño de tienda, era un poco duro dando ñapas, y Rate Cancel mucho más. Marcos Díaz, que desde pequeño era "Listerine", velaba que Bifre no estuviera en la tienda para pagar. Ricardo Irizarry le daba una buena ñapa, pero Marcos siempre le sacaba extra un cuerito de jamón. Pepín Lluch fue otro listo que fue a la tienda de Angel Milán, a ver si le podían adelantar la ñapa de la próxima compra.

A continuación, amable lector, la ñapa de nuestro relato, que consiste de interesantes recuerdos y alguno que otro detalle que se nos escapara en el relato.

1. La mujer del sector la Haya que pasaba por hombre, cortaba caña, bebía ron y fumaba cigarros.
2. Mangual fue un jefe de Sanidad en Lajas, quien se comió la cotorra de las Biaggi y se le pusieron las manos blancas.

3. Franco el Ñoco, de la Parguera, tenía una cabra que comía ropa y escupía los botones.
4. Neftalí Lluch García, conocido como Taitito El Eléctrico, arreglando una antena en la azotea de su casa, recibió un "cantazo" eléctrico de doscientos mil vatios. Está vivo de milagro. Escribió un libro "Como dominar la corriente y las pilas ... eléctricas."
5. A principios de siglo llegaron a Lajas los primeros fósforos y las viejas beatas decían que eso era obra del diablo.
6. Los que llevaban la valija con correspondencia a la estación del tren eran: Tarzán, Moroño, Cheo Bizcocho, Virgilio Lucena, Bayrón, Lana y Angel López. En emergencias, Pepín, Percha y Guillo.
7. El Industrial Lajeño, Ñeque Cuevas, con residencia y laboratorio en Piedras Blancas, acaba de inventar una píldora que no tiene ningún uso. Los doctores del país la están recetando por montones. También está experimentando como usar el papel de inodoro por los dos lados. ¡Éxito!
8. Chamorro, el dulcero de San Germán, venía a pie por la Cuesta del Viento para vendernos capuchinos y pilones.
9. Esto nos lleva a recordar aquel sagaz vendedor de sabrosas empanadillas rellenas con carne de perro, que fabricaba en la Variante de San Germán y que tanto gustaban. Las autoridades encontraron un cementerio de restos de perro en el patio de su casa y lo encarcelaron. ¡Abusadores!
10. En el Cerro de Lajas una pareja de baile no quiso bailar con Ramón El Sapo, y éste se acostó en el piso acabando el baile.
11. Inolvidables los bailes que daban en La Haya, en la casa de doña Lila, los del Club de Artesanos en los altos de la casa de doña Edna Tomei, los que daban en Sabana Lleguas en la casa de don Layo Irizarry y los que daban en El Cerro.
12. Recordamos la noche que una ganguita, con un jeep y una cadena, "jalaron" el pequeño negocio conocido como "El Huevo Frito", y lo pusieron en la carretera.
13. Vemos en el ayer a Fano, don Gil y a Héctor vendiendo el periódico El Mundo en la esquina de Enrique Ortiz.

14. Jorgito Ortiz, sintió mucha pena al ver a Julián Bañero y le ofreció un relleno de papas. Julián le contestó: "mejor dame un palito de ron y que me lo echen en un conito".
15. Vivimos aún la solemnidad de los Viernes Santos con sus procesiones, y en la imaginación vemos a Pisí, desfilando al frente tocando la "Traca-mandaca".
16. Rate el Cano decía que Lajas era un "palo sucio" por las dos puntas y que no tenía medio.
17. La puntualidad de el Profesor John González en su motocicleta viajando para Las Salinas a dar clases nunca falló.
18. Lajas se sorprendió al ver a Julián Bañero en el asiento del guía de un auto, aunque el que guiaba por el lado era Ito Lluch. Lozada, el policía, le pidió a Julián que le mostrara su licencia de conductor. Este le contestó "que guardia más apurao, espere que la saque".
19. Juan Miserias, del barrio Candelaria, fue siempre un hombre listo para los negocios.
20. Flor Consumo, fue un gran bebedor que supo retirarse a tiempo. Debajo de una ruín capa, se esconde un buen tomador.
21. Fue grandiosa la primera vez que boxearon en el Teatro RAIRI los aficionados lajeños Martín García, Reinaldo Irizarry, Rola Ortiz, Félix Semidey y Moncho el Guardabarreras.
22. Causaba admiración la hidalga figura de don Santos Irizarry en su flamante "quitrín" entrando al pueblo por la vieja Calle Lealtad.
23. Hay que añorar aquella época cuando podías ir a la tienda y pedir un chavo de pan y la ñapa de mantequilla.
24. En la lejanía vemos al que estiraba colchones por una peseta y amolaba tijeras por cinco chavos.
25. El boxeo en Lajas estaba en su apogeo bajo la promoción de Enriquito Ramírez. Los ídolos locales eran: Purro Basora, Domingo Padilla; conocido como "El Toro Fajón", Ramón Aponte (Gorilita), Ernesto Morales, Tirso Santiago, Bernardo Andrade, Pirolo, Robinson Bassat, Víctor Nazario, Marcos Vilanova, Tití Pardo y Efraín Santiago.
26. Era muy visitado el tanque que hubo en la Calle Abajo para bañar

- ganado y otros animales para extirpar las garrapatas.
27. El juramento a la bandera americana antes de entrar al salón de clases era un acto emotivo.
 28. En la celebración de el Día del Arbol se procedía a sembrar uno en el patio de la escuela.
 29. Recordamos cuando pusieron la bandera nacionalista en el asta de la bandera americana en el patio de la Escuela Luis Muñoz Rivera.
 30. El Día del Arbol había elecciones en las escuelas para votar por la preferencia entre la palma y el mangó.
 31. El primer parque atlético para jugar béisbol en Lajas estaba situado detrás del actual Cementerio Municipal, en un sector conocido por "Furnias". Estos terrenos pertenecían a don José Basora, abuelo de nuestro campeón Purro Basora. Allí vivieron Eulogia y don Juan Basora.
 32. Una noche Víctor (Yún) Ramírez se bañó con un amiguito en el tanque del acueducto del Cerro.
 33. Lajas tuvo una gloriosa representación en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, celebrados en Panamá en el 1938. Purro Basora y Ernesto Morales participaron en boxeo. Purro regresó como campeón en la categoría del peso ligero. Domingo Padilla y Ramón Aponte corrieron la carrera del maratón y aunque no ganaron medallas, recibieron la crítica favorable de la prensa.
 34. Nuestro pueblo sufrió en carne propia la noche que creció la quebrada del Chorro y se llevó la casa de doña Cachón, que estaba en la Calle Abajo. La creciente cargó con ella también, causándole la muerte.
 35. En el 1935, siendo Emilio C. Figueroa alcalde de Lajas, se celebró una graduación de comadronas en la Unidad de Salud Pública de Lajas.
 36. Enio Sepúlveda vendía los huevos de su gallina pinta para ir al cine. El alegaba que su gallina le ponía tres veces al día, porque era de una raza especial. ¡Qué pantalones! ¡Pobres vecinos! Lector, piensa lo que tú quieras.
 37. Pascual Ramos, el dueño del negocio La Escuelita, anteriormente

- tuvo dos negocios conocidos como El Relámpago y El Trueno.
38. Al negocio La Escuelita, asiste un nutrido grupo de estudiantes que ocupan la amplia terraza. En los pupitres del frente encontrarás a Tany Rojas (alias Basurita) en amena charla con Jimmy Pagán (El Tranquilo). Liban unas copas y están tratando de arreglar el mundo.
 39. Pedro Irizarry y Reneíto no fallan en asistir a la Escuelita y se llevan como hermanos. En cierta ocasión Reneíto, mirándole las piernas a Pedro, le dijo, "Pedro, te estás secando de abajo para arriba". A Pedro no le gustó y lo mandó "pál casino".
 40. Entre los estudiantes más adelantados están: Yuyo Flores, Wayne Ortiz, Ricardo Marty (Agua de coco), Félix Rosado, Tito y Marcos Díaz, Winston, Yany (el cocinero), Cuco Belaval, Jorge Rivera, Rafy Remus, Pepito Irizarry, Freddy Cohete, Minito. Hay también otros estudiantes "aprovechaos".
 41. Macario abandonó La Escuelita para ingresar en otro colegio de estudios superiores. Bebo dejó La Escuelita por orden de Ada.
 42. Recordamos a Yuya Pabón y Cundito Pagán, personas muy queridas por todos, que se dedicaban en sus tiempos libres a poner inyecciones. Muchas veces gratis. Les gustaba hacer el bien sin mirar a quien.
 43. Ratito y Yuya en los bajos de la casa vivienda de Mariano Martínez son inolvidables.
 44. Juan Morales, fotógrafo de oficio, nos sacaba de apuros con la licencia de conducir.
 45. ¡Qué tiempos aquellos! Se iba por la mañana a un cafetín y se decía: "Me hace el favor de servirme la mañanita". Y cuando era de noche ya para retirarse decían: "Favor de servirme el del estribo".
 46. " In Memoriam " para Carlos el Pinto del Tokio, gran "picher" y buen jugador de billar.
 47. ¿Recuerdan a Caminero Sánchez, dominicano enemigo acérrimo de Trujillo? Fue poeta y declamador.
 48. Recordemos a Nando Hupman, Benida, Jorge Méjico, Alipio, Augusta, Rate Morales, Simón Santos el Perdiguero y Tripa de Pollo, que

- comía piedras. Son personas que no se podían quedar en el olvido, les tenemos un afecto profundo.
49. En la entrada del sector conocido como El Hoyo vivió Chevito Morales y más tarde Julio Ríos con su familia. Recordamos con mucho cariño en ese sector a Rómulo Riveiro y a la familia Izquierdo.
 50. Con motivo de los Juegos Panamericanos celebrados en Puerto Rico, en Julio de 1979, un grupo de jóvenes y veteranos, corriendo por turnos, transportaron la Antorcha Olímpica desde Guánica hasta el pueblo de Lajas. Consideramos que para presenciar este evento se reunió la concentración de personas más grande en la historia de Lajas.
 51. Cuando Enio Sepúlveda era monaguillo, en un apuro se puso la sotana de Pisí Feliú, quien era dos veces más alto que él. Estaba arrodillado y cuando se fue a levantar se enredó en la sotana y cayó "patas arriba". Al cura no le quedó otro remedio que echarse a reír.
 52. Don Enrique fue a un juego de baloncesto a San Germán y Tito Marty le preguntó que si le había gustado el juego. Don Enrique le contestó: "Me sentí como un gato comiendo tomates".
 53. Recordamos aquellos tiempos cuando Nadal, del Ice Service de San Germán, venía a vendernos hielo en bloques. Le comprábamos varias libras y las poníamos en un cajón de madera que cubríamos con un saco de pita.
 54. Aquellos tiempos cuando le llevamos a Mario Pagán una serenata con una Vitrola a la que había que darle cuerda.
 55. En tiempos pasados lo que se usaba para el catarro era Aceite Alcanforado y una plasta de Antiflogitina, y para la flojera, Emulsión de Scott.
 56. Cuando uno se enterraba un clavo mohoso, en la casa le ponían una untura de gas kerosène. A los niños que se orinaban en la cama los ponían a orinar en un ladrillo caliente.
 57. ¿Quién no recuerda la perlina Babbit con los negritos? Era el detergente predilecto de ricos y pobres. Era el Ace de hoy.
 58. Otilio pasaba todos los días de Lajas hacia San Germán y viceversa.

Su misión era la de llevarle a don Quintín Ramírez unos purrones de leche en las banastas de su yegua. Le estaba la muerte cuando la muchachada del pueblo le gritaba "Aguacero" y "Chubasco". ¡Era lo mismo día tras día!

59. Era un día de fiesta y Tito Pichón estaba más ajumao que el trapo de la plancha. La policía se lo llevó en su vehículo celular o jaula, pero se les olvidó cerrar el candado de la puerta de atrás. Un chusco le abrió la puerta y Tito salió y corrió con la velocidad de un rayo. La gente gritaba: "Policía, policía, se salió el pichón de la jaula". Aquello fue más divertido que lo que se ofrecía en el templete.
60. Recordamos cuando Marcos Díaz, Papy Irizarry y Tato Ruíz le pidieron prestada la Iglesia Católica al cura para dar un baile de aguja (vitrola), para recoger unos fonditos para el Club 003
61. A principios del siglo el cura católico de Lajas le escribió directamente al Papa en Roma, quejándose de que la colecta en el platillo en los diferentes servicios religiosos estaba muy floja. Y hacía la recomendación de aumentar el número de pecados castigables para ver si la colecta mejoraba.
62. Nos place recordar unos Juegos Olímpicos celebrados en Palmarejo a fines de la década del treinta. Participaron tres equipos: Lajas, capitaneado por Payín Feliú y Percha, Palmarejo, con sus dirigentes Robinson Bassat y Domingo Padilla y el Colegio de Agricultura de Mayagüez que dirigía el joven ingeniero. Se participó en más de cuatro deportes y hubo una parada. Como una nota curiosa queremos recordar que los juegos de baloncesto no se pudieron celebrar. Un jugador de Palmarejo, (nos reservamos el nombre), había empeñado la bola de jugar en la Panadería Olivo por dos bollos de pan y una bolsa de cucas.
63. Donde está actualmente (1994) la Funeraria Nazario estuvo la Funeraria Flores, administrada por Lydia, esposa del propietario. Lydia se dio a querer hasta de los muertos. Como dijéramos en una ocasión, "La Funeraria Flores los espera complaciente". Algunos conocían esta funeraria con el mote de "El Muerto Alegre".
64. Las primeras películas de cine en Lajas se pasaron bajo una carpa

en Pueblo Nuevo. Esto fue en la segunda década del siglo. Finalizando esta década el cine estaba ubicado en una casa de madera en la Calle Unión, haciendo esquina con la Calle San Blás. Años más tarde pasó a ser el Cine Gloria de don Aurelio Ramírez, situado frente a nuestra plaza principal. Este cine pasó a manos de don Salvador Ramírez y Gerónimo Irizarry, convirtiéndose en el Teatro RAIRI.

65. Hay un escritor lajeño, que no se sabe quién es, que firma con el seudónimo de Atanulfo Diodonet. Acostumbraba a escribir en la prensa "Ecos del Lajas que se fue". En las navidades, por más de 20 años, siempre le escribía al profesor Mario Pagán comentando los acontecimientos lajeños.

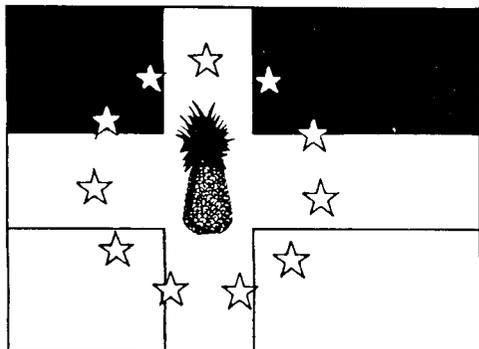
Estirando o exprimiendo La Ñapa, deseamos traerte a la mente del recuerdo este manojo de frases o palabras que están cayendo en desuso y además algunas fotografías lajeñas.

1. Guindalejo es algo que cuelga.
2. Flus significa traje.
3. Seboruco sitio distante en el campo.
4. Piquiña erupción en la piel que causa ardor.
5. Hervederas mal de estómago, gases.
6. Funche harina de maíz cocida.
7. Enfunchao con coraje, agallao
8. Gasnatá un puñetazo.
9. Maipriola es una alcahueta.
10. Falfallota hinchazón en la garganta.
11. Soberao queriendo decir piso.
12. Se lo llevó teneque se lo llevó la muerte.
13. Salsosa especie de purgante muy usado antes.
14. Perlina detergente que se usaba antes.
15. Jorqueta dos secciones de un árbol que se unen.
16. Excusado letrina, inodoro, baño.
17. Tísico enfermedad que significa tuberculoso.
18. Chulas se le decía a las chiringas.
19. Cuarta y Choclín juego con bolitas de cristal.
20. Pirinolas peronías, fruta pequeña colorada.
21. Guango enfermedad de la boca.

22. Morriña tristeza o melancolía.
23. Chavao fastidio.
24. Chalet forma de construir algunas casas
25. Recorte de Dita recorte redondo.
26. Esgolizarse caerse por algún sitio o barranco
27. Tallón que le gustaba echárselas, presuntuoso.
28. Pimpo comió mucho, lleno
29. Se hizo sal y cenizas ... que se desapareció.
30. Se lo llevó la pelúa la muerte.
31. Cocotear quiere decir, pelear
32. Moquillo enfermedad de gallos.
33. Gargüero parte del pescuezo.
34. La azadura gandinga.
35. Guarán clase de guineo.
36. Almorranas hemorroides
37. Guilincho denota flacura
38. Ponchera es una palangana
39. Calabaso envase de higüeras para almacenar agua.
40. Lorí o Cubí vehículo que transitaba por la vía del tren.
41. Vasinilla escupidera.
42. Boticario El farmacéutico de hoy en día.
43. Empachao Indigesto
44. Champions Tennis
45. Trillo sendero pequeño o vereda marcada.
46. Ñangotao bajarse doblando las rodillas.
47. Jiriguillazo, trancaso ... darse un palo de ron.
48. Sínsoras lugar lejano
49. Le dieron calabaza lo dejaron plantao, se fue con otro.
50. Buche y Plumaque no sirve para nada.
51. Pichichanga jugada defensiva que no es muy decente, ejemplos, Percha, Patato y Eloy.
52. Lirisli exclamación de admiración.
53. Cobas Las veces que con tu trompo bailando en la mano tratas de golpear el trompo contrario.
54. Chiripa Trabajo casual.
55. Guachinango Persona abandonada a su persona.

Sabía Usted Que...

- El primer farmacéutico que tuvo Lajas fue don Arturo M. Dávila.
- Lajas se mantiene entre los primeros cuatro pueblos más limpios de Puerto Rico.
- El Cine Gloria o Rairi operó por más de 60 años.
- El Ex-Alcalde, Honorable Walter Vélez Ramírez es descendiente de don Teodoro Jácome Pagán.
- Lajas se encuentra entre los pueblos de mayor índice académico de todo Puerto Rico y con alto % de preparación universitaria.
- Un lajeño ayudó a izar por primera vez la bandera de Puerto Rico en la Fortaleza en el año 1952. Este fue el policía estatal Sr. René Feliú Pardo.
- Las tradicionales Fiestas Patronales de 1983 fueron suspendidas para poder celebrar y costear la celebración del Centenario.
- Las estadísticas indican que el pueblo de Lajas es uno de los más saludables en Puerto Rico.
- La producción de la piña cabezona se ha incrementado tanto que hoy juega un papel muy importante en este pueblo para beneficio de todos.
- El Himno a Lajas fue escrito por el Sr. Hernán Ortiz Noriega (Rola).
- Las primeras dos damas en ser nombradas asambleístas fueron doña Juanita Rivera de Dávila y doña Ana Noriega de Ortiz.
- La cooperación de la ciudadanía y la destacada contribución del comercio han hecho posible que la celebración del Centenario sea un rotundo éxito.
- El joven Roberto Irizarry fue el artista que diseñó el Escudo Oficial, el afiche y el pergamino Centenario.
- Lajas fue el último pueblo en independizarse de San Germán.
- Lajas ha producido varios sacerdotes siendo Edgardo Acosta, el primero en ordenarse en su propio pueblo de Lajas.



La Bandera de Lajas

La Honorable Asamblea Municipal de Lajas auspició un certamen para seleccionar la bandera oficial de este pueblo. Se seleccionó la bandera haciendo una combinación de las presentadas por la señorita Maritza Luciano y el señor Sigifredo Irizarry Tomei. La bandera oficial del Muni-

cipio de Lajas fue aprobada por la Honorable Asamblea Municipal el lunes 13 de septiembre de 1982.

¿ Recuerda Usted ...?

- ◆ Padre Pinto, 25 años en Lajas. Acostumbraba acompañar los entierros hasta el palito de mangó frente a la Escuela Luis Muñoz Rivera.
- ◆ Padre Candelas, 17 años en Lajas. Y sus tertulias con la juventud.
- ◆ Don Tito Marty, en su garaje en la esquina, haciendo graciosos chistes.
- ◆ Telo Irizarry y sus cuentos largos.
- ◆ Don Enrique Figueroa con sus famosas orchatas y arrojando la vellonera para terminar los bailes en su terraza.
- ◆ El taller de Genarito Pagán, dio servicio al pueblo por más de 40 años.
- ◆ Doña Ratita Figueroa, en el correo por más de 50 años y muy querida por todos.
- ◆ Doña Petra Figueroa, telefonista por excelencia.
- ◆ Don Israel Irizarry, Juez de Paz por más de 30 años, consejero y amigo de todos.
- ◆ Licenciado Arturo M. Dávila y su botica.
- ◆ Don Julio Olán, Fano Tenorio, Millo Olán y su funeraria.
- ◆ Gandil y sus billares.
- ◆ Tinito y sus terrazas.
- ◆ Perules y su famosa música con el latón y el cordón.
- ◆ Rate barriendo las calles y vendiendo periódicos.

- ◆ Lola Corazones y Rosa "la norza", las comadronas del pueblo.
- ◆ Doña María Arango, su guitarra y sus muchas prendas.
- ◆ Guita y su estilo único de pintar bicicletas.
- ◆ Don Toñito Rivera y su almacén de maderas, frente a la Farmacia Frank.
- ◆ La antigua luz roja en el centro del pueblo.
- ◆ La guardabarrera que paraba los automóviles cuando pasaba el tren, a la entrada del pueblo.
- ◆ Dr. Blanco y Dr. Tejada, el paño de lágrimas de muchos.
- ◆ Don Sanda el negrito y su cabro amarrado de su carro de bueyes.
- ◆ Don Augusto el dulcero en la Casa de Piedra.
- ◆ Don Julio Pancorbo junto a Sangre, operando el antiguo cine.
- ◆ Gil y Héctor con sus periódicos en la esquina.
- ◆ Pilar y su barbería, conversando constantemente.
- ◆ La campana de la escuela Perry.
- ◆ El gallinero en el cine a 6¢.
- ◆ Pelayo, vendiendo piraguas y chinas, por más de 50 años.
- ◆ El antiguo correo en la Calle José Toro Basora.
- ◆ El antiguo matadero al lado de la escuela Grant Pardo.
- ◆ La antigua Presby.
- ◆ Caco, siempre con su pica.
- ◆ Beltrán Quiñones, con su carretilla vendiendo guineos .
- ◆ Colacho, el coime de billar.
- ◆ Rey con su carretilla cargando compras.
- ◆ Cherole "el negrito" y sus famosos tangos.
- ◆ Eligio, el barbero.
- ◆ Chiguán y el cigarro.
- ◆ Digno y el palito.
- ◆ Nicio Laboy con sus helados.
- ◆ Juan Morales y su acordeón.
- ◆ Lelo Phi y el cuatro.
- ◆ Don Niko y Moroño.
- ◆ Don Caco "al pelo".
- ◆ Liche – el gordito – gran deportista.

Algunos Datos Históricos Sobresalientes

- 1883 - Lajas se independiza de San Germán y se convierte en municipio autónomo.
- 1889 - Se inaugura la Casa Consistorial (Casa Alcaldía).
- 1907 - Don Juan Cancio Ortiz establece el Instituto de Artes y Oficios en el Barrio Palmarejo.
- 1927- Se inaugura la Plaza de Mercado.
- 1938 - El Rev. José Torres Rodríguez funda la Academia San Luis.
- 1939 - El Rev. Diego Rico Soltero funda la Academia Presbiteriana.
- 1946- Se establece en Lajas la Estación Experimental en el Barrio Palmarejo.
- 1948 - Se inauguró el Parque Atlético José (Joe) Basora.
- 1953 - Por última vez, el tren de pasajeros repechó en las Cuestas del Culminante.
- 1954 - Se funda el Instituto de Biología Marina en el Barrio Parguera.
- 1955 - Se establece la Cooperativa de Crédito.
- 1958 - Llega a Lajas el Banco Caja de Economías, actual Banco Central.
- 1961 - Se inaugura el nuevo Centro de Salud en la Calle Unión.
- 1962 - Se inaugura el Residencial Público. 1965 - Se inaugura la moderna Carretera P.R. #116.
- 1965 - Se establece la urbanización Reparto El Valle.
- 1966 - El Sr. Luis (Pimba) Alvarado, pelotero profesional, es firmado por Las Medias Rojas de Boston en Grandes Ligas.
- 1966 - Se inaugura moderna planta de agua potable.
- 1970 - Se construye un moderno cementerio. 1973 - S.E.R. Luis Cardenal Aponte Martínez es investido Cardenal.
- 1974 - Se dota al pueblo de Lajas de su escudo oficial.
- 1975 - Renuncia por motivo de enfermedad el Alcalde Enrique Ortiz
- 1975 - Toma posesión como nuevo Alcalde Walter Vélez Ramírez.
- 1975 - Ocurren grandes inundaciones por causa del huracán Eloísa.
- 1975 - Se inaugura el moderno correo.

- 1976 - Monseñor Ulises Casiano Vargas es investido Obispo de la Diócesis de Mayagüez.
- 1977 - Se construye un moderno edificio de servicios múltiples donde se encuentra hoy el Centro Cultural y Ancianos, donde radicaba el antiguo matadero.
- 1978 - Los huracanes David y Federico causan grandes inundaciones.
- 1978 - El 14 de febrero, el Gobernador de Puerto Rico, Hon. Carlos Romero Barceló, separa del cargo al Alcalde Walter Vélez Ramírez formulando cargos por cobrar supuestamente dietas indebidas por un accidente del trabajo.
- 1978 - El 5 de julio, toma posesión como Alcaldesa, la Sra. Concepción Montalvo de Vélez, esposa del ex-alcalde Walter Vélez Ramírez, sustituyéndole en el cargo.
- 1978 - Se construye un moderno vertedero municipal, el cual es declarado modelo por la Junta de Calidad Ambiental.
- 1978 - El Banco United Federal Savings, hoy Caguas Federal, abre sus puertas en Lajas.
- 1979 - Es exonerado el ex-alcalde, Hon. Walter Vélez Ramírez, por el Tribunal de Justicia.
- 1980 - Sr. José (Purro) Basora, destacado boxeador profesional, es exaltado al Salón de la Fama de Puerto Rico.
- 1980 - Vuelve a ser electo Alcalde, el Sr. Walter Vélez Ramírez tomando posesión el 11 de enero del 1981.
- 1981 - Se dota a Lajas de una moderna central telefónica.
- 1982 - Se construye una nueva escuela superior en la Calle Javilla.
- 1982 - Se devela un monumento en memoria del destacado lajeño Enrique Ramírez. Irizarry.
- 1982 - Se reubica el monumento al Soldado Lajeño de la Plaza de Recreo al Parque Vivoni.
- 1982 - Desaparece la simpática tienda del Sr. Héctor Velázquez frente a la casa alcaldía. También se trasladada la Línea Lajeña.

1983 - Se comienza la construcción del Cine-Teatro y el Centro Comercial Municipal.

1983 - El tramo de la Carretera P.R. 116 desde el Sector El Tokio hasta el cruce de la Carretera P.R. 117 y la Carretera P.R. 315 es denominada Avenida Teodoro Jácome Pagán.

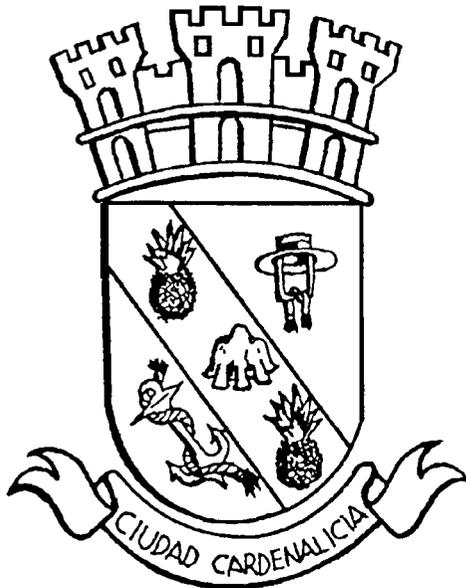
1983 - Se inaugura el archivo histórico y una pequeña biblioteca en la Casa Alcaldía.

1983 - Se dota al pueblo de Lajas de la bandera oficial.

1983 - Se inaugura la moderna plaza de recreo, el Día de los Padres - 19 de junio - como obra centenaria.

Himno: A Lajas

Por: Hernán Ortiz Noriega (Rola)



Nuestro Lajas, pueblito querido
En mi pecho tienes un altar,
Orgulloso estoy de haber nacido
En tus campos que no he de olvidar.

Faro y luz serás de Puerto Rico
Con tu Estación Experimental,
Con el riego en tu Valle bendito,
La Parguera que no hay otra igual.

Yo te añoro en mi ausencia y suspiro
Por tus piñas de fama mundial...
Y en mis noches de ensueño delirio
Con tus montes, tu valle y tu amor.

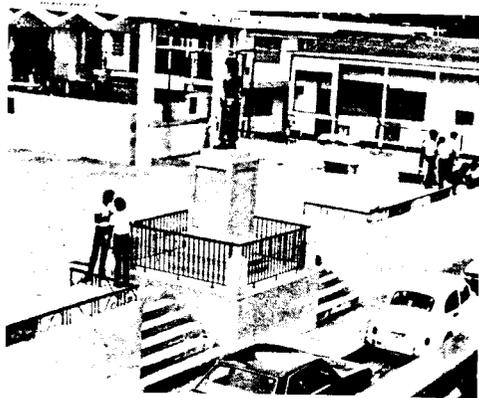
¿Como Nuestra Plaza Ha Evolucionado?



1918



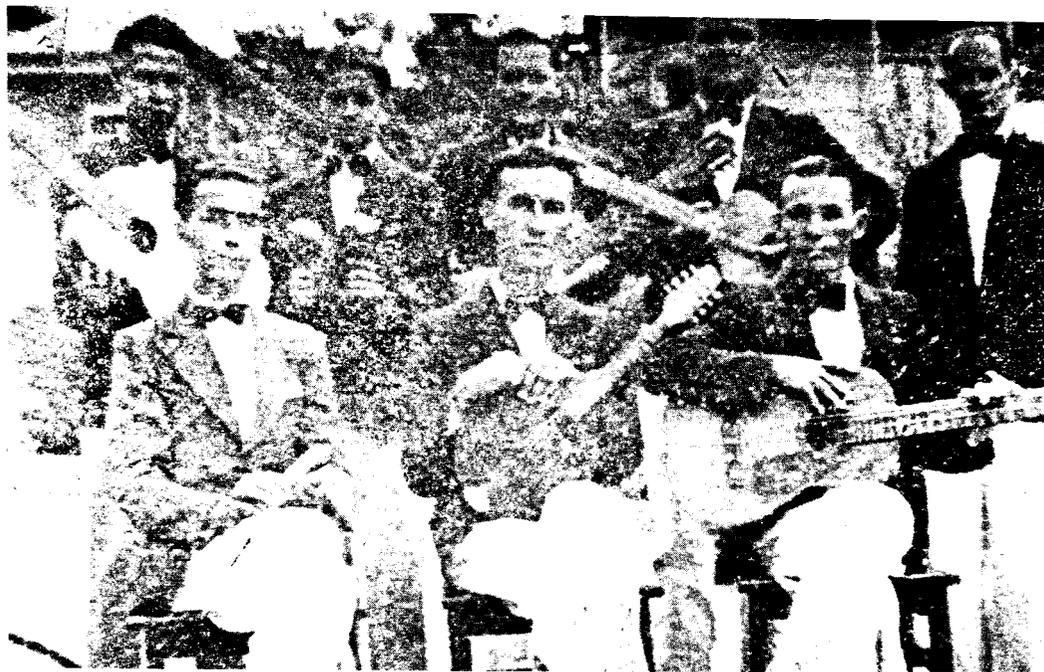
1930



1982



1983



Los Hijos de La Noche, agrupación musical de la década del 30, cuyas interpretaciones musicales, siguen recordándose hoy día. Aparecen en la foto sentados de izq. a der.: Pepe Maracas, Tato Ortiz, Berto Feliú. En el mismo orden de pie: Armando de Tres, Armando Sepúlveda, Lelo Phi, Nabún Irizarry y el profesor Eladio Seda.

Pedro Cruz Ramos

[Perules]

1886 - 1968

Pintoresco personaje pueblerino de humilde condición que alegro a las gentes del pueblo de Lajas con su música de su latón durante la segunda y tercera década del presente siglo.





Bahía Luminiscente



¿La Conoces?
Persona bien
querida en Lajas

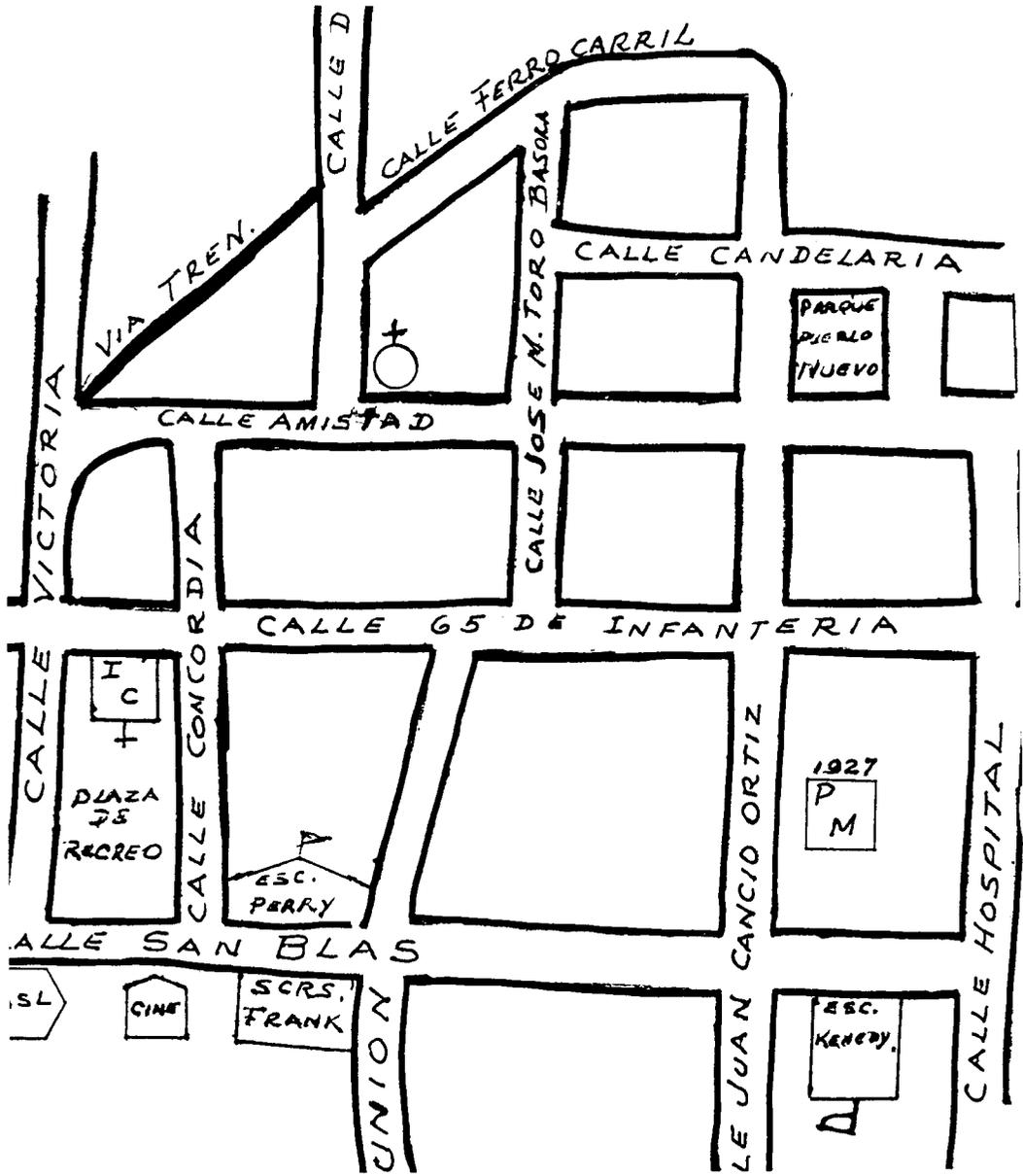


Pelayo,
más de 50 años vendiendo
piraguas y chinas en Lajas

YO SOY LAJAS



Mapa De Las Calles De Lajas



Personajes Típicos de Nuestro Pueblo



Chago, mas de 50 años
limpiando zatatós.



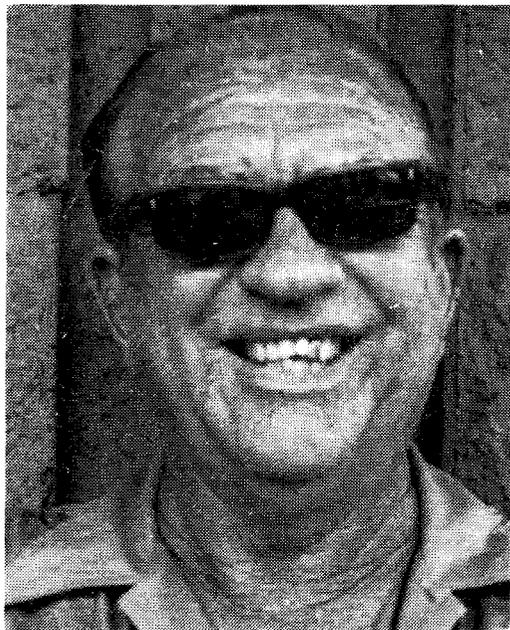
Tona



Paleto, lavador de carros



María, le acompaña su hijo
Tito [Pichón]



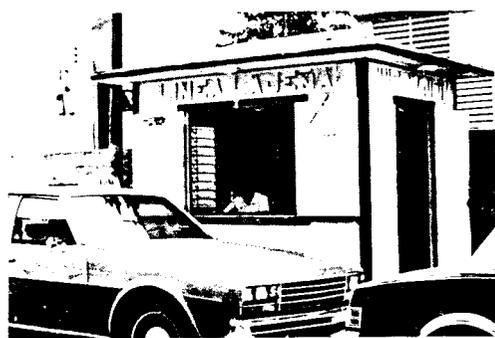
Olando Irizarry



De izquierda a derecha:
Percha, Moroño, Cody, Yun



Escuela Intermedia
Luis Muñoz Rivera



Antigua Linea Lajeña,
en su local de la Calle Victoria

A MODO CERRANTE Y DADA DE GRACIAS

*"Honrar honra". Los autores de este Relato,
y estamos seguros que a nosotros se unen
los mil y uno lectores del mismo,
expresamos nuestro más profundo
agradecimiento a las siguientes firmas
que tuvieron la gentileza de aportar
los gastos para la impresión de este Relato.*

GENERAL ELECTRIC DE SAN GERMÁN

Y LOS SOBRINOS

EDISON LLUCH GARCÍA

Y

NEFTALÍ LLUCH GARCÍA

*Sus valiosas contribuciones
hacen posible la distribución gratuita
de este Relato.*

*Subiendo por el repechón y bajando
por el "cantilever" nuestro agradecimiento
es eterno, eterno, eterno...*

— LOS AUTORES

.....
Indice

A

Ada. A Chigián 43
 Adolfinia Irizarry 61
 Adolfo Toro 74
 Agustín Sepúlveda 7, 31
 Alberto Nazario 73
 Alcides Colón 28
 Alcides El Manco 13, 87
 Alejandro Rodríguez 44
 Alejandro Zapata 92
 Alfredo Mercado 33
 Alice Martínez 6, 14
 Alice Roosevelt 39
 Alida Nabún 77
 Amílcar Figueroa 20, 40, 51
 Andrés Acosta 22
 Andrés Christian. 34
 Angel Acosta 9
 Angel Flores 6
 Angel Juan Lugo 17
 Angel López 84
 Angel Luis Feliú 44, 71
 Angel Milán 13, 43, 50, 60
 Angel Pagán 9, 46
 Angel Ramírez 19
 Aníbal Mañeca 30
 Anita Noriega 21, 91
 Antonia Aymat 44
 Antonio Velázquez 63
 Antonio Acosta Milán 14
 Antonio Camacho 72
 Antonio Medina 74
 Antonio Ortiz Velázquez 51
 Antonio Pagán Jusino 14
 Antonio Pinto 22

Apodo de lajeños 93
 Arama 13
 Armando Detrés 3, 11, 90
 Armando Mercado 14
 Armando Sepúlveda 11
 Arsenia Pagán 54
 Artemio el de la imprenta 61
 Arturito Figueroa 14, 77, 94
 Arturo Acosta Gregory 80
 Arturo Irizarry Pagán 14
 Arturo Lugo 15, 74
 Arturo M. Dávila Salgado 12
 Atanulfo Diodonet 14
 Augusto Alvarez 13, 63, 64
 Augusto Caimaris 22
 Augusto Pérez 57, 61
 Automóviles y Estaciones
 de Gasolina 16
 Aurelio Ramírez 12
 Aureo Morales 10
 Aurora Ortiz 87
 Avelino Sepúlveda 63
 Avispero de Leoncio 88
 Ayuna de Elton 18

B

Baldín 28, 90
 Balún 17
 Barberos 10
 Bartola Corazones 55
 Bartolito Morales, 76
 Bartolo Díaz 42
 Bartolomé Gayá 34, 87
 Basílica Sorrentini 67
 Bayrón 9
 Bebo Rosado 4, 19
 Beltrán 29
 Benito Camacho 56
 Benito Sánchez 22
 Berta Escobar 7

Berto Feliú 11, 62
 Berto Nazario 84
 Bey Rodríguez 19
 Bifre Irizarry 61
 Billares y Billaristas 19
 Black Bottons 16
 Blanco Riveiro 27
 Bobby Feliú 10
 Boda que hizo historia 36
 Boyín Valle 19, 71
 Brocha 43
 Brochita 43

C

Cachete 17
 Cachifo 16
 Cachimbo 17
 Caco Alpelo 31
 Café Radelisa 59
 Cale 17
 Calle Abajo 84
 Calle Alice Roosevelt 39
 Calle Amistad 59
 Calle Candelaria 50
 Calzado Fifa 24
 Campo Atlético Beisból 71
 Cancha de Baloncesto 63
 Canciones y
 Policías del Ayer 9
 Cándida Machado 8, 20
 Canillas 29
 Capitán Bilica 79
 Cara de Muerto 28
 Caracol 36
 Carlín Ramírez 67
 Carlina Rivera 75
 Carlitos Pagán 92
 Carlos del Toro 10, 73, 84
 Carlos Fela 44, 73
 Carlos González Acosta 14

- Carlos Hernández 9
 Carlos Medina 6
 Carmelo Laí 78
 Carmelo Martínez Acosta 34
 Carmen América 61
 Carmen Crespo 63
 Carmen Gregory 78
 Carmen Luisa Lugo 14
 Carmen Odiot 60
 Carmín Coll 48
 Carola Pagán 92
 Castolino 24
 Cayín Figueroa 14, 19, 54
 Cefo y Patria 61
 Celina Pagán 53
 Celso (Quena) Rivera y 72
 Celso Ortiz 41
 César Feliú 9, 14, 32, 71
 César Flores, 86
 Chacho 9
 Chaco Marty 72
 Chan Caga Leña 16
 Chan El Gallero 34
 Chanda 16
 Charca del Mondongo 38
 Charco Azul 39
 Charco de las Mujeres 37
 Charco el Sin Fin 38
 Charcos 36
 Chate Santana 17
 Chavo Lincon 16
 Ché Delgado 87
 Cheito Vilanova, 92
 Chelo Zapata 42
 Chenchó García 10, 74, 76
 Cheo Irizarry 42
 Cheo Romeu 92
 Chere Placeres 16
 Cheroles 11, 90
 Chigüán 2, 43
 Chiringas 94
 Chiro el Mongo 28
 Chivirico 16
 Cholo Feliú 53
 Chorna 17
 Chufra 74
 Churra Eléctrica 9
 Cico Santiago 19
 Circos del Ayer 16
 Club Lajeño Metropolitano 3
 Club Social de Damas 24
 Cody Figueroa 2, 14, 35
 Colacho 19
 Colorao Seda 89
 Conchita Rico, 61
 Corino 11
 Corito Mercado 59
 Crucita, "La Maga" 44
 Cuartel de la Policía y Fafín
 Cubita 30
 Cuchy 22 60
 Cundo Pagán 21
- D**
- Daniel Flores 17, 23
 Daniel Pulga 29, 88
 Darío Feliú 14
 Darío Murray 21
 De La Parguera 79
 Del Cerro 55
 Deogracia Basora 88
 Despedida de Duelos 7
 Diana Tirado 14
 Diego Rico Soltero 23
 Dimas Ortiz 10
 Divina Lluch Figueroa 69
 Doctor Bassat 92
 Domingo Delgado 68, 86
 Domingo Martínez 74
 Domingo Pardo 86, 92
 Domingo Santiago 71
 Don Genaro 6
 Don Loy 10
 Don Trina 44
 Don Vilo 24
 Doña Chelo 3
 Doña Chúa 31
 Doña Guesia 66
 Doña Quecha 22
 Doña Uca 5
 Doña Zenda 59
 Donato Liébana 22
 Dora Lugo 6
- E**
- Ebel Irizarry 19
 Ebel Ortiz 92
 Edelmiro Vélez 63, 88
 Edison Lluch 22
 Edna Tomei 31
 Eduardo Martínez 91
 Efraín y Milagros 4
 El Correo 44
 El Cubano 8
 El Mesón de la Cava 5
 El Mongo 28
 El Nardo de Canaán 13
 El Negrito Peyó 78
 El Pollino 29
 El Sillón que se mece 17
 Eladio Pabón Vargas 13
 Eladio Seda 72
 Eladio Zapata 63, 92
 Elba L. Figueroa 69
 Elena Suárez 79
 Elgi Torres 74
 Eligio Ortiz 10
 Elisa y Rancho 26
 Elpidio Pabón Tur 13
 Elton hijo 4
 Elton Mercado 53

Emelindo Ramos 45
 Emilio (Apy) Figueroa 64
 Emilio A. Dávila 14
 Emilio C. Figueroa, 63
 Emilio Castillo 23, 77
 Emilio Figueroa 50, 56, 64
 Emilio Mayagüez 59
 Emilio Méndez 37, 72
 Emilio Quiñones 72
 Emilio V. Rosado 3
 Emma Calder 8, 67
 Empanadillas y Pasteles 29
 Enio y Gueo Sepúlveda 22
 Enoc Ramos Cancel 76
 Enrique Figueroa 16, 25, 26
 Enrique Milán 54
 Erasmo Martínez 47, 63
 Ernesto Zapata 92
 Estación de Abajo
 y El Tren 74
 Eunice Frank 69

F

Fafin Pérez 85
 Familia Feliciano 92
 Fano Padovani 10
 Fano Tenorio 7
 Farmacia Amparo 13
 Farmacia Central 19
 Farmacia Dora 6
 Farmacia Figueroa 25
 Farmacia Nueva 24
 Felipe el Cortao 87
 Felipe el Tuerto 30
 Felipe Morales 75
 Felipe Valle 23, 28, 73
 Félix Acevedo 24
 Félix Lugo 80
 Félix Morales 40
 Félix Rosado 19, 36, 68, 72

Ferrer El Policía 9
 Fey Pabón 11, 13, 79
 Fidel Pabón 90
 Fiestas Patronales 30
 Fifa Lluch 21
 Fillo Bloque 44
 Fillo Ramírez 88
 Fito Morales 77
 Flor Seda 24, 86
 Florencio (Flor) Seda 63
 Fondas y Mixtas 26
 Fonsa Pabón 40
 Foro Báez 75
 Forro de Catre 13
 Francis Lluch II
 Francisco (Paco) Irizarry 63
 Francisco Nazario 49
 Francisco "Pancho" Feliú 41
 Francisco Valle 33
 Franco Cancel 72
 Franco Frank 19
 Franco Quiñones 79
 Freddy Pagan 22
 Freddy Pagán 14, 69
 Fredeswinda Pagán 69
 Fritita 16
 Fuego Grande 24
 Funeraria de Julio Olán 84
 Funeraria Nazario 84

G

Gabino Suárez 67
 Gancho 28
 Gandil Quiñones 18
 García El Policía 9
 Gelo Marín 68
 Genarito Pagán Figueroa, 59
 Genaro Irizarry 6
 Gente Muy Conocida 48
 Gil Cintrón 10

Gilberto Lube 55
 Gilberto Ramírez 15, 71
 Gloria Fernández 11
 Gloria Ramírez 68
 Gorila Santiago 71
 Goyo (Paz) Ortiz 69
 Goyo Báez 47
 Goyo Paz 36, 48
 Grey Corazones 55
 Gueo Sepúlveda 13
 Gueo y Sarita 2
 Güí Pabón 17, 70
 Guillermina Christian 19, 20
 Guillermito Frank 46
 Guillermo Lluch 40
 Guillo Lluch 60
 Guiro Machuca 4
 Guyín 17

H

Harris (el de el Poly) 23
 Harry Luis Pérez 76
 Héctor (Pin) Paz 12
 Héctor Urrutia 25, 65, 92
 Héctor Velázquez 59
 Herminio Toro 56
 Hernán Ortiz Noriega 14
 Hernán Ramírez 39
 Herrerías 5
 Hilda del Toro 84
 Hiram Cabassa 8, 34
 Hombre Pájaro 56
 Huracán San Felipe 45

I

Ichy Surís 4
 Idely Izquierdo 14
 Idida Frank 53
 Iginio El Colorao 29

Ila Martínez 85
 Iño Mingo 5
 Inventores de
 la Piña Colada 40
 Irene Cancel 48
 Isabel Figueroa 5, 22, 45
 Isacar Morales 74
 Isaías Tierra 87
 Isidoro (Lolo) Camacho 63
 Ito Lluch 40

J

Jacobo Morales 8, 10, 13
 Jacobo Morales Ramírez 14
 Jaime Campeón 61
 Jaime Corales 3
 Jaime Frank 8, 34, 35
 Jaime Frank Paganacci 3, 13
 Jerónimo Irizarry 8, 77
 Jerónimo Pagán 6
 Jesús Laboy 76
 Jimmy el albañil 2
 Jimmy el de Cesáreo, 29
 Joaquín A. Milán 63
 Joaquín Guiso 58
 Joaquín Medina 41
 Joaquín Pan Viejo 30
 Jorge Flores 17
 Jorge Frank 29, 63
 Jorge Ortiz 60, 81, 92
Jorge Tejada 66
 Jorgito Ortiz 14, 60
 José (Pepito) Lluch 20
 José A. Morales 69
 José Celso Barbosa 26
 José de Diego 26
 José Lino Falú Zarzuela 86
 José Luis Vargas 14
 José Pepe 10
 José "Purro" Basora 4

José Torres 22
 José Yulfo Soto 32
 Josefa Ortiz 76
 Josefina Cancel 33
 Josefina Irizarry 8
 Joseíto Pagán 79
 Jr. Robles 4
 Juan (Paguín) Santiago. 76
 Juan Ortiz Toro 32, 63
 Juan (Plata) Jusino 72
 Juan Alameda 9
 Juan Alvarado 2
 Juan Angel Lugo 72
 Juan Aponte 84
 Juan Cocó 29
 Juan Cruz 74
 Juan Cucaracho 68
 Juan El Asesino 19
 Juan Erlich 2
 Juan Flores 86
 Juan José Flores 13, 59
 Juan José Lugo 63, 75
 Juan Lole 92
 Juan Martínez 49, 60, 61
 Juan Morales (El Cojo) Piña
 Colada 40
 Juan Ortiz 55
 Juan Pacheco 19
 Juan Ramírez 65
 Juan Rufo 27
 Juan Seda 31, 88
 Juan Torena 74
 Juan Vido 23
 Juancho Roura 92
 Juanita Faría 50
 Juanita Sanabria 76
 Jul Pardo 10
 Julia Muñoz 20, 42, 54
 Julián Bañero 28
 Julio Alvarez 37
 Julio Batea 58

Julio Clara 10
 Julio El Manicero 79
 Julio Flores 86
 Julio Fumero 78
 Julio Milán 15, 55
 Julio Morales 10
 Julio Olán 71
 Julio Pancorbo 27
 Julio Ramírez 13
 Julita Ortiz 8
 Junior Robles 4
 Jusisino Pujals 85

L

La Cuesta de Macán 6
 La Guámpana 11, 88
 Laguer 21
 Lala Ayala 28
 Lalo Martínez 36, 85
 Lambe-coco 9
 Layo Irizarry 6
 Layo Pabón 13
 Layo Pabón Vargas 90
 Lela Suárez 61
 Lelo Irizarry 24
 Lelo Phí 11
 Leo Irizarry 54
 Leonides "Caracol" 34
 Leonides Morales 8
 Leonor Rivera 22, 49, 54
 Liche Lluch 4
 Licinio 19
 Lidio Ronda I
 Lily Ortiz Noriega 14
 Lin el de Pancho Cruz 79
 Lin Pagán 60
 Lionel Cuevas 2
 Lito Seda 5, 14, 45
 Lole Santiago 41
 Lolo Camacho 88

Lolo Monfort 86
 London Basora 34
 Lope Rodríguez 65
 Lugares a Visitar 78
 Luis A. Ferré 37
 Luis Angel Feliú 14
 Luis Cardenal Aponte
 Martínez 22
 Luis El Chino 72
 Luis Irizarry 7, 12, 80, 94
 Luis L. Pinto, 14
 Luis Morales 89
 Luis Pagán 17, 86
 Luis Pimba Alvarado 78
 Lupe González 48
 Lydia Padovani de Ortiz 14

M

Mabí Conuco 17
 Machendo, 74
 Maestros de Escuelas 8
 Mambrú 48
 Mancha de Plátano 9
 Mando Detrés 74
 Mano Manca 9
 Manolín Muñoz 37
 Manolo Camacho 6
 Manuel González 11
 Maple 41
 Marcela 11, 88
 Marcial Alameda 55, 88
 Marcial Urrutia 10
 Marcolina Montalvo 91
 Marcos A. Pancorbo 14
 Marcos Díaz 10, 65, 84
 Marcos Nazario 84
 Marcos Ramírez 13
 Margarita Ramírez 67
 María Arango 16
 María Feliú 65

María Lola Faría 44
 María Pichoneta 28
 María Santana 66
 Mariana Ayala 87
 Mariano Martínez 17, 65
 Mariano Pagán 63
 Mario Milán 69
 Mario Ortiz 33
 Mario Pagán 17, 53, 79, 84
 Mario Rivera 74
 Marquitos Pagán 4
 Martín Collado 11, 47
 Maximino Morales 10
 Melí Ramírez 31
 Méndez Baz, Mayor de la
 Guardia Nacional 51
 Mickey Rivera 14
 Miguel A. Tomei 14
 Miguel Lamadrid 60
 Miguel Pedro Bracero 61
 Miguel Tomei 5, 6
 Miguelito Herrero 68
 Milagros Brau 11
 Milla 19
 Millín Castillo 8
 Mingo Auto Parts 26
 Mingo Avilés 47
 Mingo Castillo 4
 Mingo Chaplín 30
 Mingo Peje 28, 42
 Minita Morales 60
 Minito Ortiz 73
 Miriam Ortiz 64
 Miss Sánchez 66
 Mitoño, 80
 Modesta Rodríguez 36
 Modesto Morales 34
 Molly Ortiz 69
 Moncho Corazón 21, 30
 Moncho (Guardabarreras) 6

Moncho Ramos 61
 Monín, Vidal 73
 Monseñor Obispo
 Ulises Casiano 22
 Monserrate Figueroa 20
 Monserrate Garratazú 55
 Monsino Santiago 5
 Monsino Seda 49
 Moroño 2, 16, 57
 Músicos y Plenas 11
 Mr. Cobre 29
 Mr. Torres 11

N

Nabún Irizarry 11, 60
 Nacarile 7
 Nando Bocoy 17
 Nando Ortiz, 92
 Nano Irizarry, 26
 Nazario Morales 50
 Neco Muñoz 17
 Neco Verdún 92
 Neftalí Lluch 14
 Negrito Andino 77
 Nene Pérez 17
 Ñales El Chofer 87
 Ñeque Cuevas 69
 Nerí Irizarry 34, 48, 59, 71
 Nerí Vázquez 79
 Nicio Laboy 29
 Nicolás Cancel 72
 Nicomedes Avilés 63
 Nin el de Nito 62
 Nito Alvarado 71
 Nito Casiano. 88
 Nito El Guardia 9
 Nito Pancha 15
 Nora Avilés 87
 Norma Coll 48
 Norman Irizarry 51

O

Olga Feliú 19
 Orlando Irizarry 49, 60, 81
 Orlando Morales 74
 Oscar Ramos 76
 Oscar Rivera 17, 67
 Osvaldo Figueroa 41, 73

P

Pablo Camacho 11
 Pablo Casasús 23
 Pablo Hernández 70
 Pablo Morales 16, 85
 Pablo Rosado 4
 Paco Egipciano 18
 Paco Fernández 5
 Paco Irizarry 10, 16, 70
 Padilla Lambe-Coco 13
 Padre Pinto 3
 Pagancito 9
 Paleta 29
 Palmira Nazario, 69
 Panadería Corali 68
 Pancha y Bayito 16
 Pancho Cruz 46
 Pancho Feliú 83
 Pancho Henríquez 68
 Pancho Olivo 92
 Pancho Piñeiro 46
 Pancho Vélez 38, 70
 Papi Cancel 17
 Papo Asencio 3
 Papo Gutiérrez 20
 Papuncio Ortiz 69
 Papy Irizarry 9, 65
 Paralelo 38 3, 4
 Pascual el Bobo 16
 Pascual Frank 68
 Pascual Ramos 76
 Pascual Rivera 67, 81
 Payín Feliu 84
 Pedrito El Fotógrafo 24, 49
 Pedrito Figueroa 19, 34, 51
 Pedro Champion 79
 Pedro Cintrón 40, 55
 Pedro El Maestro 13
 Pedro El Pintor 13
 Pedro Familia 17, 90
 Pedro Faría 38
 Pedro Gulí 65
 Pedro J. Faría 63
 Pedro Juan (Peyo) 84
 Pedro Pata Gorda 75
 Pedro Vargas 16
 Pelayo 29
 Pelegrín Santiago 47
 Penetro 29
 Pepe Escalona 7, 8, 9, 13
 Pepe Lugo 15
 Pepe Maracas 11
 Pepe Romeu 45, 50
 Pepe Toro 84
 Pepe Valle 13
 Pepe Vélez, 92
 Pepe y Elsa Gayá 50
 Pepín Lluch 16
 Pepita Barrancos 54
 Pepito Lluch 13, 16, 70
 Pepito Zaragoza 19, 26
 Percha 8, 10, 73
 Periódico, El Estímulo 13
 Periódico El Yunque 48
 Personajes Pintorescos 79
 Personajes Populares 28
 Personajes Típicos 16
 Perules y su latón 16
 Petra Cabassa 10
 Petra Figueroa 84
 Peyanco 80
 Peyín Toro 60

Peyo Juan Aponte 17, 83
 Pico Irizarry 17
 Pilar el barbero 31
 Piloto 58
 Pin Paz 8
 Pincel 43
 Pinguino 28
 Pitoco 15
 Pizarro 10
 Plácido Feliú 8
 Pocholo Feliú 10
 Política e Incidentes 11
 Polo Martínez 42
 Pompilio Morales 30, 63
 Porfirio El Cuerdo 26, 38
 Presidente de la República
 de Puerto Rico 52
 Profesor Pereda 18
 Provy Chigüán 43
 Pucha Collado 8
 Pucho Pérez 21, 58
 Purro Basora 32
 Puruco Ramírez 19
 Puto Frank 38

Q

Quebrada del Mamey 38
 Queca y sus hijos 42
 Quintín Ramírez 13, 67
 Quique Ayoroa 94
 Quirijo Gelpí 51
 Quiro Conejo 29

R

Rafa Bolillo 27
 Rafa Cócora 17, 61
 Rafa Peligro 91
 Rafael (Fey) Pabón 63
 Rafael Blanco 65
 Rafael Brau 5, 72

Rafael Candelas, 22
 Rafael Cintrón 55, 60
 Rafael Maracallo 17
 Rafael Ronda 21
 Rafita Figueroa 56
 Raldiris 28
 Ramón Aponte 41
 Ramón E. Quiñones 23
 Ramón El Sapo 16, 37
 Ramón El Sepulturero 6
 Ramón Martínez 68, 72
 Ramón Pérez 76
 Ramón Santiago 17, 27, 33
 Ramonita Arce 87
 Rancho y Elisa 18, 43
 Ranulfo 27
 Rate Cancel 43
 Rate El Cano y Toya 87
 Rate El Moco 68
 Rate El Sarco 74
 Rate Estronza 47
 Rate La Cotona 89
 Raúl Camacho 4
 Raúl Corales Jr. 68
 Raúl Corales 17
 Raúl Irizarry 49, 84
 Raúl Martín 53
 Raúl Seda 37, 91
 Reinaldo Medina 13
 Religiones 22
 René Feliú 9
 René Irizarry 17, 51
 Revuelta Nacionalista 15
 Ricardo Gutiérrez 23, 46
 Ricarte Irizarry 29
 Richard Lugo 15
 Rina Irizarry 69
 Rogelio Romeu 3, 44, 92
 Rómulo Irizarry 71
 Rosa A. Lugo 69

Rosa La Norsa 66
 Rosendo Ortiz 74
 Rosita la de Caco 73
 Rubén Flores 64
 Rubén Morales 9
 Rubén Pabón 88
 Rubén Sánchez 67

S

Saliendo y llegando
 a Palmarejo 91
 Salón Azul 17
 Salvador Ramírez 17, 42
 Salvador Luchetti 4, 19
 Salvador Lugo 17
 Salvador Ramírez 17, 49, 63
 Salvador Torrós 8
 Samuel Angelí 55
 San Felipe El Temporal 10
 Sanda El Negrito 46
 Sandro 28
 Santitos Ortiz 90
 Santón Santiago 17
 Santos Irizarry 44
 Santos López 17
 Santos Máquina, 80
 Santos Negrete 16
 Santos Rodríguez 18, 40
 Saro Marty 42
 Sector Cañitas 77
 Segarra 9
 Serafin Morales 29, 70
 Sergio Santana 46
 Sico Santiago 5
 Sifredo Torres 72
 Silo Pagán 92
 Soltero 9
 Sonia Romeu 60
 Sono Lluch 41
 Sylvia Romeu 31

T

Tacle 7
 Taitito Lluch 2, 14
 Tato Ortiz 11
 Tato Ruíz 65
 Tavín Ortiz 92
 Tavo 17
 Teatro Gloria 16
 Tebo El Colorao 82
 Tello 29
 Telot 7
 Teodoro Roosevelt 39
 Tertulias en la
 Farmacia Amparo 12
 Terraza Figueroa 27
 Tico Hernández 19
 Tin Alpelo 61
 Tinito Martínez 28, 61
 Tito Marty 28, 48
 Tito Nazario 6, 92
 Tito Pichón 28
 Tito Ronda 14, 72
 Tito Ruíz 62
 Tobías Agua de Coco 16
 Tomás Benítez 74, 90
 Tomás El Tejano 71
 Tomás La Changa 29, 88
 Tomás Ortiz 74
 Tomás Pabón 64
 Tona 7, 16
 Toña Cancel 76
 Toñín Flores 15, 64
 Toñito Rivera 16, 20, 39
 Toño Camacho 19, 56
 Toño Matos 19
 Toño Ortiz Velázquez 18
 Toño Rodríguez 17
 Toto Ramos 70
 Trickychoque 28
 Tripa de Pollo 82

Trucutú 9
Tuto Camacho 91
Tuto El Zapatero 92

U

Uco Calder 13, 31
Ulpiano R. Córdova 35

V

Valdespino 31
Valentín 9
Vendedores Ambulantes 29
Vicentito Tomei 63
Victor Buenahora 23
Victor Curiro 60
Victor Esquimal 28, 87
Victor Henríquez 42, 76, 91
Viejo "Sportman" 3
Vitín Carretón 90

W

Walter Vélez Ramírez 4
Widina Martínez 65
Wilfredo Acosta 75
William Basora 72
William Feliciano 14
William Rico 49

Y

Yeyo Ortiz 92
Yimbo 21, 44
Yío 41
Yito Frank 68
Yun Laguna, 16
Yuyo Camacho 34, 74
Yuyo Ramírez 72
Yuyo Ruíz 84
Yuyo Vélez, 55

Z

Zoraida Toro 14

.....

Índice de Ñapas

.....

Angel López 2
Angel Milán 1
Alipio 1
Atanulfo Diodonet 8
Augusta 5
Aurelio Ramírez 8
Bayón 2
Bebo Rosado 5
Benida 5
Bernardo Andrade 3
Bifredo Irizarry 1
Caminero Sánchez 5
Carlos el pinto 5
Chamorro El Dulcero 2
Cheo Bizcocho 2
Chevito Morales 6
Cuco Belaval 5
Cundo Pagán 5
Domingo Padilla 7, 3
Don Santos Irizarry 3
Doña Cachón 4
Edna Tomei 2
Efrain Santiago 3
"El Huevo Frito" 2
Emilio C. Figueroa 4
Enio Sepúlveda 4, 6
Enrique Figueroa 6
Ernesto Morales 3
Eulogia Basora 4
Fano y Don Gil 2
Félix Rosado 5
Félix Semidey 3
Flor Consumo 3
Franco El Ñoco 2
Freddy Cohete 5
Funeraria Flores 7
Funeraria Nazario 7
Gerónimo Irizarry 8
Guillo Lluch 2
Ito Lluch 3
John Gonzalez 3
Jorge Méjico 5
Jorge Rivera 5
Jorgito Ortiz 3
Joven Ingeniero 7
Juan Basora 4
Juan Morales 5
Julián Bañero 3
Jimmy Pagan 5
Lana 2
Largo Irizarry 2
Lila Rodríguez 2
Lydia Flores 7
Macario 5
Mangual,
 Jefe de Sanidad 1
Marcos Díaz 1, 5, 7
Marcos Vilanova 3
Mario Pagan 6, 8
Martín García 3
Minito Ortiz 5
Moncho Guardabarreras 3
Moroño 2
Nadal Ice Service 6
Nando Hupman 5
Nestali Lluch García 2
Ñeque Cueva 2
Otilio Aguacero 6
Papy Irizarry 7
Pascual Ramos 4
Payín Feliú 7
Pedro Irizarry 5
Pepín Lluch 1, 2
Pepito Irizarry 5

Percha Lluch 2, 7
 Piroló 3
 Pisí Feliú 3, 6
 Policía Lozada 3
 Purro Basora 3
 Quintín Ramírez 7
 Rafy Remus 5
 Ramón Aponte 3
 Ramón El Sapo 2
 Rate Cancel 1
 Rate El Cano 3
 Rate Morales 5
 Ratito 5
 Reinaldo Irizarry 3
 Reneito Irizarry 5
 Ricardo Irizarry
 Ricardo Marty 5
 Robinson Bassat 3, 7
 Rola Ortiz 3
 Rómulo Riveiro 6
 Salvador Ramírez 8
 Simón Santos 5
 Tany Rojas 5
 Tarzán 2
 Tato Ruiz 7
 Tírso Santiago 3
 Titi Pardo 3
 Tito Díaz 5
 Tito Marty 6
 Tito Pichón 7
 Tripa de pollo 5
 Víctor Nazario 3
 Virgilio Lucena 2
 Wayne Ortiz 5
 Wiston Ramírez 5
 Yani El Cocinero 5
 Yun Ramírez 4
 Yuya Morales 5
 Yuya Pabón 5
 Yuyo Flores 5

.....
**Índice
 de Fotografías**

 Agustín Sepúlveda 57
 Alcaldía 56
 Antes Calle Lealtad (hoy
 65 Infantería) 23
 Antigua Línea Lajeña 21
 Antigua
 Plaza Mercado 73
 Arcadio (Cody)
 Figueroa Rivera IV
 Bahía Fosforescente 18
 Café Radelisa 56
 Cambijas de Agua en la
 Estación de Abajo 70
 Cargador de agua
 y su gorupa 35
 Ceiba acostada 75
 Chago, limpiando
 zapatos {ñapa} 20
 Charco de las Mujeres 34
 Chiringas desde el viejo
 Tanque de Agua 91
 Cine Gloria 66
 Circo Continental 15
 Cody Figueroa 21
 Como ha evolucionado
 la Plaza {ñapa} 16
 Cueva Pita 75
 Divina Lluch Figueroa 67
 Ermita San José
 de la Montaña 33
 Escuela Artes y Oficios
 en Palmarejo 89
 Escuela Intermedia
 Muñoz Rivera
 Escuelita de Pascual 72
 Gruta San José
 de la Montaña 23
 Haydee Lluch frente
 al viejo correo 38
 Hijos de la Noche
 {ñapa} 17

Hospital viejo 64
 Huracán San
 Felipe (1928) 43
 Iglesia Lajeña 21
 Julio Olán 82
 Kiosko en el centro
 de la vieja plaza 62
 Latón de Pasteles
 de Isaías 27
 Lupercio (Percha) Lluch
 Figueroa V
 María y su hijo Tito
 Pichón {ñapa} 20
 Mapa de las calles
 de Lajas 19
 Matilde (Mata) 24
 ¿Me conoces? {ñapa} 18
 Moroño 21
 Orlando Irizarry 21
 Paleta, lavador
 de carros {ñapa} 20
 Pedro (Perules)
 Cruz Ramos {ñapa} 17
 Pelayo {ñapa} 18
 Percha y amigos 21
 Percha Lluch frente
 al viejo correo 38
 Playita Rosada 77
 Plaza Lajeña 21
 Plaza Mercado
 (antigua) 73
 Rancho 24
 S.E.R. Luis Cardenal
 Aponte Martínez 20
 Taitito Lluch frente
 al viejo correo 38
 Teatro Rairi
 (antes Cine Gloria) 66
 Terraza Figueroa 25
 Tona {ñapa} 20
 Tren 71
 Tren, Estación 56
 Vieja casona de Doña
 Emilia en El Cerro 52
 Viejo tanque acueducto 53
 Yun 21

COLOFÓN

Acabóse de imprimir este libro
en Lajas, Puerto Rico,
en los talleres de la
Imprenta The Printery,
en el Barrio Santa Rosa.
Se utilizó un lector óptico
para la tipografía, utilizándose una
computadora Macintosh Classic II.
La familia de letras Caxton fue
utilizada. El texto es 12 y 10 puntos,
los títulos en 18 puntos.
El papel utilizado es bond blanco
de 20 libras, precortado.
Se Utilizaron placas de metal y
película para las fotos
La compaginación y el doblado
fue realizado manualmente.
Acabóse de imprimir
el día 30 de Octubre de 1994
AQNLGQLHUM

R. Aponte

Enrique Ramirez

Card. Aponte
Nino Cayin

TONA

Peacha

Sicha

PAPI RIZART

Elvita

Pucho P. Norma

Don Gero

PERULES
Pelayo

Hilpo J. Jimenez

Cayin Figueroa

Arturo Davila
MINGO PADILLA
Viola

Don Benito

Mickey Rivera
Quique Neque Morano

Ranchito

Enrique Figueroa



Marcos Diego
Guello
Gueo y Sarita

Amilcar
Enid
Pitoco

Cody
PURRO

Elva
Pio